N O T A S .-

1) El profesor Pellicer ha dado a conocer varias comunicaciones, aparte de la presentada en el Simposio de Córdoba (también en el Simposio de Barcelona-Ampurias y en el de Colonia) pero todas se encuentran actualmente en prensa. Nosotros agradecemos el conocimiento directo del material a la amabilidad del profesor Pellicer y de sus colaboradores, en visita realizada a la Facultad de Letras de Sevilla.

2) La comunicación de la primera campaña en la Mesa de Setefilla fué presentada en el citado Simposio de Córdoba. La segunda campaña realizada ha sido dada a conocer en el Coloquio de Huelva, recientemente celebrado. Ambas se encuentran en prensa.

3) J. CLEMENTE, El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla), Cuad. Preh. Arq., 3, Univ. Autónoma, Madrid, 1976. Recientemente aparece otro trabajo referido al Cerro Macareno, debido a F. FERNANDEZ GOMEZ.

4) M. E. AUBET, La necrópolis de Setefilla en Lora del Rio, Sevilla. Barcelona, 1975.

5) Excavación realizada en colaboración con M. E. AUBET y M.R. SERNA, en prensa.

6) Estas reutilizaciones resultan, por otras razones, bastante más tardías.

7) M. FERNANDEZ MIRANDA, El cabezo del Castillo de San Pedro y problemas del poblamiento de la actual ciudad de Huelva, en Huelva, Preh. y Antigüedad, Madrid, 1975, 221-234. M. BELEN, M. FERNANDEZ MIRANDA y J.P. GARRIDO, Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza, Huelva Arqueológica, III. Ver recientemente varios trabajos en Huelva Arqueológica IV.

8) D. RUIZ MATA, Materiales de Arqueología Tartésica: Un jarro de Bronce de Alcalá del Rio y un broche de cinturón de Coria del Rio, en Cuad. Preh. Arq., 4, Univ. Autónoma, Madrid, 1977.

9) J. REMESAL, Cerámicas orientalizantes andaluzas, Arch. Esp. Arq., 48, Madrid, 1975, 3-15. Por nuestra parte hemos de decir que muchas de estas cerámicas son tardías. Personalmente hemos podido estratificar varios fragmentos en el corte de la Mesa de Setefilla, en niveles que no pueden subirse del siglo V a.C. En posterior campaña, realizada por M. E. AUBET, volvieron a estratificarse fragmentos que no pueden ser fechados más allá de un siglo V-IV a.C. Hace falta, por tanto, llamar a la cautela: máxime teniendo en cuenta que la mayoría de las cerámicas llamadas orientalizantes, de la Baja Andalucía, se encuentran sin estratificar, procediendo de hallàzgos superficiales.

10) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975, 7-140.

11) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Die Ausgrabungen von Los Saladares (Prov. Alicante). Zum Ursprung der Iberischen Kultur an der Südlichen Levanteküste, Madrider Mitteilungen, 15, 1974, 108-121.

12) Muchas de estas cerámicas proceden de Andalucía, donde el proceso proto-ibérico venía funcionando.

13) N. MESADO y O. ARTEAGA, Vinarragell (Burriana, Castellón), II, Serie de Trab. Varios, 61, Valencia, 1979.

14) O. ARTEAGA y N. MESADO, Vinarragell. Eine Endbronzezeitlich-iberische Kästensiedlung der Provinz Castellón mit Phönizich-punischen Elementen. Madrider Mitteilungen, 20, 1979, 107-132.

15) O. ARTEAGA, La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana) en Cuad. Preh. y Arq. Castellonense, 3, 1976.

16) Op. cit. nota anterior, 192-194.

17) Op. cit. Supra nota 10.

18) Más adelante trataremos estos problemas, cuando hablemos de la iberización en el Nordeste y Sur de Francia.

19) Acerca de los resultados de excavaciones y prospecciones tenemos trabajo en preparación, con los colegas E. SANMARTI y J. PADRO.

20) Trataremos sobre los resultados en el citado capitulo de la iberización.

21) Leída por J. PADRO, aunque por causas ajenas a nuestra voluntad después no fué incluida en las actas de dicho congreso.

22) E. SANMARTI-GREGO, Les cultures protohistòriques de la comarca del Matarranya: un estat de la qüestió, en Fonaments, 1, Barcelona, 1978, 121-149.

23) Valga lo dicho en notas 18 y 20.

24) J.P. MOHEN, en Coloquio de Puigcerdá, Puigcerda, 1978.

25) O. ARTEAGA, Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental, XIV C.N.A., 1975, Zaragoza, 1977, 549-564.

26) O. ARTEAGA, Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas, 2 Coloquio Puigcerdá, 1976, Puigcerdá, 1978, 13-30.

27) A. ARRIBAS, O. ARTEAGA, El yacimiento fenicio de la desembocadura del rio Guadalhorce (Málaga), Cuad. Preh. Univ. Granada, Serie Monográfica, 2, Granada, 1975.

28) M. TARRADELL i M. FONT, Eivissa Cartaginesa, Bibl. Cultura Catalana, 13, Barcelona, 1975.

29) Materiales en estudio por parte de J. RAMON, al cual se debe un avance publicado recientemente: Necropolis des Puig des Molins, Fonaments, 1, 65-83.

30) En trabajo de conjunto esperamos dar a conocer varios hallazgos nuevos, que de todas maneras citaremos en el capítulo referido a la iberización.

31) O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió, 2 Coloquio de Puigcerdá, 1976, Puigcerdá, 1978, 129-135.

32) M.E. AUBET, G. MAAS-LINDEMANN, H. SCHUBART, Chorreras. Eine phoenizische Niederlassung ostlich der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen, 16, 1975, 137-178.

33) H. SCHUBART, Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung, Madrider Mitteilungen, 18, 33-61.

34) M. FERNANDEZ MIRANDA, L. CABALLERO ZOREDA, Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo. (Adra- Almería), Exc. Arq. Esp., 85, Madrid, 1975.

35) G. MAAS-LINDEMANN, H. SCHUBART, Jardín. Vorbericht über die Grabung 1974 in der Nekropole des 6/5 Jahrhunderts v. Chr., Madrider Mitteilungen, 16, 1975, 179-186.

36) H. SCHUBART, Jardin. Grabungskampagne 1976, Madrider Mitteilungen, 18, 1977, 93-97.

37) Op. cit. supra nota 33.

38) O. ARTEAGA, Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Cerro del Mar, Madrider Mitteilungen, 18, 1977, 101-115.

39) IBIDEM., nota 1, en página 101.

40) IBIDEM., nota 6, en página 101.

41) O. ARTEAGA, Las influencias púnicas, en prensa.

42) Las actas del Simposio se encuentran en prensa.

43) J.J. JULLY, Koiné commerciale et culturelle Phénicopunique et ibéro-languedicienne en Mediterranée Occidentale à l'Age du Fer, Arch. Esp. Arq., 48, 1975, 27 ss.

44) Las referiremos al tratar los problemas protohistóricos y de la iberización.

45) J. PADRO, El déu Bes: Introducció al seu estudi, Fonaments, 1, Barcelona, 1978, 19-41.

46) J. PADRO i PARCERISA, Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica (Resumen), Barcelona, 1976.

47) Más adelante volveremos sobre algunas conclusiones expresadas por la autora.

48) Aparecen en Huelva Arqueológica, IV. También, vale la pena reseñar J. M. BLAZQUEZ y otros, Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1977, en Exc. Arq. Esp., 102, Madrid, 1979.

49) A. GONZALEZ PRATS, Excavaciones en el yacimiento proto-histórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante, Exc. Arq. Esp., 99, Madrid, 1979.

50) Como por ejemplo, otros trabajos ofrecidos por M. ALMAGRO GORBEA, acerca de Puzo Moro; de M. ALMAGRO BASCH, sobre "Toreútica" (en Madrider Mitteilungen y en Trabajos de Prehistoria). De M.E.AUBET, sobre marfiles del Bajo Guadalquivir; de J,M. BLAZQUEZ sobre "Robarinas", un poblado protohistórico de Cástulo; de PELLICER y otros, acerca de prospecciones en el Cerro del Prado (Guadarranque), etc. Igualmente cabe añadir C. TAVARES DA SILVA y otros, Castelo de Alcácer do Sal, Descobertas Arqueológicas no sul de Portugal, Setúbal, 1980.

51) J. M. BLAZQUEZ, Castulo I, Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid, 1975. Se nos anuncia la inminente publicación de Cástulo II, con los resultados de las excavaciones que se han venido sacando a la luz, a base de informes preliminares, durante los últimos años, por parte de J.M. BLAZQUEZ, F. MOLINA, S. VALIENTE, J. REMESAL, etc.

52) Manuscrito en la Facultad de Letras de Granada.

53) Un adelanto fué presentado en el Simposio de Iberización (en prensa). Ver también J. BARBERA y E. SANMARTI, Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de la Penya del Moro en San Just Desvern (Barcelona), XIV C.N.A., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 743-756.

54) M. ALMAGRO, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, Valencia, 1975.

55) M. ALMAGRO GORBEA, en Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 13, Valencia , 1978, 227-246.

56) J. APARICIO PEREZ, Yacimientos e Investigaciones Arqueológicas en la comarca enguerina (Valencia), I, La necrópolis ibérica del Corral de Saus, Mogente (Valencia), Revista Enguera, 1976.

57) Hemos podido observar el material de las excavaciones en el Museo del S.I.P., gracias a la amabilidad de sus directores D. FLETCHER y E. PLA BALLESTER.

58) J. PADRO i PARCERISA, Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de "El Molar" (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática, en Cuad. Preh . Arq. Castellonense, 2, Castellón, 1975, 133-142.

59) V. GINER SOSPEDRA y V. MESEGUER FOLCH, El poblado ibérico de El Puig, Benicarló, 1976.

60) Más adelante contaremos con la existencia de este poblado, a la hora de plantear la iberización de las comarcas interiores.

61) M. PIGAZO, La Cerámica Atica de Ullastret, Universidad de Barcelona, Publ. Eventuales, 28 , Barcelona, 1977.

62) J.P. MOREL, L'expansión phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975), Bulletin de Correspondence Hellénique, II. Chroniques et Rapports, 99, Paris, 1975, 853-896.

63) E. SANMARTI, La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, I, Monografías Emporitanes, IV, Tomo I, Barcelona, 1978.

64) Op. cit. supra nota 41.

65) A. MARTIN, F.J. NIETO y J.M. NOLLA, Excavaciones en la ciudadela de Roses (campaña 1976-1977), Diputación Provincial de Gerona, Serie Monográfica, 2, Gerona, 1979.

66) Op. cit. supra nota 63.

I N D I C E

- Antecedentes de la investigación arqueológica..... pág. 1.

- La problemática ibérica a la luz de las nuevas directrices arqueológicas..... pág. 12.

- La investigación paleoetnológica en la Península Ibérica durante los años treinta..... pág. 59.

- Estado de la investigación prerromana de la Península Iberica durante los años cuarenta..... pág. 76.

- La década de los años cincuenta y los nuevos aportes al conocimiento protohistorico peninsular..... pág. 127.

- Las actividades arqueológicas durante la primera mitad de los años sesenta y las nuevas orientaciones de la investigación peninsular... pág. 216.

- La panorámica general de los estudios protohistóricos e ibericos

en la segunda mitad de los años sesenta..... pág. 310.

- Los problemas protohistóricos e ibéricos a través de la bibliografía reciente (1970-1974).... pág. 364.

- Las bases bibliográficas actuales y las nuevas directrices del estudio protohistórico peninsular..... pág. 392.

LA FORMACIÓN DEL POBLAMIENTO IBÉRICO.

T O M O I I.

EL POBLAMIENTO PRE-HISTÓRICO Y EL DESARROLLO DEL MUNDO PROTO-HISTÓRICO PENINSULAR.

BAJA ANDALUCIA.-

La Baja Andalucia, es decir, la región comprendida en las actuales provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla y Córdoba (1), durante los tiempos referidos a la Proto-historia del Occidente europeo, era sin duda el "País de Tartesos".

Si todos los caminos llegan a Roma, como suele decirse, nosotros añadiríamos que: durante el período proto-histórico aquellos caminos " vendrán también a Tartesos".

Con esta afirmación de compromiso queremos resaltar, desde el comienzo, la importancia que para la formación de la Primera Civilización de Occidente habían tenido las relaciones, de índole diversa, que conectaban con la Baja Andalucía, bien fuera a través de los caminos peninsulares y continentales, bien fuera siguiendo las rutas marítimas, mediterráneas y atlánticas.

En las próximas páginas vamos a tratar de valorar este criterio, mirando un poco más hacia nuestros pies, para tratar de demostrar que muchas de las preguntas que los arqueólogos se vienen planteando, mirando de manera forzada a otras latitudes, para explicar el proceso protohistórico de la Península Ibérica, no dejan de encontrar sus respuestas fundamentales en el provio devenir occidental. Un devenir, en el cual los desarrollos historico sociales del mediodía peninsular, así en plural, tuvieron en mucho que impulsar.

Las cuestiones prehistóricas.

Como vamos a hacer con las demás regiones de la Península, que al final se vieron comprometidas en el desarrollo de la Cultura Ibérica, empezaremos por reseñar algunos puntos generales del pasado prehistórico, antes de entrar en la problemática propiamente protohistórica de la Baja Andalucía.

Para poder comprender el proceso protohistórico de la Baja Andalucía y el de las demás regiones peninsulares, no se puede arrancar desde la protohistoria misma.

No se pueden captar las intrincadas conexiones que existen, entre lo sincrónico y lo diacrónico, de cuyas contradicciones dependen las coyunturas de cualquier desarrollo estructural en la Historia.

No se trata de hacer, al hablar de Tartesos, una crítica parecida a la que se hace a la historia actual: que puede mirar al pasado, para comprender el presente, e incluso tratar de predecir el futuro.

Aunque similar, se trata de una crítica que sólo puede moverse en los estadios del pasado, que tuvieron sus causalidades, que tuvieron su momento, pero también (su futuro de entonces) una consecuencia, que ya es Historia.

No se trata, pues, de describir contemplativa

mente "lo tartésico", sino de explicar su formación, desarrollo y transformación. Es decir, analizándolo a la vez como objeto y sujeto de un proceso histórico concreto, en sus causas y en sus efectos, como término y parte del mismo.

Para ello creemos que resulta necesario atender a la ecuación "hombre-medio", es decir, al paisaje de la Baja Andalucía, de acuerdo con cuatro grandes realidades geográficas que lo definen: las costas del Golfo de Cádiz, la Depresión del Guadalquivir, y los marcos que ofrecen, por el norte, la Sierra Morena y, por el sur, las estribaciones de los montes sub-béticos y penibéticos (2).

Comenzando de arriba abajo, puede decirse, de cara a lo que aquí nos interesa, que lo más destacado en la Sierra Morena era la distribución que, en ella misma, mostraba el fenómeno megalítico.

Los principales puntos de la comunicación entre montañas, digámoslo de esta manera, estaban remarcados por enterramientos de la citada manifestación: probando dos cosas. El apego de ciertas comunidades al paisaje agreste de las cimas, y que la Sierra Morena delimitaba geográficamente a la Baja Andalucía, pero no la separaba de Portugal, de Extremadura y de la Meseta Sur.

En realidad, la gran mayoría de estos monumentos megalíticos son "dolménicos", y acaso sean en

buena medida probatorios de que las relaciones que cruzaban la Sierra Morena estaban también en manos de un substrato milenario, cuya localización partía del desarrollo de unos modos de vida, basados en una fundamentación económica predominantemente pastoril (3), que hubo de proyectar sus raíces hacia el cuarto milenio pre-cristiano: aunque desde el tercer milenio, con signos materiales lentamente variables, hubiera conocido los procesos relativos a la época del metal.

Para el estudio de la dinámica dolménica del tercero y segundo milenios son importantes las concentraciones que se conocen en los alrededores de Valverde, El Pozuelo, Santa Bárbara y Rosal de la Frontera (por parte de Huelva); en El Ronquillo , Guadalcanal y Cazalla de la Sierra (por la de Sevilla); así como también en Fuente Ovejuna y Villanueva (por la de Córdoba)(4). Todos ellos, como puede verse, son puntos claves en la comunicación con Portugal, Extremadura y la Meseta Sur, como hemos apuntado anteriormente.

Conectando con aquellas tradiciones del fenómeno dolménico hay que conceptuar la relevancia de otras comunidades como las que habitaban o enterraban a sus muertos en los alrededores del Dolmen de Soto (5), solo equiparable en monumentalidad a aquellos que se encuentran en el límite con la Alta Andalucía, siguiendo la orientación de La Gigan

ta (6), Viera (7) y Menga (8).

En los territorios relativamente más bajos el fenómeno de la distribución dolménica se confronta con otro parecido, aunque no estrictamente igual , cuyas raíces han de buscarse en las relaciones establecidas con otros fenómenos exteriores, a través del mar. Nos referimos a los sepulcros megalíticos en forma de Tholos (9). La concepción socio-económica de sus enterramientos colectivos, y la propia de su construcción, desde el punto de vista arquitectónico, hubo de conectar con el egeo(10).

Los Tholoi, por lo mismo, tampoco son exclusivos de la Baja Andalucía y se reparten en contacto con comarcas abiertas al mar (11), de fácil acceso a otras comarcas mineras (12). Estos son los casos de Almería (13), del Guadiana (14) y El Algarve (15), como también del Tajo (16). Coinciden en gran manera con la ubicación de los núcleos de poblamiento "tipo Millares"(17), Zambujal (18) y Vilanova de San Pedro (19). Se refieren concretamente al fenómeno metalúrgico de la Edad del Cobre (20) y de manera variable (una vez aclimatados) conocen perduraciones en algunas regiones, llegando hasta el Bronce Medio (21), e incluso hasta después (22).

Por esto mismo, entran en acción recíproca con el desarrollo de las comunidades dolménicas , que también conocen un desarrollo diversificado y

variable, en cuanto a la largura temporal, según sea la comarca en que se estudien (23).

Como pasa con la distribución del Campaniforme, los tholoi de la Baja Andalucía se distribuyen principalmente por las tierras aptas para el desenvolvimiento de las actividades agrícola-pecuarias(24). Es decir, en ambientes donde la ganadería y la agricultura podían representar una base económica segura, pero sin perder de vista para nada las rutas del metal y de la transhumancia, a través de los pasos de montaña y valles interiores de la Sierra Nevada, que en buena parte se hallaban controlados por las antiguas comunidades dolménicas, antes citadas (25).

Aparte de los ejemplos sintomáticos de Villanueva de Córdoba (en la ruta de la Meseta Sur)(26), Constantina (en la ruta extremeña)(27) y del Romeral de Antequera (en el límite con los territorios "argarizados")(28), destacan los más importantes conjuntos en las laderas del Aljarafe sevillano, alrededor de Valencina de la Concepción, por una parte, y de Los Alcores, por otra.

En el circulo de Valencina, localizados entre los pasos de la Sierra y los puntos de vadeo del Guadalquivir, destacan los nombres de Matarrubilla (29), La Pastora (30) y Ontiveros (31), siendo añadido recientemente el Tholos del Cerro de la Cabeza (32), en el cual aparecen platos decorados mediante la "retícula bruñida" (33).

Igualmente importantes resultan los ejemplos de Los Alcores (34), que se proyectaban hacia la campiña sevillana, por la lengua de tierra que se extiende entre los rios Corbones y Guadaira (35), en conexión evidente con las rutas de la Sierra Morena, después que las mismas se abocan a la cuenca del Guadalquivir, frente a los puntos de vadeo que se localizan entre La Rinconada y Lora del Rio, como el conocido paso de Cantillana (36).

Por último, en las tierras onubenses, con no menor sentido estratégico, los casos conocidos en Niebla (37), San Bartolomé de la Torre, Santa Bárbara, Paymogo, Cabezas Rubias, etc. (38).

Con respecto a la distribución del Campaniforme, que a grosso modo coincide con los tholoi, en las tierras agro-pecuarias, se tienen los ejemplos de La Zarcita y Trigueros en Huelva, los casos de La Albaba, Valencina, Universidad Laboral de Sevilla, El Acebuchal, Brenes, Cañada Honda, Cañada del Carrascal, El Coronil, Marchena, Ecija, Fuente Palmera, Cañada del Rosal y Córdoba, entre las tierras de Sevilla y Córdoba, y por último los de Lebrija, Mesas de Asta y Arcos de la Frontera en la provincia de Cádiz (39).

En gran parte contemporáneas con los tholoi son las cuevas artificiales, cuyo origen se busca igualmente en el egeo, probablemente a través de Sicilia (40), extendiéndose en los rebordes de

las costas y marismas gaditanas, como indican los ejemplos de Vejer de la Frontera, Rota, Jerez y Trebujena, conociéndose puntos aislados en Los Alcores, Jimena de la Frontera y Cabra de Córdoba (41).

La mejor constatación cronológica que puede establecerse, de cara a lo que después vamos a tratar, es la relación que, por lo menos a partir de mediados del segundo milenio, tenían los tholoi y otros monumentos megalíticos con el Campaniforme tipo Carmona (42).

Conocidos son los paralelismos establecidos por LEISNER, para ciertas cazuelas "tipo Guadalperal", con respecto a otras de Gandul, Cañada del Carrascal y Casas del Canal, que se equiparan con el grupo aparecido en el Tholos de Barros (Portugal) (43), evidentemente similares a las publicadas por MALUQUER de la provincia de Zamora (44).

La etapa del Bronce Medio de Los Alcores queda bien representada en los materiales de El Acebuchal (45), que HARRISON, BUBNER y HIBBS convienen igualmente en fechar entre 1500 y 1200 a.C. aproximadamente (46).

Por lo tanto, como habían observado investigadores antiguos (47) y habían reseñado autores más modernos, como A. M. MUÑOZ (48), J. de M. CARRIAZO (49), H. SCHUBART (50) y D. RUIZ MATA (51), no cabe duda de que la Cultura del Guadalquivir, sin sufrir una influencia argárica fuerte (52), había

continuado un lento desarrollo, que no puede compararse, dado su gran conservadurismo, con lo que venía ocurriendo en las tierras de Huelva y en las de Almería: donde los antiguos substratos de época del Cobre quedaban matizados por las grandes culturas del Bronce Medio: la del Bronce del Suroeste recientemente estudiada por H. SCHUBART (53) y la conocida Cultura de El Argar (54).

Por una parte, ya habíamos visto que la relación de los tholoi llegaba hasta Antequera (55), según el ejemplo del Romeral. Desde allí, hasta la Sierra Nevada, pueden apreciarse evidencias materiales que permiten hablar de "argarización" (56).

Por el otro lado, como bién indica H. SCHUBART (57), las cistas del Bronce del Suroeste sobrepasan el Guadiana y llegan a Huelva (58), si no mucho más hacia la provincia de Sevilla, como prueban los ejemplos de Chichina (59), etc.

La Sierra Morena, que había sido el asiento de la población dolménica, parece haber sido una buena conductora y receptora de aquellas influencias: tal como lo indican los ejemplos de necrópolis de cistas que se vienen carteando en los alrededores de Zalamea, Aracena, Las Mesas, Niebla, Paterna, Cazalla, Constantina, etc. (60).

A la vista de monumentos tipo tholoi, como los de La Pastora (con sus puntas de flecha del Bronce Medio)(61) y del Cerro de la Cabeza (con sus platos decorados con "reticula bruñida")(62), pero más aún al observar los materiales del Tholos de Barro (63) y de la Roca do Casal do Meio (64), ambos con elementos del Bronce Final (65), e incluso a tenor de conjuntos megalíticos "dolménicos", como el recientemente publicado de Los Gabrieles (Huelva)(66), cuyos materiales pueden equipararse a otros del Bronce del Suroeste (67) y de las necrópolis de cista onubenses (68), no cabe duda de que tanto los dolmenes, como los tholoi perduraban en algunos lugares mientras las necrópolis de cistas llevaban a cabo su propagación.

Como puede comprenderse, esta propagación no era lineal. No quedaba sembrada de manera homogénea en todas las comarcas. Incluso puede decirse que se propagaba más entre las gentes de la Sierra que entre aquéllas que habitaban en los alrededores del Tajo y del Guadalquivir.

Nada resulta extraño, pues, que los tholoi , por su parte, hubieran perdurado en los alrededores del Tajo y del Guadalquivir, mientras que en la Sierra Morena y los territorios comprendidos entre el Sur de Portugal y Huelva/Sevilla (pensamos en la necrópolis de Chichina)(69) la matización de las cistas hubiera alcanzado un mayor arraigo.

Muchos de los matices diferenciales, que después vamos a observar, entre "lo tartésico" propio del Guadalquivir (70) y "lo tartésico" propio de la zona Guadiana-Huelva (71), tenían un trasfondo indudable en las cuestiones que acabamos de reseñar, como propias del Bronce Medio: cuando las culturas del Bronce del Suroeste (72) y del Argar en el Sudeste (73) proyectaban sus influencias (74), encontrando desarrollos contrapuestos, en las culturas del Tajo (75) y del Guadalquivir (76), bastante resistentes, menos permeables, y, en suma, mucho más conservadores (77).

La Cultura del Guadalquivir constituye, pues, el Bronce Pre-tartésico. Un bronce que hace falta matizar en sí mismo, de cara a las marismas, campiñas y montañas, pero que contaba con una columna vertebral en la cuenca del gran rio (78).

Con el correr de los siglos, por lo mismo , aquella manifestación del Bronce Medio iba a significar la raíz milenaria en que se fundamentaban muchas tradiciones de la estructura tartésica.

Cambiarán, como veremos, los modos culturales, cambiarán muchas actitudes ante la vida y ante la muerte: pero algo profundo y arcano siempre quedará subyacente, brotando en particularismos que no podrán ser explicados a la luz del sincronismo simplemente. En las páginas siguientes vamos a analizar estas cuestiones.

Las cuestiones proto-históricas.

En este apartado vamos a tratar únicamente lo que se refiere al Bronce Tardío (1300-1200 y 1000-900 a.C.) por considerar que con los procesos relativos al Hierro Antiguo de la Baja Andalucía (750-600/575 a.C.) entramos de lleno en el primer capítulo que en la Península puede referirse a la iberización.

Para obtener una cierta idea sobre la ordenación cronológica de estos grandes períodos, entre otras cosas, vale la pena tener en cuenta las manifestaciones funerarias, por una parte, y las secuencias estratigráficas de los poblados, por otra.

A grosso modo puede aceptarse que existía una cierta sucesión relativa entre las manifestaciones referidas a las losas grabadas (79) (necrópolis de cistas, en muchos casos conocidos), a las estelas decoradas de Extremadura y cuenca del Guadalquivir (sin necrópolis conocidas)(80) y las estelas con inscripciones (81).

Las armas y objetos que aparecen en las losas grabadas se remontan a la tradición del Bronce Medio (82) (alabardas, espadas con remaches, etc.) y en números redondos pudieran haber alcanzado hasta finales del segundo milenio (83). Los materiales que aparecen en las estelas decoradas (84), por su parte, se identifican con la metalistería que

se propagaba, por las vertientes atlántica y mediterránea, durante el Bronce Final y comienzos del Hierro Antiguo. Eran materiales propios de la llamada época precolonial (85), que corría pareja con el desarrollo del período geométrico mediterráneo y con el comienzo de las actividades fenicias alrededor del Golfo de Cádiz (86).

Las losas con inscripciones, por último, son propias de la época del Hierro y, por lo tanto, deben ser posteriores al año 700 a.C. (87).

A la vista de las estratificaciones, que después vamos a reseñar, puede intentarse igualmente un sincronismo, basado en los poblados, que coincide con los que se obtienen a tenor de las necrópolis del Bronce y del Hierro.

1) En horizonte más o menos paralelo con el desarrollo del Argar "A" (88), se ha propuesto la equivalencia del Horizonte de Ferradeira (89), que en el Bajo Guadalquivir solo puede referirse a la instauración de las comunidades agrícola-ganaderas, que van a caracterizar la Cultura del Guadalquivir (90).

2) En horizonte más o menos paralelo con el Argar fase B (91), se haría notar, si no desde poco antes)92), el fenómeno del Bronce del Suroeste, que ya hemos discutido en las páginas pre-

cedentes, para reseñar la perduración del fenómeno dolménico, la perduración de los tholoi y la propagación paralela de las necrópolis de cistas. Pero sobre todo, la existencia de las culturas del Tajo y del Guadalquivir, en contacto con los bronces del Suroeste y del Sudeste, sin perder para nada las raices de su propia caracterización.

3) El Bronce II del Suroeste, que alcanza desarrollos más tardíos (93), hubo de correr en gran parte paralelo con el post-argar (94) y, por lo tanto, debe llenar la etapa del Bronce Tardío (95). En la cuenca del Guadalquivir es una época oscura, que apenas comenzamos a atisbar (96). En Huelva puede referirse a la tipología cerámica de algunas necrópolis (97). que además perduraban un poco más, hasta ofrecer materiales del Bronce Final (98).

4) Con la propagación de los poblados "tipo Carambolo"(99), tenemos la posibilidad de diferenciar el Bronce Final propiamente dicho, seguido de la culturización orientalizante. Este Bronce Final puede llamarse "Tartesos", puesto que representa el substrato de "lo que se convierte en orientalizante", y significa el comienzo del desarrollo cultural que se mantie-

ne durante todo el Hierro Antiguo. Es decir, el substrato básico, cultural y humano, que localizado en distintos puntos de la Baja Andalucía, para vivir y morir en ellos, comienza un desarrollo histórico-social característico, que se ha de mantener a través de tres siglos, adquiriendo durante su desarrollo matices orientalizantes profundos, con los cuales desemboca en la época del rey Argantonio, el primer monarca no mitológico de la región: justamente cuando el río grande (100), como las tierras que lo circundan (101) y las gentes que las habitan (102), iban a irse identificando con el nombre famoso dado por los griegos: Tartessos (103).

-o-o-o-o-o-

Para la contemplación del Bronce Tardío en la Baja Andalucía, en realidad, existen pocos datos.

Sin embargo, como pudiera parecer, ello se debe sin duda al enorme parecido que las manifestaciones culturales previas al Bronce Final hubieron de tener, con respecto a las del Bronce Medio (104).

Lo mismo venía ocurriendo en el área argárica, sin que se pudiera saber claramente la manera de definir el post-argar: como un Argar B evolucionado (105), como un proceso matizado por infiltracio-

nes masivas de gentes meseteñas (106), como una ruptura con respecto a las gentes del Argar (107), o más bien como un proceso de transformación, de índole más compleja (108), como finalmente se ha venido demostrando (109).

Existen estratos documentados en las secuencias de Setefilla (110), Colina de los Quemados (111) e incluso en Carmona (112), que como otros recientemente excavados en los alrededores de Porcuna (113) deben ser considerados propios de la transición entre Bronce Medio y Bronce Final (114).

Otros materiales que aparecen en Los Alcores sevillanos, mezclados con los propios del Bronce Medio, como ocurre con algunos que se conservan en el Museo del Castillo (Mairena del Alcor), referidos al grupo de Acebuchal (115) y al complejo cultural de las Cogotas Antiguas (116), deben ser igualmente relacionados con procesos desencadenados, sobre todo, durante el Bronce Tardío.

Ya hemos citado de pasada la perduración alcanzadas, alrededor de Huelva, por las manifestaciones propias de las necrópolis de cistas: tipo Becerrero (117) y Castañuelo (118).

Por lo tanto, creemos necesario indicar, a la vista de los datos existentes, que las cuestiones estratigráficas referidas al Bronce Tardío tienen que buscarse, preferentemente, para su más rápida localización, en yacimientos propios del Bronce

Medio. Sobre manera, en aquellos que se encuentran emplazados en puntos neurálgicos de la comunicación (119), puesto que dada esta condición estratégica no solían ser abandonados, cuando se llevaron a cabo las reestructuraciones del poblamiento, ocurridas durante el Bronce Final, primero (120), y durante el Hierro Antiguo, después (121). Es decir, que los poblados fundados en el Bronce Final, como después aquellos que se fundaron durante el Hierro Antiguo, por razones obvias, no suelen presentar estratos del Bronce Tardío, salvo algunas excepciones evidentes (122).

-o-o-o-o-()-

El Bronce Tardío, como muestran algunas necrópolis, también representaba una etapa de mutaciones ideológicas profundas.

Los esfuerzos de consolidación de diversos pueblos, no sólo aquellos de la Baja Andalucía, llevaban consigo grandes inquietudes espirituales, que desembocan en la cristalización de nuevos conceptos míticos y religiosos.

Como es natural, las mutaciones en los modos de pensamiento, ocurran cuando ocurran, no suelen caer del cielo, de la noche a la mañana. Hasta la creación de nuevos modos de concepción existe un camino largo, en el cual se modulan las actitudes con-

ducentes a la nueva mentalidad. Coordinar objetivamente las condiciones determinantes del proceso mental que, en el Bronce Tardío, desemboca en una nueva manera de manifestar el culto a los muertos, por ejemplo, es en el estado actual de la investigación sumamente difícil.

Sin embargo, sabemos que a partir de ahora se produce un cambio en este sentido: bien sea referido a las antiguas comunidades que venían llevando a cabo los rituales del enterramiento colectivo (123), bien sea referido a las que venían realizando enterramientos individuales (124).

Se conocen necrópolis aglutinantes (125), como necrópolis de cistas individuales (126), entre otras posibles (127), donde se conservaba el aparato arquitectónico formal de las sepulturas, tal y como se venían construyendo durante el Bronce Medio: y sin embargo no aparecen restos óseos, indicativos de que se hubieran llevado a cabo los enterramientos respectivos (128). Este parece haber sido el camino recorrido, entre los antiguos ritos y lo nuevo que se iba imponiendo. Después, durante el Bronce Final, se conocen casos como los de las estelas decoradas, que sin duda pertenecían a la mostración ritual de hechos funerarios, pero ya sin relacionarse (por lo menos claramente) con una construcción de madera, piedra, o cualquier otra materia conservable.

Durante el Bronce Final este ritual estaba totalmente instaurado, en la mayor parte de la Península Ibérica. Y con seguridad, el mismo perduraba de manera variable, según se fuera imponiendo el rito de la incineración en urna, si no de la incineración en general, a partir de las etapas avanzadas del Bronce Final (en los casos mejor conocidos)(129), y en el transcurso del Hierro Antiguo, de manera más evidente (130).

Tampoco puede saberse si la incineración existía, a partir del Bronce Tardío, yendo las cenizas a parar al aire (131), a la tierra (132), o al medio acuático de las corrientes fluviales (133), de manera paralela a los depósitos de objetos metálicos, que a veces se han podido comprobar (134).

El profesor W. SCHULE (135), recuerda la cita recogida en las fuentes escritas, acerca de la costumbre que tenían algunas poblaciones de la Meseta, de exponer los cadáveres de sus muertos a los buitres (136).

Lo cierto es que, acostumbrados los investigadores a la aparición de tumbas megalíticas y no megalíticas, hasta el Bronce Medio, cuesta mucho trabajo hacerse a la nueva idea: que tampoco era tan nueva. Baste recordar el fenómeno del Bronce Valenciano (137), el propio del Bronce de Teruel (138) y otros tantos, para los cuales tampoco se conocen enterramientos correlativos con el desarrollo que

que va desde el Bronce Medio al Bronce Tardío, e incluso para gran parte del Bronce Final y del Hierro Antiguo.

En todos los casos no puede tratarse de un vacío de investigación, siendo necesario admitir que se trataba de un fenómeno sorprendente, que afectaba gran parte del Occidente de Europa (139).

Aunque aparezcan contadas sepulturas, en momentos referidos al Bronce Tardío y Final (140), puede decirse que no se tiene una justa relación, con respecto a los índices de mortalidad, que hubieron de referirse al poblamiento peninsular, a lo largo de cuatro, cinco y hasta seis siglos, según sea la región estudiada. Estos casos esporádicos, por lo tanto, deben tomarse como excepcionales: ante el hecho más generalizado.

La propagación de estos rituales extraños hubo de ser originaria del Occidente de Europa, si nos atenemos a la existencia de enterramientos comprobables, tanto en el centro de Europa (141), en Oriente (142) y en las islas (143). A menos que se trate de una manera diferente de llevar a cabo un rito como el de la incineración: tal habíamos dicho. Es decir, sin colocar las cenizas en una urna (144).

Para el profesor W. SCHULE (145), que ha denunciado la existencia de aquellas manifestaciones, la propagación habría sido Occidental, y desde el Noroeste (146) hacia el Sur y Suroeste, pensando noso-

tros en la probabilidad de que hubiera abarcado mucho más de lo que se pueda suponer(146).

Esta era la época en que se propagaban por el Occidente de la Península las primeras espadas de hoja pistiliforme,(147) después de las del "tipo Forcas" propiamente dicho (148), las más antiguas hachas de talón (149) y otros objetos que aparecen escondidos en depósitos (150), pero dificilmente en sepulturas.

Los prototipos de aquella metalistería del Bronce Tardío, antes y después de haberse naturalizado en los centros metalúrgicos atlánticos, no dejaban de mostrar estrechos parentescos, debidos a la relación intensa que existía entre centroeuropa, Inglaterra, Irlanda, Bretaña y el Noroeste de la Península Ibérica (151). Conectando ambientes caracterizados también por el conocimiento de necrópolis tumulares, que mostraban desarrollos similarmente paralelos (152). Las comunidades atlánticas, por otra parte, se hallaban estrechamente relacionadas con ambientes nórdicos, tales como aquellos que se documentan en el Sur de Suecia, Dinamarca, Holanda , Bélgica y Bajo Rhin (153).

Por esto mismo, de cara a los rituales de enterramiento, habrá que prestarle mucha más antención a los resultados que se obtengan en las excavaciones practicadas en túmulos del Noroeste y Occidente de la Península Ibérica: como algunos que se vienen considerando violados desde antiguo, pudiendo ser que

la pobreza de los mismos se hubiera debido a otras cuestiones, hasta ahora poco valoradas (154).

A tenor de sus excavaciones en tumulos de Campiello (Tineo) (155), cuyos paralelos se extienden hacia todo el noroeste y en dirección de Salamanca, el profesor F. JORDA resalta que no aparecen restos óseos. Se habla en cambio de tierras cenicientas , depositadas de diferentes maneras, antes de elevar el túmulo. No aparecen tampoco estructuras dolménicas. Por lo visto, da la impresión de que se hubiese pasado de los antiguos sepulcros megalíticos a los enterramientos de tipo tumular, cubriendo incineraciones probablemente (156).

-o-o-o-o-o-

Otro fenómeno que puede referirse al Bronce Tardío, de cara a la Baja Andalucía, es el de la propagación de la cerámica típica de la Cultura de las Cogotas Antiguas (157): "tipo boquique" (158).

Aparece en los estratos bajos de Carmona (159), en Los Alcores (160), en Setefilla desde tiempos antiguos (161), en Lebrija (162), llegando hasta las costas gaditanas de Tarifa (163). Aunque las relaciones mesetefias continuaron siendo estrechas durante el Bronce Final (164) y durante el Hierro Antiguo, parece ser que la irradiación mayor del boquique ocurre durante el Bronce Tardío: lo cual no quiere de-

cir que los fragmentos "tipo Cogotas" no puedan documentarse un poco antes (165) y después (166).

La presencia del boquique en la Baja Andalucía demuestra que las relaciones pastoriles con la Meseta habían continuado siendo intensas. Es decir, renovadas después que los ambientes del Campaniforme "tipo Ciempozuelos" (167) habían quedado abocados, junto con otros indigenismos (168), en la formación de las Cogotas Antiguas.

Por esto mismo, la propagación del boquique no hacía otra cosa que continuar la del Campaniforme de la Meseta, que en el período precedente quedaba documentada en los paralelos entre las cerámicas de los tholoi andaluces y las de yacimientos como el Guadalperal (169), otros de Zamora (170), etc.

Además de tratarse de relaciones que pueden conectar de alguna forma con la transhumancia del ganado meseteño, que bajaba periódicamente a pastar en las campiñas meridionales (171), pueden valer para deducir la fomentación de un comercio lanero (172), funcionando paralelamente con el comercio manufacturero y del metal.

La contrapartida del comercio de la lana meseteña, como después vamos a observar, eran muchas veces piezas para vestir (fíbulas, broches, etc.) y la propagación de nuevos conocimientos textiles.

Las fíbulas de codo "tipo palestino" (173), habían comenzado a dibujar este hecho económico, desde un momento avanzado del Bronce Tardío.

-o-o-o-o-o-o-

Sobre las cuestiones relativas al Bronce Final estamos, en lo que respecta a la Baja Andalucía, mucho mejor informados.

Ya habíamos adelantado que, para nosotros, el Bronce Final bajo-andaluz representaba la instauración definitiva de los núcleos de poblamiento, del substrato cultural y humano, cuyo desarrollo histórico-social matizado fuertemente de orientalismos llamarán los griegos Tartessos. Es decir, que si las únicas fuentes griegas que utilizan el nombre de Tartessos fueron las del tiempo samio-focense de las navegaciones hacia Occidente: el Tartessos visto por estos griegos en concreto era el que culturalmente conocemos como "orientalizante".

Muchos investigadores, sin embargo, hablan de Tartessos únicamente en razón del período orientalizante, basándose en la coincidencia de este estadio de desarrollo con las fuentes griegas que lo identifican. Para ellos, las fuentes griegas funcionan como partida de nacimiento de Tartessos, lo cual es en extremo una consideración errónea.

Aquellas fuentes, como mucho, no pasaban de corroborar "lo que ya existía". No dejaban de ser una partida de reconocimiento escrito, por parte de aquellos griegos (174).

Es más, podríamos añadir que tal partida de reconocimiento ni siquiera se refería a un desarro-

llo joven.

El Tartessos de los navegantes samios y focenses, el mismo de Argantonio, representaba la última etapa floreciente de aquella civilización. Después lo que viene es un período crítico, seguido del declive definitivo. La fuerza preeminente de Tartessos se marchita y muere, su realidad histórica se transforma. Las fuentes griegas antes aludidas llegan a tiempo para asistir al último esplendor, en un tiempo en que Tartessos lucha por sobrevivir. Su partida de reconocimiento, en consecuencia, por poco no se convierte en acta de defunción. Nunca, pues, en acta de nacimiento.

Como otros investigadores, nosotros preferimos considerar que la realidad tartésica (aunque el nombre pueda o no resultar apropiado) "era el supuesto previo de la fundación de Cádiz", utilizando las frases de J.de M. CARRIAZO (175), para significar que aquella realidad histórica quedaba también relacionada con la Colonización Fenicia, a partir de un momento de su desarrollo temprano (Bronce Final), no solamente referida a las fuentes griegas de su desarrollo tardío (Orientalizante II)(176).

Mucha tinta habrá de correr todavía, acerca de si Tarsis y Tartessos eran lo mismo.

Hasta el presente, aunque mucho se ha discutido, nada queda claro en ese campo.

Las contradicciones saltan a la vista, sin tener que ser muy entendidos en las cuestiones bíblicas, ni en el manejo textual de las fuentes.

Así por ejemplo, tratándose del Libro, es decir, de la Biblia, se dice que las fuentes referidas a los tiempos anteriores al Cautiverio no pueden referirse al Occidente, mientras que las posteriores a este momento si que pueden cobrar visos de realidad. Para ello se argumenta que la Tarsis y las "naves de Tarsis" del Libro de los Reyes (I, 10,22) no pueden relacionarse con "Tartesos", porque la erudición ha demostrado que EZION GEBER era un puerto del Mar Rojo, hallándose las navegaciones del tiempo de Salomón (961-922 a.C.) encaminadas a las aguas del Océano Indico, que no al Mediterráneo. Se añade que las mercancías buscadas habrían sido tropicales, porque se citan el oro, la plata, el marfil, monos y pavos reales. Y por la otra parte, la contradictoria, se dice que en la lista de mercancías referidas por Ezequiel (27,12) además de plomo, plata e hierro, se incluye el estaño, que no podía ser un elemento encontrado en Oriente y, por lo tanto, tenía que proceder de Occidente.

Más razonable parece ser la idea de aquellos investigadores que consideran que "las naves de Tarsis" eran embarcaciones que lo mismo podían navegar hacia "un país lejano" occidental, que desde el Mar Rojo a otro país lejano, oriental.

La fabricación de "naves de Tarsis" en EZION GEBER, en el Golfo de Akaba, es decir, en un puerto del Mar Rojo, podría deberse a que SALOMON quería poner en funcionamiento aquellas embarcaciones, para incrementar de manera más segura el tráfico comercial, dirigido hacia mares y tierras orientales, de manera parecida al que sus aliados, los fenicios de HIRAM de Tiro, llevaban a cabo hacia el Mediterráneo occidental (177). De esta forma, SALOMON podría haber intentado superar los inconvemientes que tendría la navegación alrededor de Africa(178) y la organización de caravanas transportando valiosas mercancías, hacia Palestina: sean cuales fueran los puertos de partida de aquel movimiento comercial (179).

Es decir que, a grosso modo, se trataba de un acuerdo estratégico y comercial, que se adelantaba en varios siglos a la moderna idea del Canal de Suez.

Pero vamos a dejarnos de especulaciones, concentrándonos en la documentación puramente arqueológica, a todas luces más segura.

Creemos que con la apoyatura de los datos empíricos, suministrados por la metodología arqueológica, llegará el momento en que se podrán criticar, tanto en lo positivo, como en los negativo, las noticias ofrecidas por las fuentes escritas.

Veamos pues, lo que dice la arqueología con relación a los contactos entre "fenicios" y "tartesios".

El móvil principal de las relaciones comercia les que se fueron estableciendo entre los fenicios y otros pueblos mediterráneos, según se piensa, ha brían sido las riquezas metalúrgicas. O sea, que estaban interesados en establecer acuerdos programáticos, para llevar a cabo el usufructuo de recur sos no renovables de la naturaleza, fuera donde és tos se encontraran.

En principio, así se comienza a desarrollar la relación entre fenicios y tartesios, en función de las materias primas, abundantísimas, existentes en la Península Ibérica.

Los fenicios traficaban con la plata de Cerde ña desde fechas muy tempranas (IX a.C.). También lo hacían, un poco después (VIII a.C.), con el hie rro de la isla de Elba, enfrente de las costas ita lianas, en las cuales iba a florecer la cultura e- trusca de época orientalizante.

Pero en ninguna de las costas mediterráneas po día negociar estaño los fenicios , como en Occiden te: sobre todo a través de Tartessos.

Tanto en la Península Ibérica, como en las Is- las Británicas, había yacimientos de estaño en explo tación. Pero según ESTRABON la única región medite rránea que tenía plata y toda clase de metales, en abundancia, era el reino de Tartesos.

Metales importantes, presentes en la misma Anda lucía, eran la plata, el cobre y en menor proporción

el estaño y el oro (180). Pero las relaciones de la Baja Andalucía se extendían también hacia Extremadura, donde existían, entre otras (181), minas de estaño (Cáceres) de igual importancia a las de Portugal y Galicia, que además eran territorios vecinos (182).

Desde la llamada época pre-colonial se habían incrementado estas relaciones, entre la Baja Andalucía y el Noroeste de la Península (Bronce Final) después de haberse instaurado los contactos que, durante el Bronce Tardío, fomentan el nacimiento de la metalurgia atlántica de época protohistórica.

El profesor C. HAWKES, antiguo catedrático en la Universidad de Oxford, ha estudiado el gigantesco comercio de minerales y objetos manufacturasos que desde el 1200 a.C., por lo menos, inundaba toda la costa atlántica. Las relaciones entre Tartesos y los finisterres atlánticos se encuentran comprobadas: y dice el mismo HAWKES que a partir del Hierro Antiguo parece que Tartesos había dejado de navegar directo a las Islas Británicas, centrándose sus relaciones principales alrededor de Bretaña (183).

En cualquier caso, los fenicios y tartesios, a partir de la época pre-colonial, establecen una potente organización comercial: en la cual los primeros representaban "el dominio mediterráneo" y los segundos el "dominio occidental".

Estos períodos de la relación comercial, a lo largo del "Horizonte Pre-colonial", y después durante la época de la Colonización Fenicia en gran escala, pueden ser estudiados en base a las estratificaciones obtenidas en varios yacimientos de la Baja Andalucía y a tenor de la distribución que observan otros de la misma relación geográfica y cultural.

Nosotros vamos a referir resumidamente el panorama arqueológico de la Baja Andalucía, señalando la localización de los principales yacimientos, en los cuales aparecen evidencias relativas al Bronce Final y muchas veces otras que empalman con el Hierro Antiguo, demostrando la continuidad del desarrollo tartésico entre ambos períodos.

Sinentrar, por ahora, en las cuestiones referidas a los alrededores del Guadiana (184), que sin duda estaban en relación con el desarrollo tartésico (185), la investigación se ha venido polarizando en sus estudios hacia Huelva y la cuenca del Guadalquivir: lo cual no deja de constituir una incompleta visión del problema tratado. El substrato de Huelva, en gran parte similar al del Guadiana, tiene que tomarse en cuenta de manera más general, para poder comprender sus matizaciones internas y la de su globalidad con la propia del Guadalquivir. Hace falta investigar en los yacimientos del Guadiana para poder captar "lo tartésico" en su justa dimensión.

Así por ejemplo, no se pueden estudiar fenómenos del desenvolvimiento político-económico del "mundo tartésico", como aquellos que se traducen a partir de la distinta distribución geográfica y sucesión cronológica que mostraban las losas del Suroeste (186) y las estelas decoradas de Extremadura y Andalucía (187), si no se establecen estrechas confrontaciones, durante el Bronce Tardío y Final, entre lo "proto-tartésico" y "tartésico" de las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir.

Es decir, sin conocer la gradación problemática de las antiguas relaciones, que se fueron modulando en el Bronce Tardío, hasta desembocar en las propias del Bronce Final: cuando lo que se establece es la preeminencia del eje comercial entre "lo mediterráneo", la Baja Andalucía y Extremadura.

Estas relaciones resultan, por lo tanto, precedentes a la cristalización de la cultura orientalizante en la Baja Andalucía: cuando por el Guadiana se llevaron a cabo otras menos conocidas, que pueden simbolizarse con los "Thymiateria de Safara"(188).

En lo que respecta al Bronce Final de la Baja Andalucía, por lo pronto, cabe remarcar un detalle.

Los ambientes "tartésicos" no dejan de reflejar diversos matices diferenciales, desde el punto de vista humano, geográfico y cultural. Es decir, que no constituyen una estricta unidad, a pesar de la cultura que los engloba. De ello nos iremos dando cuenta

en las próximas lineas.

Como una aproximación a las citadas matizaciones, en mucho condicionadas por el substrato diversificado desde la prehistoria y por los distintos factores geográficos implicados en la distribución del poblamiento, nosotros vamos a enumerar los yacimientos que ofrecen evidencias "tartésicas", de acuerdo con las zonas naturales en que se encuentran.

a) En las costas relacionadas con el Golfo de Cádiz, yacimientos como los de La Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María)(189), Cabezo de San Pedro (Huelva)(190) y Cabezo de la Esperanza (Huelva)(191).

b) En los rebordes de la marisma, comienzos de la Sierra y de las campiñas, dos grandes grupos: aquellos que como Asta Regia (192), Cerro de las Vacas (193), Cerro Pimentel (194), Las Cabezas de San Juan (195), Torres Alocaz (196) y Arcos de la Frontera (197), jalonaban la costa con la campiña y con las estribaciones de la serranía de Ronda. Y por otra parte, aquellos que conectaban las tierras onubenses y sevillanas, sin descuidar al mismo tiempo las rutas de descenso a las zonas mineras, tal era el caso de yacimientos como los de Niebla (198), Tejada (199), que

sin duda canalizaban la "marcha del metal" hacia otros centros metalúrgicos y comerciales, que solían organizar los movimientos económicos de mayor alcance.

c) Los ambientes próximos al entorno de la Sevilla actual, "tipo Coria del Rio" (200) y Carambolo (201), que tanta importancia tenían por su localización, en un punto de gran confluencia: en el cual se juntaban las relaciones de la costa, marismas y campiñas, con las onubenses, portuguesas y extremeñas, a la vez que destacan como centros controladores de la navegación que bajaba y remontaba las aguas del Guadalquivir. Estos centros, además, hubieron de contar con los principales puertos fluviales de la antigüedad (202), fácilmente alcanzables desde la costa.

d) En conexión estrecha con los anteriores, localizados en la margen derecha del Guadalquivir, entre el rio y la Sierra Morena, se encuentran yacimientos que por lo general ofrecen las estratificaciones más completas de la Baja Andalucía. Ello se debe a la estrategia que venía funcionando durante el Bronce Medio, Tardío y Final, que no cambiaba con respecto a las rutas que cruzaban la Sierra Morena. Por esto mis

mo, no generalmente en la otra orilla del rio (203), deben buscarse yacimientos como los de Valencina (204) y Lora del Rio (205), similares en su ubicación estratégica a otros como Setefilla (206), Córdoba (207), Montoro (208) etc. Muchos de ellos, además, controlaban el paso de los ganados transhumantes que llegaban a la cuenca del Guadalquivir, procedentes de las cañadas zamoranas, segovianas, sorianas y conquenses, a través de Extremadura y la Meseta Castellana (209). Otros gozaban más próximos de la dinámica comercial del tráfico fluvial, algunas veces controlando también puntos de vadeo hacia la otra orilla.

e) Otros ambientes tartésicos eran aquellos que se encontraban en la margen izquierda del Guadalquivir, entre el rio y las campiñas. Algunos de ellos dominaban puntos de vadeo, como era el caso del Cerro Macareno (210) en la Rinconada y de otros menos conocidos (211). Otros funcionaban formando una especie de cuña, prolongando las rutas ganaderas de la Sierra Morena hacia las campiñas: como los numerosos nucleos de Los Alcores (212), que continuaban en este sentido las actividades económicas de la época del Cobre y del Bronce (213), aprovechando de manera similar el territorio.

Es decir, que se trataba de comunidades cuya base económica era agro-pecuaria, aunque desta se según los casos el factor ganadero.

f) En estrecha relación con las tierras y rutas de la campiña, mostrando muchos de ellos una localización apropiada para el desarrollo de una economía predominentemente agrícola, tenemos centros de poblamiento como los de El Coronil (214), Osuna (215), Estepa (216), Herrera (217), Aguilar (218), Porcuna (219), etc.

-o-o-o-o-o-o-o-

Y a la vista de todo lo anterior, puede decirse que bajo los matices propios de cada zona lo que se estructuraba en la Baja Andalucía era un poblamiento, bastante "inter-relacionado", que a la larga carateriza "lo tartésico".

Aunque la extensión geográfica del mundo tartésico no era lo mismo en lo político, en lo cultural y en lo económico, puede comprenderse a grosso modo abarcando entre los territorios del Guadiana hasta los alrededores del Cabo de la Nao. Teniendo por espina dorsal la Sierra Morena, contaba con un núcleo diversificado en la Baja Andalucía: desde cuyas tierras se proyectaban los influjos y relaciones "tartésicas" que se detectan en otros ambientes indígenas, tradicionalmente diferentes.

Con el tiempo se han venido precisando los límites de estas relaciones y se han comenzado a concretar las características culturales propias de los ambientes indígenas que, desde antiguo, se suponían arropados por la civilización tartésica.

La Baja Andalucía, como lo prueban hallazgos materiales de Extremadura, Alta Andalucía, Sudeste y Levante, había comenzado a desempeñar durante el Bronce Final (1000-900) un papel evidentemente preponderante. Sobre todo, en el campo económico y cultural.

Esta preponderancia es, entre otras cosas, la que permite afirmar que "lo tartésico" (aunque se hubiera llamado de otra manera, por parte de los indígenas) había funcionado como un desarrollo previo a la fundación fenicia de Cádiz.

-o-o-o-o-o-

Entre otros materiales, es quizás la cerámica , y no otros elementos exóticos, el elemento tipológico que por su cantidad y cualidad permite traducir la raigambre del poblamiento "tartésico".

Según se puede apreciar en las publicaciones más recientes, las formas cuidadas más típicas suelen estar tratadas mediante la llamada "decoración bruñida" cuando no con motivos pintados. En el área de Huelva, los recipientes decorados son, sobre todo, las vasijas abiertas, en forma de fuentes de carena alta, de perfil quebrado. En el área de Sevilla, además de va-

sijas carenadas, resultan caracteristicas las formas de grandes tinajas y orzas.

En el caso de la decoración bruñida, como había apuntado H. SCHUBART (220), resulta interesante constatar que había tomado mayor carta de naturaleza en ambientes abiertos al mar. Pero también es importante remarcar, como hemos hecho en trabajo reciente (221), que la aceptación de aquellas cerámicas, como propias del Bronce Final, había tenido lugar en aquellas tierras donde la decoración bruñida se había conocido desde época del Cobre. El que pudiera haber existido una relación entre las decoraciones bruñidas de la Baja Andalucía, otras mediterráneas y las del Tajo, no priva que durante el Bronce Final se hubieran dado en razón de un "resurgimiento" potente, no desligado de las decoraciones del Cobre.

Con respecto a las <u>decoraciones pintadas</u>, cabe decir actualmente lo mismo. No faltando ejemplos de cronología antigua (222), ni gustos tendientes a la decoración geometrizante, en tiempos anteriores a "lo proto-histórico", parece posible admitir que la decoración pintada geométrica en la Baja Andalucía, durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo, se manifestaba como <u>una revitalización</u>: si bien en contacto con otras relaciones que se proyectaban desde el Mediterráneo, con paralelos en el geometrismo chipriota y otros ambientes influenciados por el geometrismo griego.

Las investigaciones recientes hablan en favor de la perduración del geometrismo pintado y de las decoraciones bruñidas, en la Baja Andalucía, alcanzando el Hierro Antiguo. Es decir, que la fase del Bronce Final se caracteriza por cerámicas decoradas "tipo Huelva" y "tipo Carambolo", mientras que los períodos "orientalizantes" conocen la perduración de aquellos sistemas decorativos, destacando en lo tocante a la cerámica pintada el gusto por la bicromía.

Otras diferencias importantes, entre Bronce Firal y el Hierro Antiguo, en la Baja Andalucía, radican en la manera de organizarse el poblamiento. Los poblados del Bronce Final mantienen un tipo de habitat característico: la casa oval. Durante las transformaciones del Hierro Antiguo, como después veremos, se imponen las casas "tipo Cerro Salomón", cuyos paralelos se tienen en los ambientes fenicios de la época colonial propiamente dicha.

Ambos sistemas quedan superpuestos en los mismos lugares de ocupación, cuando no inmediatamente vecinos en un mismo yacimiento: lo cual habla en favor de transformaciones profundas ocurridas sobre la base del mismo poblamiento estable.

Prueba de la estabilidad del poblamiento, como de sus relaciones intensas con Extremadura, son sin duda las llamadas estelas decoradas, estudiadas por el profesor ALMAGRO (223), mostrando motivos que re

presentan objetos datables en el Bronce Final-Hierro Antiguo (224).

Su relación con los hallazgos metálicos encontrados en la Ría de Huelva (225), por otra parte, resulta probada.

Se trataba, sin duda alguna, de una sociedad equiparable a las de la época heroica del "mundo griego" (226), no solamente por los paralelos que se establecen de cara al "geometrismo".

Cuando se estudia la cultura tartésica del Bronce Final, en su generalidad, no faltan concomitancias con el espíritu mediterráneo del período geométrico. Sin embargo, la misma generalidad va más allá de lo que muestran los elementos exóticos, de modo que al igual que en "lo orientalizante" no se puede admitir más que un estado de cosas compartido con otros ambientes "civilizados" del momento.

Ultimamente se han venido ofreciendo trabajos en los cuales la <u>cuestión griega</u> se hace sobresalir, incluso por encima de las cuestiones autóctonas, para valorar el papel que las relaciones marítimas de la época precolonial habían tenido en la formación del mundo tartésico.

Esta importancia no puede ser negada. Sin embargo, tampoco puede pensarse en un fenómeno equiparable a la colonización fenicia, movido por la implantación de elementos étnicos y culturales griegos, de manera directa y constante.

Al lado de las cuestiones tartésicas que se pueden comparar con asuntos "grequizantes" se conocen otras muchas que nada tienen que ver con el fenómeno griego de la época geométrica. Por una parte, hace falta valorar el contacto estrecho que mantenía la Baja Andalucía con el "mundo atlántico", del cual dependen muchos de los elementos comercializados que aparecen en la Ría de Huelva y en las estelas decoradas. Por otra parte, hace falta valorar las actividades que se desarrollaban en la Baja Andalucía, atendiendo a las relaciones mantenidas con otros indigenismos: incluídos los más polarizados hacia el mundo de los Campos de Urnas Occidentales.

Incluso si nos fijamos en los materiales mediterráneos que aparecen en la Ría de Huelva y en las estelas no siempre podemos decir que el porcentaje mayoritario hubiera implicado una procedencia griega.

Hay que tener mucha prudencia, a la hora de valorar las relaciones mediterráneas del Bronce Final. En su complejidad englobaban, sin duda, contactos con el mundo griego. Acaso los griegos, de manera directa, hubieran contactado con Occidente. Sin embargo, existen menos argumentos a favor de que los griegos hubieran fomentado por sí mismos algo parecido a lo que, en estas mismas tierras, llegaron a fomentar los fenicios.

El problema, sin embargo, no resulta simple.

Las sociedades son complicadas en sí mismas . Pero también es complicado el campo de su confrontación con otras sociedades. Por eso, los resultados del conocimiento histórico no se pueden buscar ni medir con ópticas del resultado individual, aportado por cada una de ellas.

De la misma manera, solamente se puede comprender el desarrollo alcanzado por las comunidades que habitaban en la Baja Andalucía, durante los tiempos protohistóricos, si confrontamos su actuación en el "mundo circundante".

Ya hemos hablado, al tratar del Horizonte de la Ría de Huelva" de las cuestiones atlánticas, y de la confrontación con el "mundo de los Campos de Urnas Occidentales", apuntando algunas sugerencias sobre las cuales habremos de volver al tratar los asuntos del Bajo Aragón y del Nordeste.

Ahora vamos a detenernos en la panorámica de las relaciones mediterráneas, que se traducen desde el período pre-colonial, en cuanto al exterior se refiere, y , por otra parte, intentaremos resumir algunas evidencias acerca de las relaciones de Tartesos con otras regiones del Hinterland, donde de alguna manera se hubieran hecho sentir los ecos directos e indirectos de su civilización.

En primer lugar, hay que decir que Tartesos , antes de la Colonización Fenicia propiamente dicha, había venido funcionando como puente intermediario

entre las tierras del "dominio comercial indígena" y los intereses del mercado mediterráneo. Los objetos metálicos que aparecen en las estelas decoradas, que acabamos de reseñar, atestiguan sobradamente la existencia de relaciones mediterráneas.

Unas relaciones tales, que, en reciprocidad, estaban encaminadas al usufructo de los recursos no renovables de la Península.

Por otra parte, para comprender el carácter de la sociedad tartésica, hay que recordar que contaba con unas bases económicas sólidas: apoyadas en la agricultura y en la ganadería, además de la explotación minera y del comercio.

Por lo tanto, las cuestiones derivadas del comercio del metal, durante el Bronce Final, representaban un incremento de riquezas mobiliarias, sobre las ya desarrolladas a base del trabajo ganadero y agrícola: yendo a parar a las altas esferas sociales, que no sólo detentaban el poder económico, sinó que comenzaban a reservarse el privilegio de la escalada política.

Del Bronce Final, como en todo el Mediterráneo "civilizado", hubieron de arrancar los mitos referidos a héroes divinizados, desde los cuales arranca el carácter de la futura monarquía tartésica.

Como en otras latitudes, en desarrollos similares, las razones propias del "progreso tartésico" en lugar de explicarse desde la dinámica de sus es-

tructuras socio-económicas, se quedaban camufladas bajo una envoltura ideológica: bajo el mito.

Desde la época del Cobre venían funcionando en la Baja Andalucía los sistemas agrarios y ganaderos superando los estadios del neolítico. Desde entonces, como lo prueban los rituales de enterramientos colectivos, en tumbas megalíticas, se sentaban las bases para la diferenciación entre los pastores de la Sierra, los agricultores-ganaderos de Los Alcores y los agricultores de las campiñas: contando al mismo tiempo con el incremento económico de las minas y el comercio.

Durante el Bronce Medio y Tardío, hemos visto cómo aquellas comunidades, manteniendo las bases del sistema, se fueron transformando culturalmente, e incluso en sentido ideológico, como lo prueban los nuevos modos religiosos y funerarios.

El incremento de la acción extra-territorial hace de las comunidades tartésicas del Bronce Final un pueblo preeminente: puede hablarse de progreso.

Los mitos, sin embargo, propagan la idea de acciones milagrosas, llevadas a cabo Gargoris, Habis, Gerión, como si los progresos agrícolas y pecuarios del desarrollo tartésico no hubieran sido el producto de la misma dinámica social, a partir de unas condiciones de vida determinadas.

Por todo ello, se puede interpretar que durante el Bronce Final, la época central de las estelas

decoradas, habrían sido los guerreros y héroes divinizados los personajes que gozarían de una especial significación social.

Las estelas decoradas, por sí mismas, traducen la implantación de privilegios sepulcrales, basados en el culto al individuo, en los mismos territorios donde antiguamente habían funcionado los cultos propios del enterramiento colectivo.

Y estos guerreros y héroes de las estelas, al gozar de un rango social elevado, podrían haber intentado demostrar una imaginaria ascendencia superior , cuando no incluso divina, para justificar la acaparación de otros poderes máximos, como habrían sido aquellos de tipo político. A fin de cuentas, podrían haber llegado a constituir una especie de casta, con pretensiones nobiliarias. Desde luego, no siempre tenían que haber sido "primus inter pares", pero sí seguramente cabezas destacadas de grupos de gentes: aglutinados bajo un mismo sistema de parentescos , o de otro tipo de pacto social

En consecuencia, podían haber ostentado algún nivel jerárquico, en el momento de su muerte , o haber encarnado la posibilidad futura de ejercerlo .

Eran ellos, pues, los que gozaban del derecho, quizás instituido, de erigirse una estela conmemorativa.

Si todo hubiera sido de esta manera nos encontraríamos durante el Bronce Final con una nueva fase, en la transformación de las antiguas estructuras, propias del "post-megalitismo": remarcándose de manera especial la distinción de los individuos que encarnaban los citados privilegios.

Con otras palabras, hay que decir que durante el BRONCE FINAL (900-750 a.C.) se perfilan decisivamente los caracteres sagrados y míticos propios de la futura monarquía tartésica: cuyo sistema se instaura definitivamente en el HIERRO ANTIGUO.

-o-o-o-o-o-

Mucho se ha discutido acerca de la relación que pudieran haber tenido estas transformaciones del Bronce Final tartésico con las propias del mundo griego: sobre todo en lo tocante al surgimiento del mito y la mentalidad de la época heroica.

No cabe duda de que entre Grecia y la Península se establecieron relaciones durante el llamado período geométrico . Tampoco caben inseguridades en cuanto al parecido que existe entre los hechos funerarios que se "narran" en Homero y se plasman en la cerámica del Dipilón, con respecto a los que aparecen en estelas funerarias españolas, como la de ATEGUA.

Más difícil resulta, a la luz de las datos conocidos, asegurar que tales semejanzas hubieran es-

tado trasplantadas a Tartesos por un grupo numeroso de gentes griegas, que además pasaran a formar una casta dominante y, por tanto, hegemónica entre los pueblos de Extremadura y Andalucía. La intervención de griegos en la fomentación de relaciones del Bronce Final, en extremo, no puede poner se en tela de juicio. Su toma hegemónica del rectorado indígena sí.

Las relaciones peninsulares del Bronce Final tartésico y el Mediterráneo griego fueron intensas. No creemos, sin embargo, que hubieran calado profundamente en lo étnico, como probablemente lo hicieron en lo cultural.

Hay de todos modos que matizar lo que a nivel mediterráneo se traducía en cultura. Muchas veces el estímulo cultural de un pueblo pasa a otros sin que el binomio estrecho de la relación directa hubiera sido intenso.

De esta manera, a la vista de la propagación de los elementos culturales que llegaban a Tartesos, durante el Bronce Final, podemos asegurar que no solo procedían del epicentro griego. Existían corrientes que conectaban con las costas Sirio-palestinas, y con Chipre también.

Muchas veces no se sabe si algunos estímulos, procedentes de "lo griego", se implantaban en Chipre y de allí conectaban con la Península. Otras veces, se proyectan hacia Occidente objetos comer-

ciales, que también llegaban a Grecia desde el exterior, no pudiendo ser probatorios de una iniciativa griega.

Así, por ejemplo, tenemos los casos de las famosas hachas de apéndices y de las más antiguas fíbulas de codo.

Las hachas de apéndice, abundantes en Anatolia, llegaban a la Península a partir de un momento equiparable al período PROTO-GEOMETRICO (1150 - 950 a.C.) si no antes. Aceptando una datación corta, por lo menos, llegaban durante el GEOMETRICO ANTIGUO (950-900 a.C.). Pero en cualquier caso precedían en mucho a las fundaciones griegas del Mediterráneo .

Las más antiguas fíbulas de codo, por su parte, precediendo a las de la Ría de Huelva, comenzaron a difundirse en Palestina y Chipre a partir de finales del segundo milenio y durante comienzos del último milenio . Podían haber llegado también a la Península, como muestra la FIBULA DE MONACHIL (Granada), antes del período GEOMETRICO MEDIO (900-800 a.C.) en que deben situarse otras fíbulas de codo derivadas.

Importaciones de cerámicas griegas, precediendo a la colonización mediterránea propiamente dicha, se tienen comprobadas en la Península: como lo indican los recientes datos de Huelva (227). Sin embargo, en el estado actual de la cuestión, estos datos solo pueden ingresarse en el cúmulo de los demás estímulos mediterráneos, que se paralelizan en las estelas decora-

radas y que, como pasa con las fíbulas de codo, podían haber comenzado antes. Muy difícil resulta, desde luego, intentar diferenciar en las estelas decoradas si las fíbulas de codo eran del tipo antiguo de Monachil, del tipo de Huelva o incluso de otros tipos precedentes de la fíbula con resorte tipo Roca do Casal (228), aunque el paralelo con Huelva parezca el más probable, de cara a los demás elementos que las acompañan.

Por otra parte, tampoco parece posible argumentar una relación global de dependencia: entre lo narrado por Homero (229), lo que se pintaba en los vasos de Dypilón (230) y la decoración de la estela de ATEGUA (231), para tratar de probar la derivación griega de todas las demás estelas tartésicas

Si la estela de ATEGUA reflejase una derivación de lo visto en Dypilón, por lo pronto, tal derivación tenía que haber ocurrido en el siglo VIII a.C., puesto que es en este siglo cuando se introducen en el geometrismo de Grecia los elementos figurativos en la decoración pictórica: tales como imágenes y escenas diversas (232). Sin embargo, no está probado que las cuestiones reflejadas en la estela de ATEGUA no pudieran haber obedecido a la aceptación de una nueva manera de reflejar lo que se venía desarrollando antes.

La nueva manera de representación podría haber llegado o no a través del Mediterráneo: lo representado era tartésico. Para alcanzar esta deducción hace fal-

ta recordar que la figura humana, todo lo esquemática que se quiera, para considerarse geométrica , figuraba en la decoración de algunas lápidas funerarias (233) y en las estelas más antiguas que se conocen (234), antes de que se hubieran instaurado en Grecia las figuras y elementos narrativos de Dypilón. Y a decir verdad, no por ello se deben invertir los términos, para asegurar que las representaciones de Dypilón derivaban de Tartesos, dado que las relaciones entre Grecia y Occidente, durante el período geométrico, pueden ser demostradas.

Puede demostrarse que había relación, directa o indirecta. Pero lo geométrico, en tanto que período cronológico y cultural, sólo sirve para demostrar, como después con lo orientalizante, que existía una problemática compleja, en la cual participaban varios pueblos mediterráneos.

Estos pueblos intervenían en la formación y mantenimiento de un sistema de relaciones, dentro de las cuales no solamente se intercambiaban productos comerciales. Dentro de otros efectos importantes cabe mencionar aquellos que incidían en la transformación del "mundo de las ideas". Por esto mismo, un aparato ideológico similar podía adaptarse a diversos niveles de realidad, como cuando se difunde una doctrina religiosa, sobre distintos pueblos que llegan a compartirla.

Por lo tanto, hay que tener cuidado al tratar

la importancia de los fenómenos ideológicos, para no caer en la trampa de las explicaciones lineales, que al tratar de elevar la importancia de un pueblo determinado minimizan el papel desempeñado por los demás pueblos, que se encontraban igualmente activos en el proceso histórico.

Para el estudio de lo geométrico en Tartesos, por lo tanto, más allá de las cocomitancias ideológicas con el "mundo griego", hay que profundizar en el conocimiento del desarrollo autóctono, que no por compartir con GRECIA y con CHIPRE contados efectos identificadores de la época dejaba de tener una personalidad propia. Si los estímulos griegos eran fuertes, como ocurría en CHIPRE, por razones que aquí no compete exponer (235), tampoco cabe duda de que hacia Occidente se integraban en un proceso en marcha: en lugar de formarlo.

-o-o-o-o-o-

Otro problema que cabe mencionar, dado que se encuentra en la tabla de las discusiones, es el del papel desempeñado por los fenicios, en la propagación de contados elementos, sobre todo comerciales, durante el Bronce Final. Es decir, durante la llamada época precolonial.

Si lo precolonial se puede aplicar indistintamente a "lo griego" y a "lo fenicio" en Occidente ,

como muchos investigadores quieren, lo cierto es que la colonización griega del siglo VIII a.C., tal como se impone en Italia y Sicilia , no cristaliza como la fenicia en las costas meridionales de la Península Ibérica.

Por lo tanto, si el fenómeno colonial de la protohistoria peninsular se había desarrollado a partir de unas relaciones precoloniales precedentes, relativas a nuestro Bronce Final, parece posible asegurar que la participación fenicia había tenido un mayor peso, en las mismas, comparada con la participación griega.

Cuesta trabajo aceptar que los gri[illegible] hubieran desarrollado un papel preponderante, dentro de aquellas relaciones occidentales, para después dejarlo en manos de los fundadores de Cádiz.

El Mediterráneo, no hay que olvidarlo, estaba abierto a la navegación de los griegos, de los fenicios y de otros pueblos diversos. Unos y otros pudieron contactar con Occidente.

Lo cierto, al final, es que los fenicios se instauran principalmente en la Península Ibérica, mientras que los griegos lo hacen alrededor de Italia y Sicilia.

No se pueden invertir estos términos históricos, buscando una CUMAS en Occidente. Tenemos que atenernos a la problemática referida a CADIZ, que según las fuentes escritas era fundación fenicia.

-o-o-o-o-o-

La fuerte personalidad de la cultura bajo-andaluza del Bronce Final, a pesar de las fuertes relaciones mantenidas con el "mundo geométrico" mediterráneo, en el cual se encontraba inmersa, puede a nuestro juicio ser demostrada.

Una cuestión era la cultura, que podía impregnarse de las corrientes que circulaban por entonces, y otra cuestión era el poblamiento que las asumía.

Por mucho papel que hubieran jugado los elementos externos, durante la época llamada pre-colonial, creemos que los fundamentos tartésicos se hallaban en la Baja Andalucía, dependiendo del substrato tradicional. Es decir, del elemento indígena.

Lo "tartésico" estaba constituído por una serie de comunidades pujantes, que actuaban con la fuerza propia de toda sociedad emprendedora y dinámica. Sus manifestaciones culturales resultaban preeminentes no sólo por cuanto llegaban a prestarle los estímulos externos, sino también por la simbiosis que las gentes de la Baja Andalucía llegaron a conseguir y propulsar.

La entidad de "lo tartésico" como pueblo no puede ponerse en duda, puesto que se demuestran claramente sus bases territoriales, socio-económicas y culturales, a la par que contadas pruebas de organización, de mentalidad colectiva, que así permiten afirmarlo.

Sus relaciones, partiendo de las zonas nucleares, se proyectaban a través de regiones caracterizadas por substratos indígenas diferentes y podían haberse hallado respaldadas por una estructuración política de insospechada importancia.

El poblamiento de la Baja Andalucía, durante el Bronce Final, comportaba la instauración del fundamento tartésico de la época orientalizante.

Por lo tanto, si la trayectoria del poblamiento regional se estima solamente en razón de su incorporación dentro de los procesos "geometrizantes" y "orientalizantes", que también compartían a su manera otros ambientes mediterráneos, muy poco quedan valoradas las profundas raíces de su mismidad.

En una peculiar conjugación entre lo nuevo y lo arcaico, entre lo propio y lo extraño, es sin duda donde vemos las más apropiadas razones para considerar que Tartessos, la manifestación más brillante de la protohistoria peninsular, hubiera sido la primera civilización indígena de Occidente.

-o-o-o-o-o-o-

Retengamos, pues, esta idea de Tartessos como pueblo. Volveremos sobre ella, a la hora de explicar la manera en que pensamos que había propulsado no pocas influencias, relativas a la formación de la culturización ibérica.

N O T A S .

1) Ver entre otros H. LAUTENSACH, Iberische Halbinsel. Geographische Handbücher, Munich, 1964; J. BOSQUE MAUREL, Originalidad y variedad de Andalucía, Granada, 1962; IDEM., "Andalucía" en Geografía Regional de España, dirigida por M. de Terán y L. Solé, Barcelona, 19 9.

2) Obras citadas, nota anterior.

3) Los aspectos económicos, sobre todo pastoriles y mineros, se encuentran estudiados de manera parcial. Una reciente aproximación a las confrontaciones culturales y geográficas ha sido ofrecida por el profesor M. PELLICER, La prehistoria de Andalucía Occidental como función geográfica, en XV C.N.A., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 25-30.

4) G. und V. LEISNER, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen, Band 1, Berlín, 1956. Pellicer, en Op. Cit. nota anterior resume un estado de la cuestión.

5) H. OBERMAIER, El Dolmen de Soto (Trigueros-Huelva), Madrid, 1924. C. CERDAN, G. y V. LEISNER, Los sepulcros megalíticos de Huelva, en Informes y Memorias, 26, Madrid, 1952.

6) Investigaciones recientes, se vienen llevando a cabo por parte de los miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga. Para relaciones entre Occidente y las tierras de Málaga y Granada, ver también A. PEREZ de AGUILAR, La necrópolis prehistórica del Moral, VIII C.N.A., Zaragoza, 1964, 184-204; I. MARQUES y T. AGUADO, Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga), XIV C.N.A., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 453-464; I. MARQUES MERELO, La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga): El sepulcro "Chaperas 1", Baetica, 2, Málaga, 1979, 111-120.

7) Op. cit. nota 4.

8) Op. cit. nota 4.

9) Op. cit. nota 4.

10) Op. cit. nota 4.

11) Ver distribución general en mapas ofrecidos en G. und V. LEISNER, Op. cit. nota 4.

12) Igualmente en mapas de obra anteriormente citada.

13) Además de otros ver M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, El poblado y la necropolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería), en Bibl.Praeh. Hisp., vol. 3, Madrid, 1963.

14) Op. cit. nota 4.

15) Op. cit. nota 4.

16) Op. cit. nota 4.

17) Op. cit. nota 13.

18) E. SANGMEISTER, H. SCHUBART, Zambujal, Antiquity, vol. 46, núm. 183, 1972, 191-197, con toda la bibliografía precedente. La publicación general se encuentra casi a punto de salir. Ver también E. SANGMEISTER, H. SCHUBART, Zambujal, Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal, en Antike Welt, 8, Heft. 3, 1977, 23-34, con bibliografía de página 34.

19) Bibliografía en obras citadas anteriormente. Noticias también en A. do PAçO, Castro de Vilanova de San Pedro, en Ampurias, 21, Barcelona, 1959, 252-260.

20) LEISNER, Op. cit. nota 4.

21) Ver opinión, para Baja Andalucía, en PELLICER, Op. cit. nota 3.

22) Ver por ejemplo K. SPINDLER, O. VEIGA FERREIRA, Der Spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roca do Casal do Meio, Madrider Mitteilungen, 14 , 1973, 60-108. H. SCHUBART, Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (Prov. Badajoz) en Madrider Mitteilungen, 14, 1973 , 11-40.

23) Ver recientemente R. CABRERO, El conjunto megalítico de Los Gabrieles, en Huelva Arqueológica, IV, Huelva, 1978, 79-144. Aparte de las anti - guas evidencias conocidas, ver también, con la bibliografía y problemática: J.E. FERRER PALMA y A. BALDOMERO NAVARRO, Cerámicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada, Baetica, 2, Málaga, 1979, 87-109. J. FERRER, La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento, en C.P. Gr., II, 1977, 173-211.

24) Op. cit. nota 3.

25) De allí muchas de las relaciones que se estable - cen entre la Sierra y la Cuenca del Guadalquivir.

26) Era una importante ruta de transhumancia, hasta tiempos relativamente recientes. Todavía, para la ganadería de las campiñas, funciona como ruta de invierno.

27) De gran importancia, como la anterior, para las relaciones de la campiña sevillana.

28) En el capítulo correspondiente a la Alta Andalucía tratamos estos asuntos de la "argarización", que se proyecta en algunos aspectos de la cultura material hacia el Oeste de Sierra Nevada. En trabajo citado en nota 23, debido a J. E. FERRER puede tenerse idea al respecto.

29) Ver en F. COLLANTES de TERAN, El dolmen de Matarrubilla, V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz 1968, Barcelona, 1969, con bibliografía.

30) M. ALMAGRO, El ajuar del dolmen de la Pastora (Sevilla). Sus paralelos y cronología, Trabajos de Prehistoria, 5, Madrid, 1961.

31) Es un verdadero monumento megalítico, con paredes formadas por losas verticales que sostienen la de cubierta, mientras que los anteriormente citados (Matarrubilla y La Pastora) tienen corredor y cámara circular, con mampostería.

32) F. FERNANDEZ GOMEZ, D. RUIZ MATA, El "tholos" del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla), Trab. de Preh. 35, Madrid, 1978.

33) IBIDEM., fig.5, 11 y 12.

34) Materiales en Museo de Mairena del Alcor, así como abundantes gráficos de los trabajos realizados por G. BONSOR. Destacan en la zona importantes monumentos, como los de Carmona, Alcalá de Guadaira, Utrera, etc.

35) Ver mapa de yacimientos ofrecido por G. BONSOR, Les colonies agricoles prérromaines de la Vallée du Betis, Revue Archéplogique, 35, Paris, 1899.

36) Como la zona de Valencina, la de Cantillana era sumamente estratégica de cara a los caminos de la Sierra.

37) J.P. GARRIDO y E.M. ORTA, Excavaciones en Niebla (Huelva). El "tholos" de El Moro, Exc. Arq. Esp., 57, Madrid, 1967.

38) LEISNER, Op. cit. nota 4.

39) Ver recientemente: R. J. HARRISON, T. BUBNER, V.A. HIBBS, The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla), Madrider Mitteilungen, 17, 1976, 78-141, mapa de la fig. 5.

40) PELLICER, Op. cit. nota 3. B. BERDICHEWSKY, El complejo sepulcral en grutas artificiales del Bronce I Hispánico, Madrid, 1964.

41) Obras de la nota anterior, entre otras.

42) LEISNER, Op. cit. nota 4.

43) G. und V. LEISNER, El Guadalperal, Madrider Mitteilungen, 1, 1960, 20-73.

44) J. MALUQUER, Nuevos hallazgos de la cultura del Vaso Campaniforme en la Meseta, Zephyrvs, 11, Salamanca, 1960, lám. II, En una tumba de "Pago de la Peña" (Villanueva del Puente, Zamora).

45) Materiales abundantes en la colección Bonsor, en el Castillo de Mairena del Alcor. Agradecemos a Dª Dolores Simó q.e.p.d., las facilidades brindadas para el dibujo y estudio del material citado.

46) Op. cit. Supra, nota 39.

47) Por ejemplo D. MANUEL GOMEZ MORENO.

48) A.M. MUÑOZ, La civilización pretartésica andaluza durante la Edad del Bronce, en V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 33-45. Aceptamos el término "pretartésico", considerando que "lo proto-tartésico" debe referirse justamente al Bronce Tardío (1300-1200 / 1000-900) quedando el momento del BRONCE FINAL como primer momento tartésico: previo al período segundo, de lo tartésico orientalizante, equivalente al Hierro Antiguo.

49) J. de M. CARRIAZO, Tartessos y el Carambolo, Madrid, 1973.

50) D. RUIZ MATA, Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla) : los platos, Cuad. Preh. Arq. 2, Univ. Autonoma, Madrid, 1975. IDEM., Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla, Madrider Mitteilungen, 16, 1975, con algunas páginas dedicadas por H. SCHUBART al problema planteado.

51) Op. cit. nota anterior.

52) Relaciones hubieron de existir: como lo muestra recientemente un enterramiento aparecido en Setefilla, en el área del poblado, con una espada tipo Montefrío y una alabarda. No puede , en caso extremo, hablarse de "una tumba argárica", sino de un ritual parecido al que se conoce en poblados argáricos y "argarizados", cuando no también en otras áreas, como la de Las Motillas, donde "lo argárico" tampoco tenía un peso de relación tan fuerte como en la parte de Granada Oriental.

53) H. SCHUBART, Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, 9, 1974.

54) E. y L. SIRET, Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona, 1890.

55) Hasta el presente, la tumba de falsa cúpula del Romeral, así permite suponerlo.

56) Ver capítulo próximo, acerca de la Alta Andalucia. Ver lo dicho en nota 23.

57) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

58) SCHUBART, Op. cit. nota 53. Ver también últimamente M. del AMO, Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva, en Huelva, Prehistoria y Antigüedad, Madrid, 1975. Mantiene que después del 1800 las cistas sustituyen a los megalitos. Ver sin embargo los paralelos entre cistas y megalitos, dados en: R. CABRERO, El Conjunto megalítico de Los Gabrieles, en Huelva Arqueológica, IV, Huelva, 1978, 79-144. Con lo cual, hace falta matizar áreas donde se imponen las cistas y otras donde perduran los otros citados monumentos funerarios.

59) F. FERNANDEZ, D.RUIZ MATA , S. SANCHA, Los enterramientos en cistas del cortijo de Chinchina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla), en Trab. de Preh., 33, Madrid, 1976, 351 ss. con datación ofrecida hacia 1300 a.C., e incluso algo más tarde.

60) PELLICER, Op. cit. nota 3.

61) Op. cit. nota 30.

62) Op. cit. nota 32.

63) LEISNER, Op. cit. nota 4, lám. 2, 53, 55-56.

64) Op. cit. nota 22.

65) Op. cit. nota 22.

66) CABRERO, Op. cit. nota 58.

67) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

68) Obras citadas en nota 58.

69) Op. cit. nota 59.

70) Como en la parte de Extremadura y en Huelva se puede diferenciar un área tartésica en la cuen-

ca del Guadalquivir.

71) Ver para las cuestiones del trasfondo humano y cultural, que sirve para explicar las diferencias básicas con respecto a la Cuenca del Guadalquivir, el área del Bronce del Suroeste señalada en SCHUBART, Op. cit. nota 53.

72) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

73) SIRET, Op. cit. nota 54.

74) Ver próximo capitulo sobre "argarización".

75) Op. cit. nota 53.

76) Op. cit. nota 53.

77) De allí se explica, como hemos dicho, la limitación que encontraba la cultura argárica en su propagación hacia el Oeste.

78) Desde la época del Cobre, las relaciones con el Occidente peninsular se proyectaban hacia las tierras de Jaén y Granada impulsadas desde la Baja Andalucía, aprovechando las cuencas del Guadalquivir y del Genil.

79) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

80) M. ALMAGRO BASCH, Las estelas decoradas del Suroeste peninsular, Bibl. Praeh. Hisp., 8, Madrid, 1966. V. PINGEL, Bemerkungen zu den Ritzverzierten Stelen und zur Beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Hamburger Beiträge zur Archäologie, IV, 1974.

81) M. ALMAGRO GORBEA, en Trab. Preh., 33, 1976, 415.

82) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

83) Es decir, hasta tiempos del Bronce Tardío.

84) PINGEL, Op. cit. nota 80.

85) Predominio absoluto de las cerámicas hechas a mano y a lo sumo a torno lento: sin torno indígena propiamente dicho. Existen importaciones, destacando recientemente los fragmentos griegos encontrados en Huelva. Ver al respecto apéndice de P ROUILLARD, en el trabajo de M. BELEN, M. FERNANDEZ MIRANDA, J.P. GARRIDO, Los orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y la Esperanza, Huelva Arqueológica, III, Huelva, 1977.

86) Los períodos orientalizantes hablan indirectamente de la instauración definitiva de la colonización. Debe, sin embargo, suponerse un período de fomentación, acaso a través de Cádiz, que sería el propio de lo "pre-colonial".

87) ALMAGRO GORBEA, Op. cit. nota 81.

88) Ver esquema basado en las excavaciones recientes del Sudeste (para el Sudeste): O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980, 247-279, fig. 16.

89) SCHUBART, Op. cit. nota 53, p. 163 ss., fig. 25,26

90) Es decir, la instauración del poblamiento que se venía desarrollando desde el Cobre, del que ya hemos hablado.

91) ARTEAGA-SCHUBART, Op. cit. nota 88, fig. 16.

92) SCHUBART, Op. cit. nota 53, fase I del Bronce del Suroeste. Esta fase, en cualquier caso, correría mayormente paralela al Argar B.

93) SCHUBART, Op. cit. nota 53.

94) ARTEAGA-SCHUBART, Op. cit. nota 88, aclaratoria de la página 278, nota 58.

95) Equivalente a la transformación avanzada del Bronce Medio propiamente dicho: que en otras áreas culturales no se puede llamar, evidentemente, "post-argar" como en el Sudeste.

96) Por relación, se conocen estratos en Setefilla que pueden pertenecer al Bronce Tardío. También en los poblados recientemente excavados en los alrededores de Porcuna, por nosotros mismos, hemos podido comprobar la existencia de un bronce prolongado, derivado del BRONCE MEDIO comarcal, con fuertes relaciones polarizadas hacia la campiña cordobesa y sevillana.

97) Ver Op. cit. nota 58 y en la nota 59. Además, ARTEAGA-SCHUBART, Op. cit. nota 88, aclaratoria de la página 278, nota 58.

98) En este momento, salvo excepciones "tipo Setefilla" y "tipo Porcuna", se conoce una poderosa reestructuración del poblamiento, sobre todo en la Cuenca del Guadalquivir y en Huelva.

99) Las fuentes sobre Tartessos, al parecer, quedaban referidas primeramente al rio. Nos referimos naturalmente a las fuentes griegas antiguas.

100) Después de las menciones al río Tartessos, parece que las fuentes griegas pasan a referirse al país.

101) Por último, se habla de los tartesios.

102) El Bronce Tardío, en todas las regiones que hasta ahora se conocen, suele mantener ciertas semejanzas con la etapa anterior, de la cual es una transformación.

103) A. SCHULTEN, Tartessos, Madrid, 1945.

104) ARTEAGA-SCHUBART, Op. cit. nota 88.

105) ARRIBAS y otros, en Exc. Arq. Esp., 81, 1974, 137. Ver lo dicho en O. ARTEAGA, Cuad. Preh. Arq. Castellonense, 3, 1976, nota 25.

106) F. MOLINA y E. PAREJA, Exc. Arq. Esp., 86 , 1975, 54.

107) Op. cit. nota anterior.

108) O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Las primeras fases del poblado de Los Saladares. Estudio Crítico I, Ampurias, en prensa.

109) ARTEAGA-SCHUBART, Fuente Alamo, Op. cit. supra nota 88.

110) Excavados recientemente por M.E. AUBET y presentados por vez primera en la Mesa Redonda sobre Colonizaciones, celebrada en Huelva y cuyas actas se encuentran en curso de publicación.

111) Estratos inmediatamente infrapuestos a los niveles con paralelos propios del Bronce Tartésico.

112) No se puede saber a ciencia cierta si los niveles profundos, por la presencia de boquique, deben hacerse arrancar desde el Bronce Tardío. En cualquier caso, los materiales de estos niveles, publicados por CARRIAZO y RADDATZ en Madrider Mitteilungen, 2, figura 15 son claramente del BRONCE FINAL. Este hecho de asociación no puede parecer extraño, máxime conociendo fragmentos estratificados en el BRONCE FINAL del Cerro de la Encina (MONACHIL). El hecho de que los fragmentos de boquique aparezcan en forma abundante desde el Bronce Tardío, pues , no desdice la posibilidad de que hubieran con-

tinuado apareciendo durante el Bronce Final, según sean las regiones tratadas. No hay que olvidar que hasta su transformación, ya en el HIERRO ANTIGUO, las cerámicas meseteñas, a veces decoradas mediante la técnica del boquique, continuaban siendo utilizadas, pudiendo ser llevadas a distintas áreas culturales que, como Tartessos, estaban en contacto.

113) Recientemente excavados por el autor de esta Tesis.

114) Como hemos dicho, todas las épocas son de transición. Aquí utilizamos el término con el único propósito de separar el comienzo del Bronce Final del fin del Bronce Medio. Es decir, para reafirmar nuestra opinión en que no se pasa culturalmente del Bronce Medio al Final de manera directa y sin proceso.

115) Tenemos esta sospecha a la vista de los resultados de PORCUNA, como también a la vista de los materiales que se conservan en el Museo de Mairena del Alcor.

116) Muchos fragmentos que aparecen en la zona, como pasa con los recientemente estratificados en Setefilla, arrancan con seguridad de las relaciones del BRONCE TARDIO. Los fragmentos de CARMONA, como hemos dicho, marcarían en este caso (como tal vez otros de Entremalo) una continuidad de relaciones meseteñas, pero no el comienzo de las relaciones con la Cultura de Cogotas I.

117) Ver Op. cit. nota 58 y en nota 59.

118) Op. cit. nota 59. Ver también, para Portugal, lo dicho en H. SCHUBART, Estratigrafía horizontal de Atalaia, una contribución a la cro-

nología de la Edad del Bronce en el Sudoeste de la Península Ibérica, XI C.N.A., Mérida, 1969, Zaragoza, 1970, 396 ss.

119) Muchos yacimientos no se conocen en este sentido, pero tampoco faltan. Hemos citado los casos de Setefilla (en una cañada que conduce a la Sierra) y de Porcuna (en una encrucijada interior y en un paso obligado hacia la costa).

120) Poblados "tipo Carambolo" hubieron de ser fundados durante el Bronce Final (pre-colonial) y sus gentes tuvieron que haber procedido de emplazamientos propios del Bronce Tardío.

121) Poblados como "Cerro Macareno" (de mantenerse el estado de la estratificación como hasta ahora se conoce) pudieron ser fundados en un momento avanzado del Bronce Final, casi lindando cronológicamente con el Hierro Antiguo orientalizante. En el mismo Carambolo se aprecia un desplazamiento, hacia el Poblado Bajo, durante el Hierro Antiguo.

122) Hace falta prospectar la margen derecha del Guadalquivir, atendiendo a los caminos serranos, para ver si aumenta el número de poblados tipo Setefilla, aún conociendo casos como el de Valencina, donde parece que hubo continuidad "prehistórica" pero no un desarrollo hasta el Hierro Segundo, como en Carambolo.

123) Este sería el caso de las reutilizaciones tardías de las tumbas megalíticas. Muchas veces tales reutilizaciones no permiten hablar de enterramientos colectivos. Un caso interesante es el de las tumbas aglutinantes de Atalaia, estudiadas por H. SCHUBART, Op. cit. nota 118.

124) Como por ejemplo las necrópolis de cista, tipo Becerrero y Castañuelo.

125) SCHUBART, Op. cit. nota 118.

126) M. del AMO, Op. cit. rota 58.

127) Problemática, en todo caso, es la cuestión de los llamados túmulos, cuya derivación hacia el Bronce Final-Hierro Antiguo tiene que buscarse en razón de transformaciones dependientes del mundo "post-megalítico", a través de períodos tan oscuros como son el Bronce Tardío y los primeros tiempos del Bronce Final.

128) W. SCHULE, Tartessos y el Hinterland, V. Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, trata éste problema.

129) Existen fuera del área tartésica casos de enterramientos bajo túmulo que pudieran haber conocido el rito de la incineración. Ver lo expresado en F. JORDA y otros: Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad post-dolménica, Zephyrvs, 23-24, Salamanca, 1972-1973. Las incineraciones en Urnas, al parecer, son propias del Bronce Final avanzado y del Hierro Antiguo, en lo que se refiere a Occidente. Por ello, hace falta valorar el camino de las incineraciones mediterráneas y de las incineraciones atlánticas, no sólo la posibilidad del centro de Europa. De cara a los Campos de Urnas Occidentales, en realidad, tienen que valorarse las incineraciones del "mundo atlántico" y "tartésico", que también influyeron en la propagación del rito de la incineración hacia el Sistema ibérico y Nordeste peninsular. Sobre esta posibilidad, ver lo dicho en O. ARTEAGA, Los pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas, 2 Coloquio de Puigcerdá, 1976, Puigcerdá, 1978, 26-27.

130) La mayor generalización ocurre durante el Hierro Antiguo. Hacia algunos territorios no se propa-

ga hasta tiempos avanzados de este período.

131) Un rito como cualquier otro, aunque no probado.

132) Casos conocidos en el ambiente de comunidades agrícolas (naturalmente, no peninsulares).

133) Como pasa en la India, por ejemplo.

134) Muchas espadas que aparecen en los ríos han sido interpretadas como ofrendas.

135) Busca explicaciones, que tampoco tienen por qué tomarse de una manera tajante, pero que deben lanzarse en la búsqueda de respuestas apropiadas.

136) SCHULE, Op. cit. supra nota 127.

137) En el Bronce Valenciano, por ejemplo, no aparecen tumbas cerca de las casas o bajo ellas, como en el Argar. Los pocos ejemplos señalados, en cuevas, separados de los poblados, parecen ligados todavía a viejas tradiciones, pero en suma no sirven para corresponderse con el número de tumbas que tendría que haber, dada la densidad de poblados existentes y la relativamente larga duración de la cultura.

138) Como manifestación relativamente emparentada con el Bronce Valenciano, la cultura del Bronce Medio "tipo Frías de Albarracín, que nosotros sepamos, tampoco se caracteriza por sus tumbas precisamente.

139) Sobre estos problemas tenemos en prensa un trabajo, en la revista Ampurias, desde hace varios años, sin que hasta el presente haya visto la luz.

140) Decimos contadas sepulturas. Durante el Bron-

ce Medio, individuales o colectivas, resultan incontables.

141) En el centro de Europa se conocen túmulos y después incineraciones, precisamente desde el Bronce Medio hasta la protohistoria. El fenómeno occidental, por lo mismo, no pudo haberse fomentado desde el centro de Europa.

142) Para los problemas de la propagación del rito de la incineración en Oriente, entre otros, ver P.J. RIIS, Hama. Les cimetières à crèmation, Copenhagae, 1948.

143) Por ejemplo el caso de CHIPRE.

144) Son como dijimos, casos supuestos, para aclarar la idea expositiva: no para tomar partido por una posibilidad determinada.

145) W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlin, 1969, dedica varias páginas al problema.

146) Así por ejemplo, pensar en el Valle del Ebro y en el Nordeste, antes de que se hubieran propagado los enterramientos incinerados en urnas y en túmulos.

147) Ver J. D. COWEN , Les origines des épées de bronze du type à langue de carpe, Congr. Int. Preh. Protoh., Madrid, 1954, 639-642, para la problemática avanzada. Ver sin embargo, para la cuestión de las espadas pistiliformes, el desarrollo cronológico resumido en C. HAWKES, Las relaciones atlánticas del Mundo Tartésico, V Symp. Int. Preh. Pen., Jérez, 1968, Barcelona, 1969, fig. 1. Ver como punto de referencia (con toda la bibliografía que allí recoge) G. EOGAN, Catalogue of Irish Bronze Swords, National Museum of Ireland, Dublin, 1965. Ver también M. ALMAGRO GORBEA, La espada de Entram-

basaguas, XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, II-III, Santander, 1976, 455-477. G. DELIBES y T. MAÑANES, La espada pistiliforme del Bronce Final de Veguellina de Orbigo (Leon), B.S.A.A., 45, 1979, 158-168.

148) ALMAGRO GORBEA, Op. cit. nota anterior.

149) L. MONTEAGUDO, Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, Prähistorische Bronzefunde, IX, 6, München, 1977.

150) Como en toda el área atlántica.

151) Donde se encontraba uno de los "finisterres" atlánticos.

152) Ver por ejemplo el desarrollo de los túmulos atlánticos, en Bretaña e Inglaterra, en mucho tan parecidos a los túmulos "post-megalíticos" del Noroeste peninsular.

153) Sobre todo, esto queda claro en relación con la metalistería, tanto del bronce como de la propia del oro. Estas relaciones, que desde luego no eran nuevas (como hemos venido insistiendo) pueden valorarse desde la época del Cobre y durante el Bronce Medio. Ver en estudio reciente: M. RUIZ-GALVEZ PRIEGO; El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: un ensayo de periodización, Trab. Preh. 36, Madrid, 1979, 151-172.

154) Como puede ser el caso de túmulos /tipo Campiello.

155) JORDA y otros, Op. cit. nota 129.

156) Si no otro tipo de depósito, sin restos oseos.

157) F. MOLINA y O. ARTEAGA, Problemática y diferen

ciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica, Cuad.Preh. Granada, 1, Granada, 1975, 175-214.

158) Añadimos esta nota a la anterior en razón de que abundan hasta ahora muchos más ejemplos de "boquique" que de excisa en el mapa de la relación peninsular "tipo Cogotas".

159) Hemos dicho en páginas anteriores que los trozos cerámicos publicados de Carmona aparecen, en la relación , con otros fragmentos que tipológicamente pertenecen al Bronce Final. Por tanto, deben ser tomados, como un fragmento de Monachil (Corte 3), como probatorios de la continuidad de relaciones con la Meseta y no del inicio de las mismas.

160) Aparecen mezclados, con materiales muy heterogéneos. Algunos deben acaso suponerse propios del Bronce Tardío. Otros, como los de Carmona, pudieran ser del Bronce Final. Hacen falta precisiones estratigráficas al respecto, para poder hablar de manera decisiva.

161) Según noticias de M.E. AUBET, en estratos que todavía reflejan tradiciones del Bronce Medio. Es decir, que prueban la posibilidad estratigráfica, en la Baja Andalucía, para cerámicas tipo Cogotas, antes del Bronce Final propiamente dicho.

162) Recogido por nosotros en superficie, en visita realizada al Cerro Pimentel, con material de Bronce Final (no de Bronce Tardío).

163) En curso de publicación por parte de C. POSAC.

164) También pueden apreciarse relaciones en el sentido contrario (cerámicas de la Baja Andalucia, metales, etc.) que llegan a la Meseta.

165) Teniendo en cuenta que la técnica aparece desde el Neolítico, no puede hablarse siempre de "Cultura de las Cogotas" por la sola presencia de boquique. Sin embargo, en los tiempos formativos de la Cultura de Cogotas I aquellas cerámicas deben considerarse "proto-cogotas", al lado de otras existentes, que pasaban a formar parte de la nueva manifestación cultural.

166) Con la implantación de las culturas del hierro de la Meseta " la cultura reliquia" (como la llama W. SCHULE) se transforma.

167) Decimos tipo Ciempozuelos para aclarar la explicación. Resulta claro que existían matizaciones entre los diversos ambientes que en Zamora, Salamanca, Segovia, Burgos, Soria y alrededores de Madrid conocían una cerámica decorada al estilo del Campaniforme.

168) Bajo la Cultura de las Cogotas Antiguas no sólo se aglutinan indigenismos de los alrededo - res de Madrid, como bien se sabe. Por esto, resulta necesario matizar la fase del Bronce Antiguo, en cada uno de los territorios que durante el Bronce Medio van a verse abocados en la transformación que conduce a la nueva cultura meseteña.

169) LEISNER, Op. cit. nota 43.

170) MALUQUER, Op. cit. nota 44.

171) Lo mismo se propagaban hacia las tierras de Alava (pasando el Pancorbo), que hacia Levante siguiendo la ruta de Teruel, documen - tándose en el Sudeste (Valle del Segura y Almanzora), Meseta Sur (Ciudad Real, yacimiento del Malagón), Alta Andalucía (Purullena) y campiñas sevillanas y cordobesas, que tanta relación tuvieron con las cañadas zamoranas, segovianas, sorianas y conquenses.

172) Hasta ahora poco valorado, precisamente por resaltar el comercio del metal. Nosotros hemos preparado un estudio, paralelo a la realización de esta tesis, en el cual confrontamos las rutas de transhumancia en la Península con los ambientes del CAMPANIFORME (primero) y de COGOTAS ANTIGUAS (después), valorando el comercio lanero que se desarrollaba: intensificandose a partir del Bronce Tardío y Final. En tal forma, puede apreciarse como las piezas metálicas (broches de cinturón, fíbulas, etc.) que sirven para vestir tuvieron una distribución parecida a la de "fusayolas", ciertas pesas de telar, etc. Los caminos de la lana, por lo mismo, coinciden con los de la industria textil y con los de las piezas metálicas relacionadas con la vestimenta.

173) Fíbulas "tipo Monachil", con el puente delgado, pueden ser precedentes de las "tipo Pinos" (recientemente estratificada en PINOS PUENTE) que debe colocarse en el grupo de las de Huelva: ya en el Bronce Final declaradamente. En cualquier caso, resulta curiosa la distribución de estas fíbulas, que llegan hasta tierras burgalesas, siguiendo un sentido contrario al de las cerámicas meseteñas antes citadas.

174) Por esto mismo, el nombre griego Tartessos debe ser utilizado, con todas las reservas, como se utilizan los nombres de Hemeroskopeion y de Mainake: sin implicar que aquellos lugares, en lengua indígena, hubieran significado lo mismo en sentido estricto, que la significación tomada por los griegos. Lo griego del nombre Tartessos, siendo en este caso un hecho tardío, no puede abarcar la significación del pueblo bajo-andaluz del Hierro Antiguo, cuyo desarrollo se venía llevando a cabo desde mucho antes.

175) J. de M. CARRIAZO, El Cerro del Carambolo, V Symp. Int. Preh. Pen. Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, página 340. Hemos sin embargo de insistir que al hablar de lo tartésico es necesario tener en cuanta la convencionalidad del nombre, puesto que no abarca toda la vida del pueblo al cual identifica.

176) Lo tartésico identificado por el nombre griego se refiere al pueblo de la Baja Andalucía cuando éste se encontraba desarrollando culturalmente su manifestación orientalizante avanzada.

177) Para estas cuestiones ver los trabajos ofrecidos por varios autores en el V. Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969. También en este mismo Simposio vale la pena contrastar la cronología de todo lo que los arqueólogos llaman tartésico: mucho antes de que pueda justificarse la presencia de los griegos que acuñan el nombre "Tartessos" y que, por lo mismo, sería posterior al discutido de Tarsis. Por lo mismo, nosotros hablamos de Tartessos, sin implicar otra cosa que la identificación del pueblo que habitaba en la Baja Andalucía, durante los períodos arqueológicos del Bronce Final y del Hierro Antiguo. Como otros arqueólogos.

178) Navegaciones que sólo se plantean, por parte de algunos autores, bien es verdad, hasta mucho después.

179) W. SCHULE, al referirse al comercio del marfil, plantea serias argumentaciones que cabe tener en cuenta. Ver su Meseta Kulturen y en especial W. SCHULE, V. Symp. Int. Preh. Jeréz,1968, Barcelona, 1969, 19-21.

180) Se habla últimamente de la posibilidad de que hubiera estaño en Murcia. Ver de todos modos para la Baja Andalucía: R. MARTIN y A.M. RAU-

RET, Las posibilidades metalúrgicas y la distribución de los metales en el área tartésica, V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, 379- 388.

181) Ver distribución en L. MONTEAGUDO, Op. cit. supra nota 149.

182) Op. cit. nota anterior. Ver también al respecto M. ALMAGRO-GORBEA, El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, Madrid, 1977, 6-10 (metalogenia).

183) Ver sus trabajos en Ampurias, 14, 1952 y en V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969.

184) Las cuestiones del Bajo Guadiana, actualmente, resultan más dificiles de plantear, aún contando con los interesantes hallazgos que existen. Se trata de una zona apartada de los distritos universitarios, poco explotada arqueológicamente, que en el futuro habrá que tener muy en cuenta. El trasfondo cultural y humano del Bronce Final "onubense", por ejemplo, no se puede comprender desligado de lo referido al Bajo Guadiana.

185) Ver por ejemplo las relaciones del Bronce del Suroeste, estudiadas por SCHUBART. Recordar el asunto de las estelas y su periodización, hasta empalmar con las que muestran escritura. Ver la cuestión geográfica que de las fuentes escritas traducen investigadores como SCHULTEN, para quienes "lo tartésico" llegaba hasta el Guadiana y sus alrededores.

186) ALMAGRO, Op. cit. nota 80. SCHUBART, Op. cit. nota 53.

187) PINGEL, Op. cit. nota 80.

188) M. ALMAGRO GORBEA, Dos thymateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica, Miscelánea Arqueológica, I, Barcelona, 1974, 41 ss.

189) Excavado por D. RUIZ MATA. Conocemos comunicación, gráficos y proyecciones, gracias a la amabilidad del excavador.

190) La mejor secuencia lograda hasta el presente puede verse publicada, con toda la bibliografía anterior, en J.M. BLAZQUEZ MARTINEZ, y otros, Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1977, en Exc. Arq. Esp., 102, Madrid, 1979.

191) H. SCHUBART y J.P. GARRIDO, Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva, Madrider Mitteilungen, 8, 1967, 123 ss.

192) Aparte de las publicaciones anteriores, M. ESTEVE GUERRERO, Asta Regia: una ciudad tartésica, V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, 111-118.

193) Citado en el trabajo de la nota anterior. Ver también A. TEJERA GASPAR, Panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir, Habis, 8, 1977, 207-215. El conocimiento de los yacimientos de la marisma gaditana debe agradecerlo el autor de esta tesis a D. Manuel Esteve Guerrero, q.e.p.d., quien tuvo la amabilidad de compartir con nosotros tres días de prospecciones, antes de realizar un nuevo sondeo estratigráfico en Asta Regia. Este sondeo no se pudo llevar a cabo, por causas ajenas a la voluntad de ambos.

194) Este yacimiento del Cerro Pimentel fué localizado por nosotros, en prospección realizada en compañía de M.E. AUBET, M.R. SERNA y A. TEJERA GASPAR, quien actualmente tiene en preparación la publicación de un corte que él ha realizado.

195) Agradezco a D. Manuel Esteve Guerrero el conocimiento de este yacimiento, como también los de Torres Alocaz, Bornos, El Coronil, Arcos de la Frontera, entre otros.

196) Ver nota anterior, como también: D. OLVIVA ALONSO y R. CHASCO VILA, Una estela funeraria con escudo de escotadura en "U" en la provincia de Sevilla, en Trab. Preh., 33 , Madrid, 1976, 387-397.

197) Ver cerámicas procedentes de Arcos de la Frontera en H. SCHUBART, Trab. Preh. 28, 1971, Colección Mora Figueroa.

198) Entre otros, ver J.P. GARRIDO, Excavaciones en Niebla (Huelva), El Tholos de El Moro , Exc.Arq. Esp., 57, Madrid, 1967. Excavaciones estratigráficas en curso de realización, en busca de habitat protohistórico, por parte de investigadores de la Universidad de Madrid (Complutense).

199) Excavaciones en realización, por parte del Prof. A. BLANCO FREIJEIRO.

200) Aparte de un vaso famoso, conocido en la bibliografía (ver PELLICER, V Symp. Jeréz, 1968, 1969, pág. 300), hemos visitado personalmente el yacimiento, percatándonos de su estrategia.

201) J. de M. CARRIAZO, Tartessos y el Carambolo , Madrid, 1973.

202) En la estrategia de estos puertos fluviales tiene que valorarse la canalización de los intercambios materiales más relevante. Hacia estos puertos se orientaban las rutas terrestres por las cuales llegaban los productos peninsulares, que eran las mismas por las cuales se re-distribuian aquellos que llegaban a través de la navegación que penetraba desde la costa.

203) En sentido estricto, resulta difícil encontrar (aunque no faltan) estratificaciones continuadas en las marismas, entre lo pre y protohistórico, debido más que nada al cambio de la estrategia del poblamiento, que se reestructura fuertemente a partir del Bronce Final y durante el Hierro Antiguo.

204) D. RUIZ MATA, Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla):los platos. Cuad. Preh. Arq., 2, Univ. Autónoma , Madrid, 1975. IDEM., Madrider Mitteilungen, 16, 1975, 80 ss.

205) Excavaciones realizadas por J. REMESAL, todavía inéditas. Se han publicado algunas cerámicas, llamadas "orientalizantes", comparadas a otras de ESTEPA: que en Setefilla, hasta ahora, aparecen estratificadas en niveles de un siglo V a.C., como muy antiguas. Ver en J. REMESAL, Cerámicas orientalizantes andaluzas, Arch. Esp. Arq., 48, 1975.

206) M.E. AUBET y O. ARTEAGA, Resultados de un primer corte estratigráfico en la Mesa de Setefilla, VIII Symp. Int. Preh. Pen., Córdoba (en prensa).

207) J.M. LUZON y D.R. MATA, Las raíces de Córdoba . Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba, 1973.

208) Yacimiento actualmente en excavación, según comunicación de J. CLEMENTE MARTIN.

209) Por esto mismo, puede decirse que la transhumencia organizada no era cosa nueva, únicamente propia de los tiempos vecinos estudiados en J. KLEIN, La Mesta, Alianza Editorial, 237, Madrid, 1979. Reedición moderna.

210) J. CLEMENTE MARTIN, El corte F del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla), Cuad. Preh. y Arq., 3, Univ. Autónoma, Madrid, 1976. M. PELLICER y M. BENDALA, La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la Proto-historia tartésica, VIII Symp. Int. Preh. Pen., Córdoba (en prensa). F. FERNANDEZ GOMEZ, R. CHASCO VILA y D. OLIVA ALONSO, Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada . Sevilla (Cortes E.F.G., Campaña de 1974) en Not. Arq. Hisp., 7, Madrid, 1979, 7-93.

211) El caso de Lora del Rio, de Montoro, etc.

212) Forman una cuña parecida a la que dibujan los monumentos megalíticos.

213) Se puede presumir, a la vista de los materiales estratificados en Setefilla y Porcuna, en comparación con los conservados en la Colección Bonsor, en el Castillo de Mairena del Alcor.

214) Conocemos el yacimiento personalmente, gracias a numerosas visitas, la primera de ella realizada en compañía de D. MANUEL ESTEVE GUERRERO, q.e.p.d.

215) A. ENGEL y P. PARIS, Une forteresse ibérique à Osuna, Nouvelles Archives des Missions Scientifiques, 13, 1906.

216) Materiales de Estepa corrientemente referidos como "orientalizantes". Ver nota 205. Hemos realizado prospecciones, localizando sitios con Bronce Final-Hierro Antiguo. La mayoría han sido recientemente citados en Memoria de Licenciatura de L.A. LOPEZ PALOMO, El valle medio del Genil al final de la Edad del Bronce, leída en la Facultad de Letras de Granada, 1979, bajo la dirección del prof. Dr. A. ARRIBAS PALAU.

217) Entre otros, ver A. TEJERA GASPAR, El yacimien-

to tartésico de Los Castellares (Herrera, Sevilla) en Habis, 7, Sevilla, 1976, 241-244.

218) Conocido por materiales de superficie. Se cita de pasada en varias publicaciones relacionadas con la proto-historia de la Baja Andalucia. Ver en Op. cit. nota 216.

219) Recientemente excavado (en curso de publicación por O. ARTEAGA y J. GONZALEZ NAVARRETE).

220) H. SCHUBART, Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste de la Península, en Trab. de Preh., n.s., 28, Madrid, 1971, 153 - 182.

221) O. ARTEAGA, Las cuestiones orientalizantes en el marco protohistórico peninsular, Cuad. Preh. Granada, 2, Granada, 1977, 301-320 (Entregado para su publicación en 1975, para Cuadernos 1).

222) Recientemente, en SETEFILLA, se acaban de estratificar cerámicas pintadas anteriores al momento de las del "grupo Huelva-Carambolo", que demuestran la existencia de tales gustos decorativos en la prehistoria inmediata. Por esto, hablar de revitalización de tales gustos, en el Bronce Final-Hierro Antiguo, parece mucho más apropiado.

223) M. ALMAGRO, Las estelas decoradas del suroeste peninsular, Bibl. Praeh. Hisp., 8, Madrid,1966, IDEM., Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica, Miscelanea (Cursos de Ampurias), Barcelona, 1974, 5 ss.

224) Nuevamente tratados en V. PINGEL, Bemerkungen zu den ritverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Hamburger Beiträge zur Archäologie, 4, 1974.

225) M. ALMAGRO, El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en Occidente de Europa, en Ampurias, 3, Barcelona, 1940.

226) M. BENDALA GALAN, Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos, en Habis, 8, 1977, 177-205.

227) P. ROUILLARD, Fragmentos griegos de estilo geometrico y corintio medio en Huelva, Huelva Arqueológica, 3, Huelva, 1977, 397-401.

228) K. SPINDLER und O. DA VEIGA FERREIRA, Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal, Madrider Mitteilungen, 14, 1973, sobre todo 88-89.

229) Es decir, lo referente a la "Epoca Heroica" en el mundo griego, donde tampoco faltaron menciones sobre Occidente.

230) Escenas de tipo funerario, sobre todo, son las que cabe recordar, para su confrontación con las estelas peninsulares.

231) Ver argumentación en Op. cit. nota 226.

232) El paralelo de Ategua, en tal caso, de resultar probado, reflejaría un momento avanzado, existiendo otras estelas más antiguas. Por lo tanto, las relaciones mediterráneas que venimos tratando no se pueden hacer depender en su origen de las derivaciones cronológicas de la estela de Ategua.

233) Ver recientemente en: J. FERRER PALMA, La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria, Cuad. Preh. Univ. Granada, 1, Granada, 1976, 75-109.

234) Ver dataciones en las obras citadas en notas 223 y 224. Ver al respecto H. SCHUBART, Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, 9, Berlín, 1974. Para equiparación de las fases con lo dicho para las estelas: ver nota 58 de la página 278 del trabajo O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp., 9, Madrid, 1980.

235) Ver recientemente, en la misma linea de interpretación que aquí venimos proponiendo, lo dicho en J. C. BERMEJO BARRERA, La función real en la mitología tartésica. Gargoris, Habis y Aristeo, en Habis, 9, 1978, 215-232.

ALTA ANDALUCIA.

Las cuestiones prehistóricas.

Nos encontramos en una de las regiones que, en lo que cabe, puede considerarse de las más conocidas de la Península.

Aunque los asuntos relativos a su poblamiento, durante la prehistoria, no quedan resueltos mediante el estudio de la distribución que el mismo mostraba durante la época de El Argar (1), creemos sumamente conveniente realizar nuestro resumen en relación con el antes y después de esta cultura: con el fin de mostrar que ni siquiera aquella poderosa manifestación había conseguido un total amalgamiento de las gentes implicadas en el desarrollo que conduce a los estadios proto-históricos, propiamente dichos.

El resumen puede comenzar, a grosso modo, desde los tiempos neolíticos.

La mayor parte de la Alta Andalucía se había caracterizado, entonces, por el desarrollo de una cultura bastante diferente a la que, poco más tarde, empalmando con los albores del metal, se iba a desarrollar hacia sus límites con el Sudeste: con el nombre de "Cultura de Almería" (2).

Sin entrar en los problemas formativos de este neolítico, se puede considerar que sus bases humanas eran aquellas que los autores modernos vienen "englobando" en la conformación de la llamada "Cul-

tura de las Cuevas" (3). Los casos más relevantes, si exceptuamos algunos núcleos más dispersos (4), se hallaban distribuidos a partir del extremo Sur - oeste de la provincia de Almería (5), por las estribaciones montañosas de la costa granadina (6) y malagueña (7), prolongándose por ciertas zonas de comunicación hacia el interior (Zafarraya-Alhama)(8) y de forma no menos significativa en los montes limítrofes entre las provincias de Granada (9), Córdoba (10) y Jaén (11), siendo necesario recordar otros ambientes más apartados, entre la última provincia y las de Murcia-Albacete (12), y , sobre todo, el propio de los alrededores de la Sierra Nevada (13).

Es decir, que se trataba de un poblamiento que, aunque hubiera controlado parajes agrícolas, se había venido desarrollando en contacto con los parajes abruptos, en los cuales el habitat cavernícola, una cultura material característica, la ganadería y la caza, comportaban las bases de un modo de vida peculiar: en todo caso diferente al que vendría a desarrollar la "Cultura de Almería", representativa de comunidades organizadas de una manera más compleja, con sistemas de parentesco más definidos, habitando en lugares abiertos (14), próximos a las cuencas de grandes rios y, seguramente, concentradas en verdaderas aldeas (15), con una economía mixta, predominantemente agrícola.

Se suelen dar ejemplos, acerca del desarrollo de estas comunidades, citándose casos como los de "El Garcel", "La Gerundia", "Tres Cabezos", estratos antiguos de "Almizaraque" y "Terrera Ventura", etc.

Aparte se conocen muchísimos casos más, difíciles de catalogar, a base de material de superficie, dado que las cerámicas lisas, que son características de este neolítico final, continúan un desarrollo sumamente lento, alcanzando sin notables variaciones la época del Cobre (16).

Lo mismo ocurre con las cuevas del otro neolítico de "cerámicas decoradas".

Las cuevas continuaban siendo habitadas, hasta la llegada de relaciones que pueden imputarse a las comunidades del neolítico final más desarrolladas (como las del grupo de Almería) e incluso hasta las propias de la época del Cobre (17). Muchos campamentos al aire libre, cercanos a los parajes abruptos de las cuevas, parecidos a los que se conocen en Montefrío (18) y en Alfacar (19) (no son los únicos(20), debieron estar constituidos por viviendas fabricadas a base de materiales muy perecederos.

La clasificación de estos campamentos se resiste, entre "lo neolítico" y "el Cobre", sin la ayuda de una excavación sistemática. Sin embargo, se trataba del mismo poblamiento y no cabe duda que es sobre el mismo que se van a desarrollar los proce -

sos referidos a los enterramientos colectivos del fenómeno megalítico.

En la época cumbre de la Cultura de Los Millares (21), cuyo florecimiento se hallaba circunscrito en las tierras que se abren al Golfo de Almería, las relaciones externas, como sus efectos culturizantes, actuaban sobre las diversificaciones preexistentes, anteriormente citadas, como también superponiéndose a los entrecruzamientos que, de hecho, venían fomentándose a nivel interno.

Por una parte, no cabe duda de que La Alta Andalucía venía recibiendo, por una parte, los estímulos costeros del Sudeste. Pero por otra, según nos muestran los estudios recientes, tampoco se encontraba aislada de los desarrollos que, desde el neolítico final, en mucho paralelo a "lo almeriense", se venían procesando en la Cuenca del Guadalquivir: poniéndose en contacto con las actuales tierras de Jaén y de Granada, remontando las cuencas del gran rio antes citado, y las del Genil (hasta puntos bastante alejados)(22).

Por lo tanto, vale la pena observar los materiales que vienen apareciendo en yacimientos del neolítico final y cobre antiguo, tanto en Jaén (23), como en Granada (24) y Málaga (25), bien sea en cuevas, bien sea en campamentos, para darse cuenta del contraste con respecto al área cultural de Los Millares: cuyos estímulos remontaban con facilidad hasta

la cuenca del río Nacimiento y la zona de Gergal, para desembocar por el paso de Fiñana en los alrededores de la Hoya de Guadix y de Sierra Nevada.

En la parte más oriental de la Alta Andalucía, casi en tierras del Sudeste, las cuestiones referidas a la época del Cobre tienen que ser estudiadas a base de los resultados obtenidos en el Cerro de la Virgen (Orce)(26) y en el Malagón (27), definiendo lo que haría falta contrastar con excavaciones sistemáticas en núcleos como los del "Llano de las Canteras" (Vélez Blanco)(28) y alrededores.

Estas excavaciones, por otra parte, resultan actualmente parangonables con los trabajos que se vienen realizando en yacimientos como los de Laborcillas (29), Fonelas (30), Torre Cardela (31), Campotéjar (32) y Carigüela (33): que junto a los de Montefrío y a las antiguas publicaciones de la investigación precedente (34) y a otros trabajos inéditos, de elaboración reciente (35), ofrecen una visión bastante clara, sobre todo en función de lo matizadas que se hallaban entre sí las hoyas de Guadix y de Granada, ya desde los tiempos neolíticos y la época del cobre.

Por otra parte, de cara a la cuestión megalítica, resulta interesante destacar como la zona de Baza se iba polarizando mayormente hacia las relaciones con el Sudeste almeriense y murciano, sin que ello significara un aislamiento del resto de

la Alta Andalucía. De manera muy general, sin embargo, existen diferencias sensibles, en cuanto a las manifestaciones eneolíticas del Sudeste y de la mayor parte de la Hoya de Baza, en comparación con las que se desarrollaban alrededor de la Hoya de Guadix y de la Sierra Nevada.

Habíamos citado el fenómeno megalítico, por ser quizá el más aparente, sobre todo en su concentración hacia las tierras más occidentales de Granada, mientras que se difumina cuanto más nos alejamos hacia el Sudeste.

Recientes descubrimientos (una gran tumba colectiva, cerca de Huéscar)(36), aportan nuevos datos a tener en cuenta, para la justa interpretación de la panorámica aquí planteada.

En consecuencia, tratando de resumir en extremo, puede decirse que los matices culturales del Cobre en la Alta Andalucía habían dependido, en buena parte, de la manera en que se venían polarizando las relaciones con otras comunidades vecinas, ya desde el neolítico final. Por lo tanto, sin olvidar el papel e importancia de las cuestiones externas, tampoco hay que ignorar que la acentuación de los nuevos modos de vida quedaba matizada de acuerdo con las estructuras histórico-sociales preexistentes, en las áreas ocupadas por los "focos receptores".

Veamos, desde esta perspectiva, "lo del bronce".

Durante el Bronce Antiguo y Medio(37), si tomamos en cuenta la panorámica anterior y todavía le sumamos los movimientos intermedios que llevaban a cabo gentes como las del llamado "Vaso Campaniforme" de las cuales se vienen conociendo algunos campamentos (38), que cuando menos funcionaban paralelos con otros poblados de diversa índole (39), podremos obtener una idea bastante aproximada sobre la complejidad del poblamiento de la Alta Andalucía, cuando se comenzaban a propagar los elementos culturales de la nueva época.

Cuando el fenómeno de la penetración de la cultura argárica hacia el interior se hallaba en pleno apogeo, más que nada durante la llamada fase del Argar B (40), resulta importante constatar que las actividades propulsadas desde el Sudeste se venían apoyando en verdaderas fundaciones (41), pero también en poblados como Cerro de la Virgen (42), y en otros de probada trayectoria en el mismo lugar de ocupación (43).

Sin embargo, resulta curioso apreciar que la pureza cultural, atribuible a "lo argárico", casi siempre se notaba en yacimientos sin estratos predecesores "in situ".

Estas infiltraciones culturales, no sabemos hasta qué punto y hasta qué magnitud podían considerarse infiltraciones humanas, quedaban localizadas ciertamente en lugares estratégicos, que sin duda jalo-

naban las principales rutas de comunicación, conectando a las tierras del Sudeste murciano y almeriense con las de Jaén (44), a través de las de Granada (45).

Desde aquella columna vertebral de relaciones, extendida alrededor de la Hoya de Baza y orientada hacia Pozo Alcón y Quesada (46), se comprenden mejor las proyecciones argáricas más occidentales, que llegaban de manera diversa al otro lado de la Sierra Nevada (47) y a los límites malagueños (48), granadinos (49) y jiennenses (50), topando casi con la Baja Andalucía (51), siguiendo la ruta del paso de Bogarre (Iznalloz) , e incluso otros intrincados caminos de herradura, como el que empalma desde la Hoya de Guadix hasta la Hoya de Granada, buscando el paso que desemboca, bordeando Sierra Nevada, en la vega del rio Monachil (52).

En el sentido más estricto de la palabra, a estas poblaciones del "hinterland" no cabe llamarlas argáricas, sinó todo lo más "argarizadas".

De esta manera se sientan mejor las bases del conocimiento diferencial, entre las posibles gentes "portadoras" de la cultura, acaso mucho más relacionadas con los focos originarios de El Argar, y, por otra parte, las que habitaban en las áreas de la expansión cultural.

No puede, por lo tanto, ser lo mismo preguntar por "lo argárico"en ambientes como los de Ber-

mejales (53), Montefrío (54), Alcalá la Real (55), Santa Lucía (56), e incluso en las mismas tierras altas de la provincia de Jaén, con sus elementos propios de un eneolítico residual diversificado(57) y sus intensas relaciones con el Cobre del Guadalquivir (58), como tampoco puede ser igual intentar conocer la panorámica argárica a través de un ambiente: como los de Monachil (59), La Carigüela (60), Cortes de Baza (61) y Cerro de la Virgen de Orce (62).

Lo argárico, pues, no era en el interior un fenómeno que se pudiera haber definido a través de un solo análisis tipológico, a través de un tipo concreto de habitat, ni mucho menos a tenor de un analisis antropológico generalizante, sino todo lo contrario: atendiendo a la complejidad misma del poblamiento "mostrativo" de los efectos culturales.

En consecuencia, si algo podemos resaltar, a nivel de socio-cultura, es que durante el Bronce Medio se propagaban directa e indirectamente unos nuevos estímulos culturizantes, que en el Sudeste se conocen como argáricos. Incluso, puede decirse, que se propagaban paralelamente, de manera variable, unos nuevos modos de vida (63), sobre la base compleja de un indigenismo latente, cuyos propios modos de vida tampoco eran homogéneos, comportando a fin de cuentas variantes de la relación entre "el hombre y el medio", propias de la distri-

bución del poblamiento, en espacios geográficos concretos.

Respetando estos últimos condicionantes, hemos de intentar diferenciar, aunque sea de manera provisional, cuales eran las áreas generales en que se matizaba el fenómeno cultural argárico, tomando en cuenta su mostración en cada uno de los territorios abarcados.

A grosso modo, puede decirse que por contraste se dibujan algunas áreas, que parecen corresponder a realidades geográficas también concretas, si bien todavía no perfectamente delimitadas sobre el mapa, como fuera de desear.

De manera sumamente esquemática, destacan los dos territorios granadinos, a ambos lados de la Sierra Nevada: notándose un grado de "argarización" mayor en la parte oriental, en tanto que la gradación se difumina mientras más nos alejemos hacia las tierras de Loja y Antequera (64).

Por otra parte, se aprecian zonas relativamente marginales, según sean analizadas las tierras de Málaga (65) y las que se encuentran en el límite de las actuales provincias de Granada, Córdoba y Jaén (66).

De acuerdo con los últimos resultados arqueológicos, incluso puede vislumbrarse una matización segura entre "lo argárico" y "argarizado" de Jaén, en contraste con el Jaén de las campiñas (67).

Sobre estas matizaciones del "mosaico argárico" de la Alta Andalucía se tienen que estudiar, un poco después, las cuestiones referidas a la "época oscura"(68). Es decir, las relativas al Bronce Tardío, como recientemente lo venimos llamando (69).

Dicho de otra manera, para el estudio del período que llamamos Bronce Tardío, hay que partir del conocimiento en que se hallaba distribuido el poblamiento argárico o argarizado, tanto en las tierras del Sudeste como en la Alta Andalucía. O sea, sin olvidar que sus evidencias arqueológicas quedaban documentadas en poblados con diversa trayectoria histórica (70), en campamentos menos relevantes(71), en tumbas excavadas al lado o junto a las casas (72), en monumentos megalíticos (73) y excepcionalmente en cuevas (74).

También las evidencias del Bronce Tardío aparecen continuando estratificaciones argáricas (75), en yacimientos de diversa índole, incluso en sepulturas megalíticas (76), pero nunca en necrópolis organizadas, que se puedan atribuir a los lugares de habitación del nuevo momento (77).

En términos generales, creemos que en este horizonte cronológico y cultural encontramos suficientes argumentos para hablar de fase "post-argárica".

Aunque hablar de post-argar resulte más atinado para las tierras del Sudeste, este término puede al menos aplicarse, desde el punto de vista cultural, a

los territorios abarcados por aquella manifestación para indicar su decadencia.

Los problemas fundamentales del Bronce Tardío, como hemos dicho, se vienen sistematizando desde hace poco tiempo (78), centrándose las discusiones en lo referente al apagamiento y transformación de la cultura argárica (79), como también en razón de un nuevo sistema de relaciones económicas que se desarrolla en la Península Ibérica (80), en las aguas atlánticas (81) y en las del Mediterráneo (82).

De cara a la Alta Andalucía contamos con excavaciones realizadas en Monachil (Granada)(83) y en la Cuesta del Negro de Purullena (Granada)(84), de enorme interés.

Otros datos que pueden parangonarse en la problemática son los de Pinos Puente (85) y los de alguna manifestación sepulcral esporádica (86).

Y como viene ocurriendo en otros poblados del momento argárico, tanto en la provincia de Almería, como en la de Murcia y en Alicante (87), puede decirse que la transformación cultural ocurría "in situ" (88). Los cambios del poblamiento (cuando ocurren) son al parecer más propios del Bronce Final, la etapa subsiguiente.

Hasta el presente, dada la poca cantidad de excavaciones de poblados que se tenía, parecía que el momento argárico se cortaba, sucediendose "lo protohistórico" sin casi solución de continuidad.

Actualmente nos vamos convenciendo de que las etapas del Bronce Tardío continuaban su desarrollo, seguidamente del propiamente argárico, en los mismos lugares de ocupación.

Esto no priva que, por otra parte, muchos poblados argáricos pudieran haber sido abandonados .

Existen algunos ejemplos de abandono, sin que todavía sepamos con absoluta seguridad si sus habitantes se refugiaban en otros centros de la región, si regresaban a los centros argáricos capitales, o si adoptaban una actitud intermedia, replegándose parcialmente en uno y otro sentido.

Una continuidad estratigráfica, como la recientemente documentada en Fuente Alamo (89), marcándonos la pauta en este sentido (90), puede demostrarse también en Purullena (91), de manera un tanto diversa a como se había visto en Monachil (92).

Los materiales recogidos en superficie, en numerosos yacimientos argáricos de Almería, Granada y Murcia, hacen pensar que el "post-argar" también estaba allí: que no hay que buscarlo en yacimientos ajenos a la continuidad "prehistórica". O lo que es lo mismo: hablar de "post-argar" o de Bronce Tardío es lo equivalente a considerar la última gran transformación historico social de la prehistoria. Por ello mantiene mucho de lo que el Bronce Final transforma definitivamente.

De cara a la arqueología, el Bronce Tardío pre

senta la dificultad de hallarse en los estratos más superficiales de los poblados, que por esto mismo suelen ser los más atacados por la erosión, encontrándose muchas veces totalmente arrasados (93).

Ello se debe, precisamente, a que la última ocupación de los poblados prehistóricos había correspondido a la etapa del Bronce Tardío.

Otra enorme dificultad, para la localización de los lugares propios del Bronce Tardío, estriba en no saber la manera en que las gentes "post-argáricas" llevaban a cabo el culto a sus muertos.

Así como en el Bronce Antiguo y Medio cuando se excavan los poblados sus necrópolis estan en el mismo sitio, durante el Bronce Tardío se conocen los lugares de habitación, pero las necrópolis no aparecen.

Esta había sido, sin duda, una de las mayores transformaciones de cuantas pudieran haber acaecido a partir del Bronce Tardío, no solo en territorios post-argáricos, sino también en la mayor parte de la Península Ibérica (94) y del Occidente de Europa (95).

Tan profunda, que hasta bien entrado el Bronce Final no se van a poner en marcha los procesos que vuelvan a ofrecer manifestaciones funerarias, digamos, con posibilidades para el trabajo arqueológico documental (96).

Como siempre ocurre, no faltan enterramientos

excepcionales. Algunos casos pueden ser fechados con antelación a las necrópolis del Hierro Antiguo. Sin embargo, sumados todos, resultan sumamente esporádicos. No se corresponden con los índices de mortalidad que tendrían que traducirse, a base de los yacimientos de habitación que se conocen, entre el Bronce Tardío y el Bronce Final, abarcando alrededor de cuatro siglos de poblamiento peninsular.

Por lo tanto, estos casos excepcionales, sea de tumbas, sea de necrópolis (cuando las hubiera) solamente servirían para confirmar la regla general.

Y dicho esto, vamos a detenernos un poco en el nuevo sistema de relaciones económicas, que se establece en la Península y que antes habíamos citado.

De cara a la Alta Andalucía, si algo traduce una nueva polarización de relaciones es la propagación de materiales tipológicamente emparentados con otros de la Meseta.

Nos referimos concretamente a aquellos cuyos paralelos más exactos se encuentran en la Cultura de las Cogotas Antiguas, que recientemente hemos venido valorando, no sólo desde el punto de vista de su raigambre, sino también en razón de su ubicación espacio-temporal (97).

Elementos comparables aparecen en los estratos del Bronce Tardío de Purullena (98) y en los correlativos de Monachil (99). Más abundantes, sin duda, en Purullena. Menos numerosos en Monachil.

Estas irradiaciones de las gentes meseteñas no sólo llegaban hasta la Alta Andalucía (100), sinó también hasta los más apartados rincones de la Península Ibérica (101).

No cabe duda de que algunos grupos de Cogotas Antiguas eran agricultores (102) y de que otros habían conocido una ganadería organizada, llevando a cabo distantes viajes semestrales, en razón de las actividades propias de la transhumancia (103).

Pero aunque sólo fuera en conexión con estas actividades, tampoco parece improbable que aquellas gentes hubieran funcionado como intermediarias, en no pocas relaciones comerciales: cuando precisamente se propagaban los primeros objetos que entroncan con la metalurgia atlántica (104).

Aunque la cronología de otras regiones no parece ser siempre la misma, puede decirse que en la Alta Andalucía aquellas relaciones alcanzaron su apogeo durante el Bronce Tardío, apagándose sensiblemente después (105). Por lo tanto, la intensidad de sus contactos se fué debilitando hacia momentos propios del Bronce Final, cuando Tartesos iba cobrando importancia (106), e iban cambiando nuevamente los sistemas de la relación económica.

Los materiales de Cogotas Antiguas marcan un horizonte a partir del "post-argar", de manera parecida a como las gentes del Vaso Campaniforme lo habían hecho, a finales del Eneolítico y en el Bron

ce Antiguo.

Incluso, nosotros nos preguntamos, a la vista de los resultados de Fuente Alamo (107), yacimiento cuyas cerámicas sin duda "post-argáricas" encuentran estrechos paralelos en otras de Purullena (108), si las cerámicas emparentadas con las propias de Cogotas Antiguas no implicaban un sistema de relación, entre las gentes meseteñas y las que habitaban en el Sudeste y la Alta Andalucía, bastante parecido al que funcionaba varios siglos antes, con respecto a yacimientos del tipo "Cerro de la Virgen"(109), por parte de las gentes del Campaniforme.

Dilucidar este extremo resulta fundamental, dado que de ser así no siempre habrían existido fundaciones meseteñas, sinó frecuentaciones bastante periódicas de aquellas gentes, manteniendo un estrecho contacto con algunos poblados "post-argáricos" como Purullena, y con otros una relación más limitada , tal parece ser el caso de Monachil (110).

En consecuencia, las gentes que habitaban de manera fija en los poblados post-argáricos representaban, en sí mismas, la tradición arraigada desde etapas precedentes: aunque por hallarse inmersas en un proceso cambiante, hubieran conocido el desarrollo y la transformación característicos de la "época oscura". Esa que en la Península llamamos Bronce Tardío.

El Bronce Medio, como pasaba en el resto de Europa tocaba a su fin. Su ciclo había concluido.

Los nuevos modos de vida (todavía no extremadamente distintos de los anteriores), los cambios culturales y las transformaciones (incluso ideológicas) que referimos al Bronce Tardío post-argárico tuvieron una equivalencia diversificada en las demás áreas culturales de la Península, donde a su vez se habían procesado desarrollos característicos del Bronce Medio. Y esto resulta lógico. Los tres o más siglos que llena el post-argar tenían, por fuerza, que haberse llenado en alguna forma, en otras áreas que se hallaban definidas durante el período precedente. Sin alargarnos mucho, vamos a enumerar algunos ejemplos:

a) En la Baja Andalucía, el desarrollo de un bronce de transición (todas las épocas son de transición) entre el apogeo de las culturas megalíticas y el florecimiento del Bronce Final propiamente tartésico. Es decir, un bronce prototartésico que se equipara al post-argar.

b) Alrededor del Sistema Central, donde un poblamiento eneolítico residual había tenido su vigencia, paralela al desarrollo de los grupos campaniformes referidos al de Ciempozuelos, la relación con las culturas superiores del Bronce ha[illegible]matizado el desarrollo formativo de la manifestación de las Cogotas Antiguas: cuyo apo[illegible] como cultura totalmente formada, resulta

típico del Bronce Tardío en adelante (111).

c) En la Meseta Sur (alrededores de Ciudad Real) donde recientemente se viene dibujando la Cultura de las Motillas (112), por otra parte, se comienzan a conocer las proyecciones referidas a Cogotas Antiguas (113) y materiales pertenecientes a un Bronce Tardío peculiar: con paralelos importantes en el lote cerámico aparecido en la Cueva de Estremera (114).

d) En tiempos relativos al Bronce Tardío de Cabezo Redondo (Villena, Alicante)(115), se van detectando los estratos finales referidos al desarrollo del Bronce Valenciano (Villafranca del Cid, Sagunto, Torrelló, Castellet de Castellón, Oropesa la Vella, etc.) que con seguridad pertenecen al Bronce Tardío (116).

e) Las relaciones propias del asa de apéndice de botón, significan para el Nordeste peninsular un fenómeno referido, con mayor seguridad, al Bronce Tardío (117).

f) En el llamado Bronce del Suroeste (118), la fase relativa a las losas decoradas y a su problemática, anterior a la propia de las estelas extremeñas, se refiere al Bronce Tardío (119).

g) En las estribaciones del Sistema Ibérico, las áreas culturales que se extienden entre Burgos y Cuenca, con un espíritu diferenciado total - mente del Levante, se conocieron procesos diver sificados, todavía mal sistematizados, que llegaron al Bronce Tardío. Nos hemos venido ocu - pando del llamado grupo de Silos (que igual podía aceptar otro nombre)(120) y recientemente se tienen datos arqueológicos referidos al campaniforme de Cuenca, todavía inéditos (121), a todas luces apropiados para el tratamiento de este horizonte cronológico y cultural.

h) En el Noroeste de la Península, por encima del Duero, las relaciones atlánticas que se reflejan en la propagación de las hachas de talón de "tipo robusto, con una sola anilla"(122) y de las más antiguas espadas de lengüeta calada y hoja pistiliforme (123), junto con otras piezas aúreas de fácil paralelismo peninsular (124), deben centrarse alrededor del año 1000 a.C., poco antes y poco después, siendo por lo mismo propias del Bronce Tardío.

j) La referencia que aportan en Extremadura algunos elementos metálicos, tales como la Espada de Alconétar (de empuñadura maciza y hoja pistiliforme), los brazaletes y torques de Bodonal de la Sie

rra y los más antiguos torques de Berzocana, pueden ser colocados en el mismo período relativo al post-argar (125).

Por todo lo dicho, puede asegurarse que las relaciones del Bronce Tardío peninsular no desdicen el resultado estratigráfico obtenido en la Alta Andalucía y en el Sudeste, sino que lo corroboran (126).

Aunque sea de manera muy simbólica, los paralelos pueden irse cerrando a base de evidencias como las del "Tesoro de Villena" (127), los tútuli de oro que aparecen en Villena (128), como también en Purullena (129), asociándose aquí claramente al horizonte del boquique (130), las espirales de oro, que se difundían por otros puntos de Occidente, habiendo tenido un desarrollo conocido en los territorios argáricos (131). Incluso, aparte de otras evidencias metálicas que comenzaban a llegar a la Alta Andalucía (132), mostrando la intensificación del comercio atlántico (133), se podrían añadir el dato de la Espada de Tabernas (uno de los tipos más arcaicos que se conocen de la espada de lengua de carpa, con hoja pistiliforme)(134) y el relativo a la fibula de codo de Monachil (135), que demuestra la existencia de relaciones mediterráneas del Bronce Tardío Avanzado: dado que tipológicamente solo puede compararse con los tipos arcaicos de Palestina (siglos XI-X a.C.)(136), que no con los propios

del Bronce Final, encontrados en la Ría de Huelva y en otros lugares de la Península (137).

Acaso puedan colocarse, dentro del Bronce Tardío, las hachas de aletas "mediales" aparecidas en Arroyo Molinos (Jaén), una de ellas con paralelos en Bretaña, Dordogne y la Gironda, la otra con paralelos centroeuropeos del tiempo de las espadas del "grupo Rosnöen" (138).

Estas relaciones de la Alta Andalucía, con el Mediterráneo y el Atlántico se intensifican durante el Bronce Final: cuando se estructuran los modos de vida propiamente proto-históricos, notándose una diferencia marcada con respecto al Bronce Tardío.

Y van a ser estos modos de vida del Bronce Final los que se van a matizar con las transformaciones del Hierro Antiguo, para desarrollar el proceso que conduce a "lo ibérico". Esto ya lo habíamos resumido para la Baja Andalucía. Ahora lo haremos para la Andalucía Alta, para dibujar sus particularismos propios.

No parece aventurado suponer que los fenómenos más importantes de la nueva época, en la Alta Andalucía, como en gran parte del Sudeste y Levante, estaban relacionados (de distintas maneras) con la preponderancia que fueron alcanzando los asuntos referidos a Tartesos. En cierto sentido, el área de "lo tartésico" tomaba un papel relevante en la proto-historia meridional, mientras que el resto de An-

dalucia miraba tales desarrollos, como si en un Hinterland se encontrara.

Desde un momento bastante antiguo del Bronce Final (900-750 a.C.), pero sobre todo hacia la etapa avanzada de este período, las relaciones tartésicas se proyectaban hacia otras regiones de la Península: bien a través de Extremadura (139), a través de las cuencas del Genil (140) y del Guadalquivir (141), llegando incluso hasta las rutas de la Meseta sur (142), Sudeste (143) y Levante (144).

En la Alta Andalucía se aprecia, por ejemplo, una gran polarización de la zona jiennense hacia los desarrollos culturales del Guadalquivir (145), que en extremos estaban referidos a Tartessos(146).

En las tierras del Genil (147), por su parte , se conocen intensas relaciones que desembocan en las tierras de Granada: según evidencias excavadas en Moraleda de Zafayona (148), en Pinos Puente (149) y hacían presumir elementos culturales, como la llamada "retícula bruñida", que habían sido catalogados en Monachil (150).

También en los estratos del Cerro del Real, en el otro lado de la Sierra Nevada, aparecieron evidencias tipológicas (perfiles de algunas vasijas y presencia de "retícula bruñida")(151), que alumbraban tenuemente este tipo de relaciones.

Lo más difícil radica en matizar, a mayor profundidad, si existieron mayores consecuencias, de-

pendientes de la relación tartésica, que desde el punto económico y comercial no puede ponerse en duda.

Lo cierto es, como habíamos dicho, que en la Alta Andalucía se experimentan grandes cambios.

A través de los estratos de Los Alcores de Porcuna hemos podido apreciar que el Jaén post-argárico miraba, durante el Bronce Final, hacia la Baja Andalucía: aunque la cultura material no deja de acusar localismos (por una parte) y conexiones que sólo se pueden explicar del continuado acercamiento a las tierras de Granada. Lo mismo aparecen, en la zona de Cástulo (por ejemplo) vasijas que recuerdan a otras de la Baja Andalucía (152), que otras compartidas con Granada, Almería y Murcia (153). Sin olvidar complejos tan caracteristicos de la región, como son los del "tipo Cabezuelos"(Jódar)(154), donde aparecen las formas que se desarrollan hasta aparecer en los estratos bajos de Castellones de Ceal (155).

En Monachil (Granada) la continuidad del poblamiento, entre "lo prehistórico" y "lo protohistórico" resulta evidente (156). Desplazándose indistintamente, entre la cima excavada con bastiones del Bronce Medio y Tardío y las laderas medias y bajas del Cerro de la Encina (las que miran a Granada preferentemente) se hallan los estratos del Bronce Final (157) y de comienzos del Hierro Antiguo (158), fechados estos últimos por la llegada del torno importado (159).

En la parte oriental del yacimiento de Pinos Puente se tiene la estratificación (en diferentes núcleos de ocupación) del Bronce Final y del Hierro Antiguo (160). Y en Moraleda de Zafayona)161), una potente estratificación ha venido a marcar la pauta del desarrollo, entre las comarcas ligadas al Genil (por una parte) y a las relaciones de Zafarraya (162), vistas igualmente en Pinos (163).

Si nos fijamos en la secuencia del Cerro del Real (164), la panorámica no deja de ser similar, y sin embargo no faltan matices diferenciales, con respecto al Jaén de Porcuna, al Jaén de Cástulo y con respecto a los núcleos del sistema Zafarraya-Genil (165), por no citar las evidencias conocidas en la Almería del Almanzora y en la propia del sistema Andarax-Nacimiento (166).

Características del Bronce Final y del Hierro Antiguo van a ser, en grandes espacios comprobados de la Alta Andalucía, la generalización de las habitaciones de planta oval (167).

Bien excavadas, pueden citarse las de Los Cabezuelos de Jódar (168), las de Monachil (169) y las del Cerro del Real (170). También se tienen paralelos en estructuras antiguas excavadas en el yacimiento de Fuente Alamo (171) y más recientes, ya con la época de los anteriores casos apuntados, en Alboloduy (Almería)(172).

Es como si después del Bronce Tardío hubieran

prolifera do sistemas constructivos parecidos (173), dependiendo de los modos de organización urbana a que conlleva la utilización de casas circulares y ovales, por parte de las comunidades estructura - das de una manera social determinada (174), en dis tintas áreas del poblamiento peninsular, durante el Bronce Final: puesto que en verdad no se tra- taba de una cuestión particular de la Alta Andalu- cia, como pudiera pensarse a simple vista.

Aunque aquí no podamos detenernos en la mati- zación de los distintos procesos histórico-socia - les de dichas comunidades, para poder comprender las sincronías y diacronías que modulaban sus mane ras de vivir, vamos a conformarnos con enumerar algunos ejemplos mostrativos de regiones donde la gente habitaba en casas circulares y ovales, con zócalos de piedras hincadas (para tapial) y zóca- los de piedras planas (para adobes), e incluso sin zócalos (paredes fijas mediante postes o alzadas con adobes desde un plano)(175), siendo construc- ciones propias del Bronce Final (176) y después del Hierro Antiguo (177), cuando se comienzan a generalizar, en unos sitios primero (178) y en otros sitios después (179), edificaciones de tapial y de adobe con planta rectangular (180).

Estas regiones eran, entre otras: Extremadu- ra (181), la Meseta Norte (182), la Baja Andalu - cía (183), la referida Alta Andalucía (184), el Su

deste (185), el Levante (186), el Bajo Aragón (187), la zona del Segre-Cinca-Alcanadre (188), alrededores de Cortes de Navarra (189), Alava (190), etc.

Solamente queda por explicar la dinámica general, como aquí venimos intentando, para saber como se pusieron en contacto, no solamente los diversos presupuestos técnicos y las maneras organizativas de las respectivas comunidades, sino también los diversos procesos historico-sociales de los cuales dependían, hasta coincidir en la confrontación de los desarrollos propios del Hierro Antiguo, después de conocer los del Bronce Final.

Estas explicaciones resultan fundamentales, a la hora de querer aclarar la aparición de ciertos modos constructivos, en zonas donde se dice que llegaban a ser adoptados de pronto, por no conocerse los precedentes "in situ" (191).

Hoy por hoy, no se pueden establecer explicaciones a la ligera, sin buscar en el trasfondo del fenómeno. No se pueden establecer explicaciones lineales de procedencia, sin justificarlas primero a base del contexto global de relaciones demostradas, entre unas regiones y otras: entre unos y otros pueblos.

De no proceder así, de no andar con esta cautela, ciertamente podemos caer en grandes errores: como por ejemplo ha sido aquel de considerar "transpirenaicas" las construcciones del Bajo Aragón y del Va -

lle del Ebro (192), sin mostrar en los caminos de Francia (193), ni en "la Cataluña más ligada a los pasos pirenaicos"(194), edificaciones similares que lo justifiquen (195). Es decir, sin tomar en cuenta que las edificaciones a base de adobe no se conocen en el "mundo hallstáttico" hasta muy tarde (196) y que en grandes extensiones de territorios "transpirenaicos", hasta tiempos parejos con la iberización (197), los sistemas constructivos que dominaban eran los propios del fondo de cabaña (198), mientras que por el contrario, en la mayor parte de la Península, como acabamos de mostrar, funcionaban los sistemas constructivos del adobe y del tapial, en sus diversas variantes (199).

Resulta difícil justificar, a través del Pirineo, lo que con mayores garantías de acierto podemos explicar en sentido inverso: es decir, desde Occidente.

Volviendo, pues, a las edificaciones ovales de la Alta Andalucía, no podemos asegurar tajantemente si derivaban del desarrollo regional mediatizado durante el Bronce Medio por "lo argárico" (como se dice por ejemplo en el Cerro del Real)(200), si reflejaban un hecho parangonable con la relación tartésica (201), o si ambas cuestiones, de modo sincrónico y diacrónico, explicaban la proliferación de aquellos sistemas de habitación: en concordancia con formas concretas de organización social.

Este tipo de poblados, con un planteamiento urbano parecido al de la época del Cobre, que también se había caracterizado por la distribución dispersa de "los caseríos", es el que perduraba en la Alta Andalucía cuando ya en la Baja Andalucía se habían implantado sistemas urbanísticos distintos, implicando la existencia de estructuraciones sociales más complejas: únicamente similares a aquellas de la costa meridional de la Península, referidas a la colonización fenicia.

En este sentido hay que tener en cuenta que la sola presencia de los fenicios no bastaba.

También existían relaciones potentes a través de Zafarraya, a partir de finales del siglo VIII, por lo menos: y sin embargo se mantenían los modos de vida característicos del Bronce Final (202), por muy afectados que pudieran estar, al calor de los nuevos estímulos.

Por otra parte, ya habíamos visto como los modos de vida bajo-andaluces (referidos cada vez más a "lo orientalizante") habían quedado patentes desde la misma época. Es decir, desde finales del siglo VIII a.C. y muy principios del VII a.C., lo cual ameritaba que hubiera existido un proceso formativo, bastante complejo, que hubo de haber ocurrido durante la vida de las generaciones inmediatamente precedentes (en gran parte de la época pre-colonial), al calor de las actividades económicas que se desarro -

llaban entre "lo tartésico" y "lo atlántico", y después contando igualmente con los fenicios de la isla de Cádiz (203).

Esta es la razón que explica la primacía del desarrollo "orientalizante" en Tartesos, con respecto al "proto-ibérico" de la Alta Andalucía.

Desde finales del siglo VIII a.C., la Alta Andalucía queda polarizada hacia aquellas dos grandes culturas: la oriental de los fenicios y la orientalizante de Tartescs.

De tal manera, como había ocurrido con Tartesos cincuenta años antes: lo proto-ibérico de Andalucía y del Sudeste comienza a adelantar su proceso formativo, con respecto al resto de las regiones donde vamos a ver florecer la "cultura ibérica".

En las tierras del "hinterland" tartésico, volviendo al Bronce Final, podemos observar que existían relaciones con la Baja Andalucía: que abrían el camino a las del Hierro Antiguo.

Sin embargo, las relaciones del Bronce Final tartésico se extendían contando con el apoyo de los enclaves regionales pre-existentes, que con seguridad continuaban habitados (predominentemente) por los descendientes de la antigua población "argarizada", que habían visto las transformaciones propias de la época oscura. Los nuevos estímulos quedaban acusados, dentro del proceso de sus propios desarrollos.

Si atendemos a lo que traducen las fuentes escritas (204), parece probable pensar que aquellas relaciones fueron generando importantes pactos económicos, en los cuales "lo tartésico" alcanzaba el papel más relevante: de modo que sin tener que llegar al condominio extremo de las materias primas (en algunos casos ello parece haber ocurrido) se desarrollaba un verdadero imperialismo comercial y no sabemos hasta cuanto igualmente político, sin que las comarcas asociadas a la preeminente Baja Andalucía quedaran apagadas, en lo que a sus propias tradiciones se refiere.

Las evidencias materiales (culturales) referidas a Tartesos, ya desde el Bronce Final, quedaban propagadas hacia Extremadura, la Meseta Sur, la Alta Andalucía y el Sudeste, llegando con fuerza a las tierras alicantinas del Cabo de la Nao (205).

En las cuencas del Sangonera y del Segura se aprecia, incluso más que en Granada y Almería, esta fuerza de relación cultural. No sabemos si esto se debe a una menor receptividad, por parte de las comunidades que habitaban en la parte oriental de la Sierra Nevada (206) y en las cuencas del Andarax (207) y del Almanzora (208). Pero de haber sido así, no cabe duda de que la Meseta Sur y la cuenca del Guadalquivir funcionaban de otra manera, permitiendo la proyección de la cultura tartésica, con mucha más fuerza, que los territorios del in-

terior granadino-almeriense (209).

En consecuencia, creemos interesante retener varios puntos, que después servirán de base a la explicación de los desarrollos proto-ibéricos en la Alta Andalucía:

a) Antes de la fundación de Cádiz, así como antes de que se hubieran fundado las colonias de la costa meridional, las relaciones mediterráneas más potentes quedaban polarizadas hacia el mundo tartésico de la Baja Andalucía, Guadiana y Extremadura.

b) Cuando comienza el apogeo tartésico del Bronce Final, hacia el hinterland se percibe el predominio comercial de la Baja Andalucía.

c) De ello se deduce que cuando los fenicios quedan convertidos en una potencia marítima referida al comercio de Occidente, en mucho fundamentada en el trato con Tartesos, "lo tartésico" funcionaba como un aliado preeminente, que dominaba las relaciones del interior.

d) La Alta Andalucía, durante el Bronce Final y durante el Hierro Antiguo, aunque miraba hacia las actividades de la Baja Andalucía, mostraba áreas receptivas, que se polarizaban hacia

"lo tartésico" con mayor fuerza, y áreas menos receptivas, en las cuales la preeminencia tartésica quedaba, al parecer, más limitada.

e) El apogeo económico de Tartesos, en consecuencia, no significaba el apagamiento de los procesos historico-sociales de las demás comunidades peninsulares, a las cuales podía afectar de maneras distintas. Estas, por su parte, mantenían relaciones entre sí, de forma paralelamente demostrable.

Para la identificación del Bronce Final en la Alta Andalucía, como también para la documentación cronológica de su desarrollo hacia el Hierro Antiguo propiamente pre-ibérico (210), resulta fundamental el conocimiento tipológico de la cerámica .

Nosotros vamos a destacar solamente los fósiles más característicos.

En primer lugar, las vasijas panzudas con el fondo plano (211), cuello corto y cilíndrico (212), indicado por encima del hombro a veces fuertemente.

Otras vasijas panzudas, de fondo plano, dejan de tener el cuello cilíndrico, presentando paredes más o menos inclinadas, en forma de cubilete, o presentando una ligera estrangulación en la parte superior (perfil en "S"). Una variante puede ser la olla globular, con el cuello corto y cilíndrico.

Estas vasijas pueden darse, en su conjunto, de manera diversa en cuanto a su acabado y calidad.

Se conocen casos groseros, alisados y espatulados, siendo estos últimos más cuidados.

En algunas vasijas de calidad cuidada el cuerpo continúa siendo panzudo, el fondo igualmente plano, pero presentan un cuello cilíndrico que, en lugar de ser corto, resulta un poco más alargado (213).

En las fase avanzadas del Bronce Final, pero sobre todo a partir del Hierro Antiguo (finales del siglo VIII a.C.) estas vasijas, al igual que otras, que las suelen acompañar, comienzan a aparecer cubiertas por una pintura roja, que se marcha fácilmente con el agua (214). En algún caso conocido parece que también podían haberse decorado mediante motivos geométricos, bícromos, pintados a base de pincel fino (215).

Otra forma característica del Sudeste y de la Alta Andalucía, pero que tuvo una gran propagación peninsular, como lo indican algunos ejemplares aparecidos en la Meseta (216), era la fuente carenada de boca ancha (217), "tipo Qurénima-Barranco Hondo-Caldero de Mojácar" (218).

Durante el Bronce Final aparece todavía la variante del borde de mediano tamaño (no corto) y ligeramente inclinado hacia el exterior. Después aparecen ejemplares de borde más alargado, que en el Hierro Antiguo dan a la vasija un aspecto más

acampanado (219).

Según se desprende de algunos ejemplares aparecidos en Monachil (220) y Cástulo (221), algo diferentes de la pintada de Galera (222), muchas de aquellas fuentes carenadas habían sido decoradas a base de pincel fino, mostrando motivos geométricos, bícromos, a veces formando metopas en el cuello y motivos radiales en el fondo.

Como opina el profesor W. SCHULE (223), parece que se tratara de variantes pintadas, acaso más tardías, diriamos nosotros, de la cerámica geométrica de la Baja Andalucía (224). Y decimos más tardía a la vista de estratificaciones como la del Cerro Macareno: donde los motivos bícromos parecen alcanzar su apogeo después de los monócromos tipo Carambolo (225).

Las formas anteriormente citadas, en algunos yacimientos, alternan con otras grandes fuentes de fondo aplanado (las anteriores eran más pequeñas y con el fondo curvo) hombro carenado y borde medianamente alargado (no corto) curvado hacia el exterior.

Su desarrollo se proyecta hasta el Hierro Antiguo (226) y pueden aparecer fabricadas a torno, en la modalidad de la cerámica gris indígena (227).

De acuerdo con la zona, se documentan en mayor o menor cantidad las vasijas cuyos paralelos más atinados se tienen en la Baja Andalucía. Destacan entre ellas, en principio, las grandes fuentes ca-

renadas de perfil quebrado "tipo Cabezo de San Pedro" (228), incluso del "tipo Carambolo" pintadas con motivos geométricos (229). Un poco después, a partir del siglo VIII a.C. avanzado, las fuentes carenadas y fondo aplanado, con el borde corto y abultado por el interior (230).

Paralelamente, en distintos momentos de la relación, tienen que citarse los fragmentos decorados mediante la "reticula bruñida" (231), que ya aparecen a los dos lados de la Sierra Nevada (232), e incluso en las costas almerienses (233). Además del soporte de carrete (234), que llega a fabricarse a torno (235) y vasijas panzudas de cuello indicado, que a principios del Hierro Antiguo recuerdan la presencia en la Península de ciertos prototipos llegados desde el exterior (236).

Aunque la agricultura ocupaba un lugar económico destacado (piezas de hoz, molinos de mano, etc, no faltan en los poblados) no cabe duda de que durante el Bronce Final se incrementa la ganadería en la Alta Andalucía.

Los resultados osteológicos obtenidos en base a los restos faunísticos así parecen demostrarlo.

Los estudios realizados en yacimientos localizados a ambos lados de la Sierra Nevada, tales como Monachil (237) y el Cerro del Real (238), reflejan grandes cambios económicos con respecto a los obtenidos para la época argárica.

Aparte de otros renglones de la productividad pecuaria, estos cambios quedan reflejados en el predominio dietético que fueron alcanzando los bóvidos y los pequeños rumiantes (239).

Aparte de los bóvidos, la oveja y la cabra, al igual que el cerdo proporcionaban carne. La oveja y la cabra, a su vez, como los bóvidos, aportarían leche además de la carne (240). Pero las ovejas aportaban algo más: lana para el desarrollo de la industria textil, ciertamente localista, que se halla igualmente demostrada (241), junto con una posible industria del cuero (242).

Estas producciones localistas se refieren, sin duda, al necesario abastecimiento de la comunidad, por parte de elementos especializados (243), como los que se ocupaban de las cuestiones del metal.

Las relaciones referidas a "lo textil", sin embargo, alcanzaban una proyección mayor, implicando asi mismo contactos económicos de gran alcance.

Muchos de ellos se llevaban a cabo en razón de la gran transhumancia y del comercio lanero (244). Sin embargo, acaso pudieran demostrarse implicaciones más complejas, en los sistemas de relación.

Así por ejemplo podemos observar como muchas pesas de telar de Andalucía y del Sudeste encuentran paralelos estrechos en el Bajo Aragón (245) y en el Valle del Ebro (246): seña de que aquellas comunidades, en mucho pastoriles, estaban en contac

to bastante estrecho.

Decimos que existía un contacto estrecho, pensando no solamente en el paralelo que permiten establecer los sistemas textiles utilizados en unos y otros lugares: ni tratando de demostrar que la Alta Andalucía se encontraba, únicamente ella, en relación con el Bajo Aragón. Lo decimos convencidos de que el Bajo Aragón no se encontraba desligado del Occidente peninsular (247), y pensando además en otros paralelos que se conjuntan, en el mismo contexto espacio-temporal en que se hallaban las citadas pesas de telar: sin que la mismidad de los ambientes implicados dejara de resultar peculiar.

Estos paralelos, digámoslo resumidamente de cara a la Alta Andalucía, quedaban también patentes en la utilización de ciertas técnicas constructivas de las viviendas (248), en la manera de enlucir ciertas paredes, a base de estucos decorados mediante acanalados geométricos (249), en la coincidente adopción de la moda de pintar cerámicas de rojo (250) y con motivos geométricos igualmente pintados (251), etc., pudiendo sumarse mayores ejemplos demostrativos de la misma relación, entre las tierras meridionales y septentrionales de la Península, durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo.

Con respecto a las cuestiones metalúrgicas de la Alta Andalucía, durante el Bronce Final, hay que comenzar recordando nuevamente las relaciones

atlánticas y mediterráneas, que condicionaron la preeminencia tartésica futura (252).

Pero por otra parte, no hay que olvidar que algunos utensilios metálicos, cuyos prototipos llegaron antes del siglo X-IX a.C. siguiendo la ruta mediterránea, tales como las hachas de apéndices laterales (253), se continuaban utilizando y fabricando "in situ", hasta los siglos IX-VIII a.C.

Este dato cronológico puede respaldarse gracias a la aparición de este tipo de hacha en el depósito del Cerro del Real (254), aquí asociada a otras dos hachas de talón (255).

Otra particularidad, aparte de aquellas piezas que por su tipología se pueden adscribir al comercio atlántico (como ocurre en el caso de las hachas de talón) es la que estriba en la continuada propagación de objetos metálicos ofreciendo un alto contenido de estaño (256). Muchos de ellos han sido nuevamente recogidos por F. MOLINA en su tesis doctoral, cabiendo destacar la presencia de brazaletes de sección cuadrada y de forma oval (257), como el del sepulcro megalítico nº 62 de La Sabina (Granada)(258), cuyos paralelos se tienen en las famosas tumbas de Qurénima, Barranco Hondo y Caldero de Mojácar (259), al igual que en otros sepulcros megalíticos de Tabernas, Berja, Turre y Mojacar (260), y en Los Millares (261): hecho que no nos resulta extraño, después de haber recogido en este yacimiento cerámicas

del Bronce Final, en superficie (262), permitiéndonos la sospecha de que aquí funcionaba un núcleo habitable, durante aquella época, sumándose a la compleja realidad arqueológica del yacimiento, hasta ahora famoso por las evidencias de época del Cobre.

-o-o-o-o-o-

A la vista de la distribución del poblamiento protohistórico inicial, como también de las matizaciones culturales que se fueron dibujando sobre el mapa de la Alta Andalucía durante la prehistoria, vamos a retener la personalidad marcada que siempre tuvieron las siguientes áreas: entre otras zonas con las cuales se encontraban inter-relacionadas.

1) Las campiñas de Jaén (alrededores de Porcuna y Andújar) en el límite de las tierras altas.

2) Las tierras del Alto Guadalquivir (alrededores de Linares y de Ubeda) en relación con las cuencas del Guadalimar, Guadalbullón y Guadiana Menor.

3) La Granada del rio Genil y sus afluentes.

4) La Granada de las altiplanicies de Guadix y Baza.

5) La Almería del Golfo, del Andarax y del Nacimiento.

6) La Almería del Almanzora y de Purchena.

7) Las costas de Almería, Granada y Málaga, comprendidas entre la zona Dalías-Adra y el límite con Cádiz.

Sobre el mosaico constituido por estas siete áreas principales, en el siguiente volumen, vamos a estudiar el desarrollo de las comunidades proto-ibéricas.

Entonces, volveremos sobre la manera en que se traducen los últimos momentos del Bronce Final en cada una de ellas, para explicar la dinámica del Hierro Antiguo de Andalucía Oriental y, en suma, la del orígen del llamado "iberismo meridional".

Por esto mismo hacemos hincapié en la distribución del poblamiento y su diversificación, para luego no confundir : pueblo, lengua y cultura.

1) O. ARTEAGA, Problemática general de la iberización en la Andalucía Oriental y en el Sudeste Peninsular, Simposio Internacional sobre los origenes del mundo ibérico, Barcelona-Ampurias, 1977, en prensa.

2) E. y L. SIRET, Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona, 1890; P. BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1932; G. und V. LEISNER, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Berlín, 1943, 385 ss., 542 ss., 559 ss.; E. SANGMEISTER, Das Neolithikum der Iberischen Halbinsel, Handbuch der Urgeschichte, Band II, Bern, 1975, 277-291; B. BLANCE, Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M.,4, Berlín, 1971, 30 ss., 45 ss.

3) Sobre la cultura de las cuevas andaluzas ver M. PELLICER, El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), en Trab. de Preh., 15, Madrid, 1964; IDEM., Las civilizaciones neolíticas hispanas, en Las raices de España, Madrid, 1967, 27-46; A. M. VICENT y A.M. MUÑOZ, Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murcielagos, Zuheros (Córdoba, 1969), Exc. Arq. Esp. 77, Madrid, 1973; M.S. NAVARRETE, La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Granada, 1976.

4) ARTEAGA, Op. cit. supra nota 1.

5) Cercanías de Dalías, con algunos lugares inéditos, de los cuales proceden cerámicas decoradas mediante incisiones. Algunos fragmentos, procedentes de las cercanías del Cerrón de Dalías, se conservan en el Museo Arcueológico Provincial.

6) NAVARRETE, Op. cit. supra nota 3, fig. 9.

7) NAVARRETE, Op. cit. supra nota 3, fig. 10.

8) NAVARRETE, Op. cit. supra nota 3, fig. 9.

9) NAVARRETE, Op. cit. supra nota 3, fig. 9.

10) VICENT y MUÑOZ, Op. cit. supra nota 3.

11) Sobre todo en los alrededores de Castillo Locubín.

12) Las últimas noticias, acerca de paralelismos en torno a las tierras de Nerpio, son orales y faltas de comprobación. No obstante, como pasa a la vista de las pinturas rupestres, en aquellas zonas pueden encontrarse los núcleos de conexión entre los problemas neolíticos levantinos y andaluces.

13) Yacimientos "tipo Carigüela", "tipo Cueva del Agua" de Sierra Harana (Prado Negro).

14) Esta es una de las características fundamentales, junto con la de ofrecer materiales cerámicos lisos.

15) A la vista de algunos emplazamientos, en realidad, parece que se trataba de caseríos.

16) Esta continuidad estratigráfica, entre lo neolítico final y el cobre, ha podido verse claramente reflejada en los niveles superpuestos en Terrera Ventura (Tabernas), según información que nos ha sido suministrada por F. GUSI y C. OLARIA, con documentación inédita.

17) Estratificaciones como la obtenida en la Peña de los Gitanos (Montefrío) y en Carigüela muestran el proceso de estas relaciones. Elementos cerámicos del neolítico decorado, propio de las cuevas andaluzas, pueden ser contrastados con otros que se suponían derivados del mundo mediterráneo, en los albores de la época del Cobre.

18) A. ARRIBAS y F. MOLINA, El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Cuad. Preh. Univ. Granada, Serie Monográfica, 3, Granada, 1971.

19) En el yacimiento de Las Majolicas, al lado de cuevas de habitación, existe un campamento al aire libre parcialmente excavado.

20) Recientes prospecciones, realizadas por miembros del Departamento de Prehistória de Granada, han venido dando cuenta de otras estaciones de superficie, aunque hace falta esperar su publicación para poder valorarlas debidamente.

21) Nuevas excavaciones realizadas por el prof. Dr. A. ARRIBAS. Ver mientras tanto M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) en Bibl. Praeh. Hisp., 3 , Madrid, 1963.

22) Recientes excavaciones realizadas por A. RUIZ en las cercanías de Mengíbar, ponen de manifiesto estas relaciones. Igualmente, en las excavaciones realizadas por J. CARRASCO, en El Canjorro , todavía inéditas, aparecen materiales con paralelos que se extienden por Sevilla-Cordoba. También, yacimientos como los de Peña de Hierro y Morro de Mezquitilla, en la provincia de Málaga. Ver O. ARTEAGA, Un yacimiento eneolítico en la "Peña de Hierro" (Málaga), Pyrenae, 10, Barcelona, 1974, 29-42; H. SCHUBART, Morro de Mezquitilla, Not. Arq. Hisp., 6, 1979, 177-218.

23) La mejor estratificación, hasta el momento presente, la tenemos en el poblado de Los Alcores (Porcuna). La memoria de las excavaciones se encuentra en prensa.

24) La mejor secuencia hasta ahora es la de Montefrío, Op. cit. supra nota 18.

25) Ver supra nota 22.

26) W. SCHULE y M. PELLICER, El Cerro de la Virgen. Orce, Granada, en Exc. Arq. Esp., 46, Madrid, 1966.

27) A. ARRIBAS, y otros, El poblado eneolítico de "El Malagón", Cúllar de Baza (Granada), XIV C.N.A., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 319 - 324.

28) F. MOTOS, La edad neolítica en Vélez Blanco, Com. Inv. Pal. y Preh., 19, Madrid, 1918.

29) A. MENDOZA y otros, El poblado del "Cerro de los Castellones" /Laborcillas, Granada/ XIII C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, 315-322.

30) Con la bibliografía anterior, ver recientemente J. FERRER , La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), Cuad. Preh. Granada, 2 , Granada, 1977, 173-211.

31) Comunicación de F. MOLINA FAJARDO y J. CAPEL al XIII C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975.

32) Excavaciones recientes de F. MOLINA FAJARDO, a quien debemos el conocimiento de los materiales estratificados.

33) PELLICER, Op. cit. Supra nota 3.

34) Se recogen en NAVARRETE, Op. cit. nota 3, en lo referente a yacimientos con neolítico. Con respecto al neolítico final y cobre ver Op. cit. supra nota 18.

35) Se encuentran en prensa en Cuadernos de Prehistoria de Granada.

36) Sobre estas excavaciones debemos las noticias ofrecidas amablemente por A. MENDOZA.

37) Para periodización, mantenemos el esquema de trabajo adoptado en Op. cit. supra nota 2 por B. BLANCE.

38) Como por ejemplo el de Campotéjar, citado en la nota 31. En otros lugares, como el Haza de Ocón (al lado de Carigüela) y en el Manzanil , se conocen igualmente elevados porcentajes de cerámica campaniforme.

39) Como por ejemplo los del Cerro de la Virgen y Laborcillas.

40) Durante la fase del Argar A las relaciones hubieron de ser contrastantes, pero no parecen haber tomado cuerpo como en el Argar B, cuando la cultura se encontraba plenamente formada en sus centros originarios almerienses-murcianos.

41) Esto puede decirse en base a yacimientos como el de Purullena, cuyas gentes hubieron de venir de un sitio aparte, en el cual habrían desarrollado su proceso cultural argárico. Otros yacimientos, como el Cerro de la Virgen, al continuar in situ, reflejan claramente el proceso de "argarización".

42) Op. cit. supra nota 26.

43) Son probatorios de la continuidad del poblamiento eneolítico, bajo el manto cobertor de la nueva cultura.

44) Las tierras jiennenses conocen la penetración de los elementos culturales argáricos, al menos con fuerza relativa, en su parte más oriental. En la campiña de Porcuna las influencias argáricas quedan difuminadas.

45) La ruta del Guadiana Menor era, a todas luces, la de mejor comunicación, entre lo argárico almeriense y lo argárico de Jaén. Se conocen restos argáricos en Santa Lucía, que indican una comunicación

entre la zona de Iznalloz y la del Guadalbullón. Estos últimos se encuentran inéditos.

46) J. de M. CARRIAZO, La Cultura del Argar en el Alto Guadalquivir. Estación de Quesada, Mem. 41, Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etnogr. Preh., t. IV, Madrid, 1926, 173-191.

47) Utilizando, por ejemplo, el paso de Bogarre.

48) Ver E. PAREJA, Geografía argárica granadina, Cuad. Preh. Granada, 1, Granada, 1976, 125-137.

49) Como por ejemplo las cerámicas que aparecen en monumentos megalíticos, tipo Bermejales. Ver J. FERRER PALMA y A. BALDOMERO NAVARRO, Cerámicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada, Baetica, 2, Málaga, 1979, 87-109.

50) Yacimientos como los conocidos en los alrededores de Alcalá la Real, en los que aparecen materiales de tipología argárica.

51) En la misma cueva de la Carigüela, en excavaciones de IRWIN, han aparecido materiales de tipología argárica.

52) Se conocen rutas de herradura y yacimientos más internados que el de Monachil, que hablan de la utilización de las mismas, para comunicar la Vega de Granada con la Hoya de Guadix.

53) Op. cit. nota 49.

54) Op. cit. supra nota 18.

55) Nota 50, hacemos referencia a material inédito.

56) Nota 45, hacemos referencia a material inédito.

57) Esto se puede ver comparando los estratos bajos de Hornos de Segura (publicados por MALUQUER, Pyrenae y en Not. ARq. Hisp., Prehistoria, 3, Madrid, 1975, 287-305) y los materiales recientemente excavados por A. RUIZ en las cercanías de Mengíbar, de pronta publicación. Igualmente, se conocen materiales que pueden integrarse a esta problemática jiennense, procedentes de las excavaciones de J. CARRASCO RUS en la Cueva del Canjorro.

58) Marcadas estratigráficamente a través de los niveles recientemente documentados por nosotros mismos en Porcuna.

59) Con estratos antiguos, en La Longuera (excavados por nosotros) con vasijas de borde biselado y otras decoradas mediante la técnica campaniforme, que presuponen unas relaciones básicas, precedentes al momento argárico del yacimiento: en cuanto a cultura se refiere.

60) Ver lo dicho en nota 51.

61) Op. cit. supra nota 48.

62) Op. cit. supra nota 26.

63) Una manera de vivir "a la argárica".

64) En estos territorios se mantiene con más fuerza el substrato del Cobre.

65) Zona del Morro de Mezquitilla, por ejemplo.

66) Lo dicho en notas 49 y 50.

67) Con influencias marcadas con respecto a la Baja Andalucía y las campiñas cordobesas.

68) Datada alrededor del 1300-1200 y el 1000-900.

69) O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Not. Arq. Hisp. 9, Madrid, 1980, 268-279.

70) Como vimos al comparar Purullena, con el Cerro de la Virgen, por ejemplo.

71) Como parece ocurrir, por lo que se conoce, en yacimientos como el de Alquife.

72) Como las tumbas de Purullena, Monachil, etc.

73) Como ocurre en Los Bermejales.

74) Como pasa en algunas salas de Carigüela.

75) En Monachil y Purullena.

76) En algunas tumbas reutilizadas en Fonelas. Ver Op. cit. supra nota 30.

77) No son realmente abundantes las pruebas existentes que permitan asegurar la manera en que enterraban las gentes del Bronce Tardío a sus muer - tos. Los casos de reutilizaciones de tumbas antiguas, en sí mismos, resultan esporádicos y no sirven para ofrecer una equivalencia correspondiente a la demografía de los yacimientos.

78) O. ARTEAGA, M. SERNA, Los Saladares-71, Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975.

79) Op. cit. nota anterior. Ver también el desarrollo del problema en Op. cit. supra nota 69.

80) O. ARTEAGA, Tesina de Licenciatura. En esta tesis volvemos sobre la problemática, de manera un tanto más extensa.

81) Ver capítulos referidos a este problema, en el tomo final de esta tesis.

82) Lo mismo dicho para la nota anterior.

83) A. ARRIBAS y otros, Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada), Exc. Arq. Esp., 81, 1974.

84) F. MOLINA GONZALEZ y E. PAREJA LOPEZ, Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.

85) De próxima publicación, por parte de A. MENDOZA y el Departamento de Prehistoria de Granada.

86) Op. cit. supra nota 30.

87) Los materiales de superficie, recogidos en yacimientos como los del Oficio, Bastida de Totana, San Antón de Orihuela, a los que cabe sumar cerámicas de boquique, como las de Santa Catalina , indican que la última fase de muchos poblados argáricos terminaba, como en Fuente Alamo y el Cabezo Redonde de Villena, en el Bronce Tardío.

88) Es decir, como continuidad de las etapas propiamente prehistóricas.

89) Op. cit. supra nota 69.

90) Anteriormente se suponía esta probabilidad estratigráfica, demostrada claramente en Fuente Alamo.

91) Tambien la excavación parece haber dado pruebas de utilizaciones tardías, en la parte alta del yacimiento: sin hiatus.

92) Las últimas etapas del bastión de Monachil, como en Fuente Alamo y en Purullena, pertenecen más bien a un bronce tardío.

93) Esta puede ser la causa de que, hasta ahora, las fases del Bronce Tardío hubieran sido poco valoradas. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que no son muy numerosos los poblados excavados de manera sistemática y en amplitud.

94) Ver W. SCHULE, Tartessos y el Hinterland, V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969.

95) O. ARTEAGA, El problema de las incineraciones proto-históricas peninsulares, Ampurias, en prensa.

96) Al paso en que se impone el rito de la incineración.

97) Ver O. ARTEAGA, Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental, XIV C.N.A, Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 549-564; O. ARTEAGA y F. MOLINA, Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares, XIV C.N.A., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, 565-586.

98) MOLINA y PAREJA, Op. cit. supra nota 84.

99) ARRIBAS y otros, Op. cit. supra nota 83.

100) Op. cit. supra nota 84. Ver también Op. cit. nota 69.

101) En relación con estos problemas, puesto que tenemos en preparación un trabajo comparando las culturas de los túmulos de centroeuropa y de Francia, con la Cultura Apenínica (Italia) y la de Cogotas Antiguas, ver provisionalmente F. MOLINA y O. ARTEAGA, Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica, Cuad. Preh. Univ. Granada,1, Granada, 1976.

102) Por ejemplo, así lo quieren indicar algunos yacimientos de la zona de Valladolid.

103) Op. cit. supra nota 101.

104) Ciertos tipos de espadas, de hachas, como también la orfebrería "tipo Villena".

105) Se conocen cerámicas estratificadas, como las de Carmona y Monachil, que parecen indicar que las relaciones meseteñas continuaban durante el Bronce Final.

106) O. ARTEAGA, Op. cit. supra nota 1.

107) Op. cit. supra nota 69.

108) Op. cit. supra nota 84.

109) Op. cit. supra nota 26.

110) Op. cit. supra nota 83.

111) Ver lo dicho en nota 101.

112) Excavaciones de T. NAJERA y F. MOLINA, con miembros del departamento de Granada.

113) Yacimiento del Malagón (Ciudad Real).

114) Excavaciones realizadas por la Univ. Autónoma, debiendo el conocimiento del material al Dr. J. Sanchez Meseguer.

115) J. M. SOLER excava este importante yacimiento en las cercanías de Villena. Los materiales se encuentran expuestos en el Museo Municipal de aquella ciudad alicantina.

116) Más adelante trataremos estos problemas levantinos.

117) Han sido elementos valorados por J. MALUQUER y sus perduraciones inmediatas aparecen, en las excavaciones recientes, asociadas a cerámicas acanaladas, significando matizaciones dentro del Bronce Final: que por lo mismo derivan del Bronce Tardío.

118) H. SCHUBART, Die Kultur der Bronzezeit Im Südwesten der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, 9, 1974.

119) Ver equiparaciones con el Bronce del Sudeste en: ARTEAGA-SCHUBART, Op. cit. nota 69.

120) Op. cit. supra nota 101.

121) Noticias que agradecemos a M.C. POYATO de la Univ. Autónoma de Madrid.

122) L. MONTEAGUDO, Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, Prähistorische Bronzefunde, IX, 6, München, 1977.

123) Ver relación general en M. ALMAGRO GORBEA, La espada de Entrambasaguas, XL Aniv. del Centro de Estudios Montañeses, II-III, Santander, 1976, 455-477.

124) Piezas del tipo VILLENA. Ver sobre todo, lo dicho en W. SCHULE, Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante), Madrider Mitteilungen, 17, 1976, 142-179.

125) M. ALMAGRO GORBEA, El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, Mibl. Praeh. Hisp. 14, Madrid, 1977.

126) Existe una sincronización entre los distintos desarrollos, que pueden hacerse contemporáneos de "lo post-argárico", siendo en cada región un paso previo antes de lo propiamente proto-histórico.

127) Op. cit. supra nota 124.

128) Paralelos recogidos en Op. cit. supra nota 118.

129) Op. cit. supra nota 84.

130) Op. cit. supra nota 84.

131) Ver referencias en Op. cit. supra nota 118. También M. RUIZ-GALVEZ PRIEGO, El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: ensayo de periodización, en Trab. Preh., 36, Madrid, 1979, 151-172.

132) Ver en H.N. SAVORY, The Atlantic Bronce Age in South West Europa, Proceding of the prehistoric Society, 15, 1949. IDEM., Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula, Thames and Hudson, London, 1968; MONTEA - GUDO, Op. cit. supra nota 122.

133) Ver capítulo referente a la importancia del resurgimiento atlántico en la parte primera del tomo tercero de esta tesis.

134) Op. cit. supra nota 123.

135) Puede datarse desde una época cercana al siglo X a.C. en adelante, aunque siempre tendiendo a los modelos "tipo Meggido", que no a los más desarrollados "tipo Huelva", evidentemente más tardíos.

136) Los paralelismos son analizados en W. SCHULE, Meseta-Kulturen, con bibliografía.

137) Recientemente, otra estratificada en Pinos Puente.

138) MONTEAGUDO, Op. cit. supra nota 122.

139) Op. cit. supra nota 125.

140) L.A. LOPEZ PALOMO, El valle medio del Genil al final de la Edad del Bronce, Memoria de Licenciatura, Univ. Granada, 1978.

141) Excavaciones en Los Alcores (Porcuna), en prensa.

142) Se conocen paralelos tipológicos en recientes excavaciones en El Albercón (Albacete).

143) Yacimientos en la cuenca del Guadalentín, citados en O. ARTEAGA, Op. cit. supra nota 1.

144) Op. cit. supra nota 78.

145) Excavaciones en Los Alcores (Porcuna), en prensa.

146) Se trataba, en todo caso, de una zona vecinal. Una zona contigua a los grupos nucleares de la cultura tartésica.

147) Op. cit. supra nota 140.

148) Excavaciones realizadas por M. PASTOR, J. CARRASCO y J.A. PACHON, de la Universidad de Granada, en prensa.

149) Excavaciones de A. MENDOZA y miembros del Departamento de Arqueología de la Univ. de Granada, en preparación.

150) ARRIBAS y otros, Op. cit. supra nota 83.

151) M. PELLICER y W. SCHULE, El Cerro del Real de Galera (Granada), Exc. Arq. Esp., 12 y 52, Madrid, 1962 y 1966.

152) Como algunas vasijas de la necrópolis de Los Patos.

153) J.M. BLAZQUEZ MARTINEZ y J. VALIENTE MALLA, Prospección de un poblado del Bronce Final en Castulo, XV C.N.A., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 309-328.

154) F. MOLINA, F. de la TORRE, T. NAJERA, P. AGUAYO y L. SAEZ, Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén), XV C.N.A., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, 287-293.

155) Materiales en el Museo Arqueológico de Jaén. Volveremos sobre ellos, al hablar de la cerámica gris indígena.

156) Hemos de remarcar que durante el Bronce Final y en el Hierro Antiguo existe una poderosa reestructuración del poblamiento. Aunque no faltan excepciones, explicadas por necesidades de una estrategia concreta, la generalidad se manifiesta en la ocupación de laderas de cerros y sitios relativamente bajos. Se continuan ocupando lugares elevados en casos en que la visibilidad del lugar, en puntos de paso obligado, así lo recomendaba, para la puesta en práctica de un mejor control. De esta manera, el mayor número de estratificaciones que llegan a lo ibérico se encuentran en lugares bajos de mediana altura... Los yacimientos ibéricos típicos, del siglo IV, tienden nuevamente a la ocupación de lugares mucho más altos. No se pueden matizar muchas veces como medianamente altos, como algunos protohistóricos.

157) Excavaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria, en preparación.

158) Lo dicho anteriormente. Ver también importaciones arcaicas citadas en ARRIBAS y otros, supra nota 83.

159) Es un torno procedente de la costa, si no mejor de ambientes indígenas adelantados en la obtención de vasijas a base de sistemas recién aprendídos. En superficie, fragmentos de barniz rojo, pudieran indicar importaciones fenicias, de los comienzos del siglo VII a.C.

160) En preparación para meter en prensa.

161) En prensa los resultados de la campaña recientemente efectuada.

162) Las relaciones con Zafarraya cristalizan, con seguridad, a veces de una manera "no directa" con los fenicios, sinó en razón de contactos indígenas intermedios, que habrán de buscarse en atención a las relaciones mantenidas entre las comunidades agrícolas que habitaban en la Vega de Granada y las que se encontraban del otro lado de Zafarraya, vecinas a las factorías de la costa. Por esto, muchas producciones cerámicas, con tipología "fenicia" son realmente "pseudo-fenicias", fabricadas por aquellas comunidades adelantadas en el conocimiento del torno de alfarero.

163) En capitulo protohistórico volveremos sobre los datos de Pinos Puente.

164) Op. cit. nota 151.

165) Notas supra 140 y 162.

166) Excavaciones realizadas por M. BOTELLA y C. MARTINEZ PADILLA en el Peñón de la Reina (Albolo - duy), actualmente en prensa.

167) Constituyen, en todo caso, la manifestación de un Bronce Final, propiamente dicho, tomando en cuenta que el Bronce Tardío depende todavía mucho, en lo habitacional, de las costumbres pre - históricas del Bronce Medio. Las casas del Hierro, por su parte, cambian nuevamente, de manera variable, los sistemas habitacionales, tendiendo a suplantar las casas de planta oval, a lo largo del siglo VII a.C. Por esto mismo, puede decirse que los materiales iniciales del Hierro Antiguo suelen encontrarse todavía en casas de planta oval, de la tradición habitacional del Bronce Final.

168) Op. cit. supra nota 154.

169) Hasta ahora dos perfectamente delimitadas, en curso de publicación.

170) Op. cit. supra nota 151.

171) En curso de publicación.

172) Ver nota 166.

173) Desde luego, hay que tener en cuenta que las casas que se vienen conociendo en Fuente Alamo, un yacimiento típicamente argárico, no eran en sentido estricto circulares, ni tampoco de planta cuadrada (aunque se den estructuras de planta angular) sino más bien alargadas y con tendencia oval. Por lo tanto, puede decirse en realidad que las tradiciones prehistóricas, bien fueran "tipo Millares", bien fueran tipo "Fuente Alamo", conocían desde antiguo casas de planta circular y oval. El gran cambio, por lo mismo, tiene que situarse, con respecto a la estructuración de la vivienda, a partir del Hierro Antiguo. Sobre todo a partir de mediados del siglo VII a.C.

174) La relación entre habitat y estructura social habrá de ser valorada más adelante, para explicar los cambios protohistóricos que conducen al momento proto-ibérico.

175) Ejemplos prototípicos aparecen en la costa, en yacimientos del "tipo Toscanos".

176) Ver los casos de Cabezuelos (tapial) y de Monachil (con piedras para asiento plano) que deben colocarse en el paso del Bronce Final al Hierro Antiguo.

177) Proceso visto bien en PINOS PUENTE, en publicación.

178) Por ejemplo en la Baja Andalucía, se generalizan primero.

179) En PINOS PUENTE no se comienzan a generalizar hasta entrado el siglo VII a.C.

180) Pueden ser casas complejas, con más de un compartimento, lo cual refleja una estructura social diferente a la del Bronce Final, con sus cabañas individualizadas en la planta del poblado correspondiente.

181) Op. cit. supra nota 125, donde se hacen referencias, sobre todo en páginas 104 - 108, fig. 51 (estructura circular de una cabaña).

182) En el Soto de Medinilla (P. PALOL y F. WATENBERG, Carta Arqueológica de España, Valladolid, Valladolid, 1974, 181-194.

183) J. de M. CARRIAZO, Tartessos y el Carambolo, Madrid, 1973 (fondo de cabaña); En excavaciones del Cerro Macareno (comunicación presentada por M. PELLICER y M. BENDALA, en Simposio de Córdoba, en prensa).

184) Excavaciones de Cabezuelos (Jódar-Jaén), Cerro de la Encina (Monachil), Cerro del Real (Galera), Alboloduy (Almería) etc.

185) Por ejemplo en Los Saladares (fase inicial del yacimiento).

186) Por ejemplo en Vinarragell (Burriana). Ver en O. ARTEAGA y N. MESADO, Vinarragell , Madrider Mitteilungen, última campaña realizada en 1972 , en prensa.

187) La mayoría de los poblados conocidos (Roquizal, Escodines Bajas, San Cristóbal de Mazaleón , Cabezo de Monleón, etc.) presentan casas cuyos zócalos con piedras hincadas indican estructuras de tapial.

188) En las recientes excavaciones de Genó (Aytona) se pueden apreciar piedras colocadas de manera plana para soportar paredes de barro.

189) Son famosos los poblados dados a conocer, estratificados, por J. MALUQUER de MOTES.

190) Excavaciones de A. LLANOS, y otros, en distintos poblados del Bronce Final-Hierro, con estructuras circulares y rectangulares, de tapial.

191) Como por ejemplo en el Nordeste y Valle del Ebro donde se suelen poner en relación con cuestiones transpirenaicas: no existiendo construcciones parecidas en Cataluña, Sur de Francia, etc., que permitan alargar hacia el Valle del Ebro conocimientos constructivos siguiendo un sentido Este-Oeste.

192) Han sido llamadas "hallstátticas" y se han fechado, como en P II B de Cortes de Navarra a partir del 700 a.C., cuando que en el mismo país hallstáttico no aparecen edificaciones de adobe hasta el año 600 a.C. y después, por influencia marsellesa: tal demuestran los trabajos de Heuneburg, el poblado excavado por W. KIMMIG y E. GERSBACH.

193) En el Languedoc no se conocen edificaciones parecidas a las de Lérida, Bajo Aragón, Cortes de Navarra, etc., durante los tiempos en que se supone que tendrían que propagarse hacia la Península. Es decir, durante los siglos X-IX-VIII a.C. Tampoco se conocen durante las etapas en que florecían los poblados del Bajo Aragón del Hierro Antiguo. ¿ Cómo entonces se han podido hacer derivar de relaciones transpirenaicas estos poblados peninsulares ?

194) En el Ampurdán, en la Cerdaña, en Barcelona-Tarrasa, se conocen fondos de cabaña, hechos de materiales perecederos, de cuyos conocimientos constructivos (basados acaso en la utilización de la madera) no se pueden hacer derivar los poblados del Bajo Aragón y Valle del Ebro, de una manera lineal.

195) En páginas del último tomo de esta tesis volvemos sobre la cuestión.

196) Ver lo dicho especialmente en la nota 192.

197) Se utilizaban, simplemente, otros sistemas de edificación, que por su contraste singularizan a los existentes en la Península, para los cuales hace falta buscar un origen distinto, en todo caso "más occidental", que no centroeuro - peo.

198) Ver por ejemplo (aparte de plantas reciente - mente publicadas, relacionadasc con influjos más bién griegos) lo dicho en M. PY, La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification, en Cahiers ligures de Préhistoire et d'Archéologie, 20, 1971.

199) Ver notas de la 181 a la 190.

200) En el caso de una continuidad entre Cerro de la Virgen y el Cerro del Real, como se había venido suponiendo, habría que preguntar todavía por las fases del BRONCE TARDIO. Se conocen las argáricas y por otra parte las del BRONCE FINAL del Cerro del Real.

201) Las cuestiones de la Alta Andalucía pueden, en cuanto a los modos de vida, haber derivado de desarrollo "in situ", sin una dependencia especialmente extrema del mundo tartésico, por el cual no quiere decir que no se hallasen fuertemente influídas.

202) En los estratos bajos de PINOS PUENTE, al otro lado de Zafarraya, como en Moraleda de Zafayona (yacimiento todavía más próximo a la costa) las relaciones del Bronce Final muestran cerámicas ligadas a lo tartésico de Huelva y del Guadalquivir, junto con elementos locales. Este estado de cosas se mantiene, hasta que llegan las

importaciones hechas a torno, fenicias y pseudo fenicias. En ambos momentos, del Bronce Final y del Hierro Antiguo Inicial, las casas siguen siendo iguales a las del Bronce Final. Al generalizarse el torno, se generalizan también otros sistemas constructivos, con casas de estructura más compleja.

203) Más adelante volvemos sobre estos problemas con detalle.

204) Ver las interpretaciones de A. SCHULTEN, Tartessos, Madrid, 19 , que aunque en algunos puntos parecen exageradas, en cuanto a la expansión de las relaciones tartésicas (bajo-andaluzas) se deben tener en cuenta.

205) La tipología de algunas cerámicas que aparecen en Carambolo, a partir de mediados del siglo VIII , se conoce en Los Saladares y en Crevillente, a partir de finales del VIII a.C., si no inicios de VII a.C., de manera sorprendentemente similar. Sólo falta la decoración bruñida, que era típica de los núcleos bajo-andaluces. Las últimas estratificaciones logradas en Cabezo de San Pedro vienen a corroborar la cronología que habíamos propuesto para Los Saladares: en cuanto a la aparición de aquellas "tipologías tartésicas" en los alrededores del Cabo de la Nao.

206) Vasijas con perfiles que no parecen evolucionar de formas del Sudeste deben resaltarse en el Cerro del Real, igual que las decoraciones bruñidas, como material intrusivo. Es decir, como mostrativo de las influencias bajo-andaluzas. Igual ocurre en sitios como PINOS PUENTE al otro lado de la Sierra, que junto a las cerámicas locales estratifica vasijas seguramente procedentes de la Baja Andalucía.

207) Las excavaciones del Peñón de la Reina (Alboluduy) muestran cerámicas que siguen el desarrollo tipoló-

gico regional.

208) Caso parecido al del Peñón de la Reina, antes citado, parece que puede rastrearse en la ladera de Fuente Alamo, donde los materiales de superficie apuntan hacia un desarrollo local.

209) Esta ha sido nuestra hipótesis, a partir de lo visto con motivo del estudio de los materiales de tipología tartésica de Los Saladares.

210) Hablar de fondos planos, como se sabe, es hablar de BRONCE FINAL. Sin embargo, ahora hay que matizar cuales son las formas que presentan fondo plano, dado que éstos aparecen en complejos del BRONCE TARDIO, del BRONCE FINAL y del HIERRO ANTIGUO. Puede establecerse, como criterio hipótetico, que los mamelones y otras decoraciones del Bronce Medio continúan en el Bronce Tardío, acompañando ahora a vasijas de fondo plano. Durante el Bronce Final existe una evolución, pero no todavía se generalizan cordones digitados y digitaciones en el hombro y en la panza de algunos vasos. Este último fenómeno comienza a partir de un Bronce Final avanzado y sobre todo desde mediados del siglo VIII a.C. en adelante. Es decir, durante el Hierro Antiguo. Las vasijas de fondo plano, cuerpo panzudo y cuello más o menos cilíndrico, tipo Qurénima, Barranco Hondo (que a veces presentan un pie elevado) son propias del Bronce Final Avanzado y del Hierro Antiguo.

211) Ver nota anterior.

212) Estratificadas ahora muy bien en PINOS PUENTE coincidiendo con el horizonte en que aparecían en Los Saladares (Orihuela). Ver figura .

213) Ejemplares de Los Saladares, pueden estar decorados mediante pintura roja y pie elevado, con paralelos no solo en el Sudeste y Alta Andalucía, sino en el Mundo de los Campos de Urnas Occiden-

tales. Por ejemplo, en los túmulos del Bajo Aragón: poblados tipo San Cristóbal de Mazaleón.

214) En Mesa Redonda de Huelva, hemos llamado la atención, acerca de los paralelos que se pueden establcer entre algunas cerámicas pintadas de rojo, del mundo tartésico y de la Alta Andalucía, incluido el Sudeste, y las cerámicas pintadas de rojo del Bajo Aragón, etc.

215) Estas decoraciones bícromas son propias del Hierro Antiguo de Andalucía y del Sudeste. No apareciendo, por ahora, tan tempranas como otras monócromas "tipo Carambolo-Huelva , parece oue se pueden datar a partir de un momento del siglo VIII a.C., llegando hasta el siglo VII a.C. si no hasta mediados de siglo, cuando las cerámicas grises a torno suplantan definitivamente las cerámicas cuidadas a mano, en Andalucía.

216) Aparecen, por ejemplo, referidas en: S. VALIENTE, Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la 1ª Edad del Hierro en España, XII C.N.A., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973.

217) Ver O. ARTEAGA, M. SERNA, Los Saladares-71, en Not. Arq. Hisp., Arqueología, 3, Madrid, 1975.

218) Denominadas de esta manera por H. SCHUBART, en Trabajos de Prehistoria, 28, Madrid, 1971.

219) En los estratos de Los Saladares y de Vinarragell han sido documentadas estas vasijas tardías de hombro carenado, borde largo y perfil general de forma acampanada.

220) ARRIBAS y otros, Op. cit. supra nota 83, se publica un ejemplar.

221) Depositados en el Museo de Linares, donde los hemos podido apreciar, de manera directa.

222) Los fragmentos de Galera se parecen, mucho más, a otro de Los Saladares, inédito: perteneciente a una vasija en forma de olita de cuello indicado. Entran, de todos modos, dentro del mundo de las cerámicas pintadas del Hierro Antiguo de Andalucía y del Sudeste.

223) W. SCHULE, Tartessos y el Hinterland, V Symp. Int. Preh. Pen., Jeréz, 1968, Barcelona, 1969, página 28.

224) Por lo pronto, las formas de las vasijas de Cástulo, Monachil y Los Saladares no tienen indefectiblemente que ser de un Bronce Final Antiguo. Pueden encontrarse en los albores del Hierro también.

225) Esto no quiere decir que no se conozcan geometricas monócromas, durante el siglo VII a.C. Personalmente hemos estratificado un fragmento, con reticulados finos, de color rojo monócromo, en Los Alcores (Porcuna, Jaén). Agradecemos al profesor M. PELLICER y a sus colaboradores la amabilidad de mostrarnos el material de Cerro Macareno, antes de su publicación.

226) Como hemos demostrado en Orihuela y en Burriana , donde aparecen en su modalidad acampanada, fechadas en el siglo VII a.C.

227) Las formas de estas vasijas, como otras en forma de fuentes, aparecen primero a mano, durante el Bronce Final y primeros tiempos del Hierro y son hechas inmediatamente en torno (bien de pasta gris, bien de pasta clara decoradas mediante policromía) cuando los talleres alafareros indígenas comienzan a funcionar.

228) Como las que aparecen estratificadas en PINOS PUENTE, con tipología claramente equiparable a otras de Huelva.

229) Como en Los Saladares de Orihuela.

230) Abundantes igualmente en Orihuela.

231) Es una decoración típica de la Baja Andalucía.

232) Tanto en Pinos y Monachil, como en Galera.

233(Aparecen fragmentos decorados mediante esta técnica en Peñón de la Reina y en Fuente Alamo, aunque aquí se remontan a la época del Bronce Medio y resultan poco numerosos.

234) Este elemento, abundante en el mundo bajo andaluz, se conoce en CREVILLENTE y SALADARES, como también en distintos puntos de Andalucía.

235) En PINOS se tienen pruebas de su fabricación a torno, como también en Peñón de la Reina (Alboloduy) resultando en este último yacimiento importado, mientras que en el primero se puede asegurar su fabricación "in situ".

236) Vasijas de cuello indicado del mundo fenicio.

237) ARRIBAS y otros, Op. cit. supra nota 83.

238) PELLICER y SCHULE, Op. cit. supra nota 151.

239) Informe publicado en Op. cit. supra nota 83, por la Dra. A. Von DEN DRIESCH.

240) Ver nota anterior.

241) Aparición de pesas de Telar. Simbolicamente, dede recordarse la presencia de la fíbula de codo en Monachil, puesto que estas piezas estaban relacionadas con lo textil.

242) Esto puede suponerse, a la vista de la impor - tancia alcanzada por los bóvidos y pequeños rumiantes.

243) No se tiene hasta el presente un estudio referido a la distribución del trabajo en estas comunidades, a la luz de los restos arqueológicos.

244) Más adelante volvemos sobre estas relaciones entre transhumancia, industria textil y producciones metálicas apropiadas para el vestido.

245) Se han venido apuntando estos paralelos llamandolos transpirenaicos, pero sin atender a relaciones económicas como la apuntada en la nota anterior, que tuvieron un gran auge en la Península, por otros motivos referidos a lo tartésico, a lo pre-ibérico, etc.

246) Por ejemplo, en Cortes de Navarra.

247) Nos referimos, como siempre hacemos, a relaciones intensas de ESTE a OESTE pero también en sentido contrario, siendo estas últimas capaces de proyectar no pocos adelantos culturales hacia el mundo de los Campos de Urnas Occidentales (comprendidos en su variante campos de urnas y campos de túmulos, como los del Bajo Aragón y Lérida).

248) Técnicas sobre las cuales hemos hablado en las páginas precedentes.

249) Estucos decorados,como los del Bajo Aragón, aparecen en Monachil, Porcuna y se citan en otros yacimientos menos conocidos. No creemos que los del Bajo Aragón tengan una influencia transpirenaica sino occidental.

250) Hemos insistido en este paralelismo, dado que conecta Andalucía, Sudeste, La Mancha y Bajo Aragón, en cuanto conocemos hasta ahora.

251) Es altamente sospechosa la presencia de geometrismos pintados en el Sistema Ibérico, coincidiendo con las relaciones apuntadas en las notas anterio-

res: a las que habría que sumar la coincidencia conque se propaga el rito de la incinera - ción.

252) Ver lo dicho en el capitulo anterior, acerca de estos problemas.

253) MONTEAGUDO, Op. cit. supra nota 122.

254) SCHULE, Meseta-Kulturen, Berlín, 1969,

255) Op. cit. nota anterior.

256) Contrastando con el Cobre Arsenicado que se utiliza anteriormente. Ver estos problemas en el trabajo de E. SANGMEISTER, Metalurgia y comercio del cobre en la Europa prehistórica, Zephy - rvs, XI, Salamanca, 1960, 131-139.

257) Ver también en J. FERRER, La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El Sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento, Cuad. Preh. Granada, 2, 1977, 173-211, sobre todo láms. VIII y IX.

258) Publicadas nuevamente las pruebas en M. GARCIA SANCHEZ, J. CARRASCO RUS, Analisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada, XV C.N.A (Zaragoza, 1979),237ss.

259) Ver valoración moderna en H. SCHUBART, Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, Cuad. Preh. 28, Madrid, 1971.

260) Recogidos en la Tesis Doctoral de F. MOLINA y en Op. cit. nota 258.

261) Nota anterior, con la bibliografía.

262) Prospección realizada en un promontorio cercano a la llamada "cisterna" de Siret. De allí la cerámica recogida por nosotros en 1975.

S U D E S T E .

Las cuestiones prehistóricas.

Una de las regiones más destacadas en el desarrollo de los estudios prehistóricos de la Península Ibérica, sin duda alguna, ha venido siendo la del Sudeste.

Los resultados arqueológicos que desde estas tierras se habían ofrecido, gracias a la meritoria labor de algunos pioneros de la investigación, se adelantaron en mucho tiempo a los que actualmente se obtienen en otras zonas diversas.

De allí que los esquemas elaborados hasta el presente, en base a las culturas del Sudeste, hubieran servido de modelo, en el tratamiento de las regiones menos conocidas, siendo generalmente exagerados en su incumbencia problemática, al tratar de llenar los vacíos existentes, de manera evidentemente artificiosa.

Las culturas del Sudeste, por lo que ahora sabemos, habían sido ciertamente relevantes, en comparación con otras de la Prehistória peninsular, pero no llenaban por sí solas todo su campo.

Así, pues, no hay que engañarse. Las investigaciones actuales aportan datos reveladores de una mayor complejidad. Una complejidad, en la cual las culturas del Sudeste quedaban inmersas.

Los conceptos de "Cultura de Almería", "Cultura de los Millares" y "Cultura de El Argar", como

representativos del Neolítico, Edad del Cobre y Edad del Bronce, han dejado de ser extensibles a la mayor parte de la Península, para quedar comprendidos en su verdadera dimensión espacial y temporal.

Según nuestro modo de ver, ni siquiera resulta válido decir que lo relativo al Neolítico almeriense, al cobre "tipo Millares" y al bronce "tipo Argar", hubieran constituido tres mosaicos de estructura compactamente en los territorios que abarcaron. Por el contrario, en cada uno de estos tres fenómenos existieron matizaciones humanas y culturales indicativas de que se hallaban movidos por una complejidad de factores internos: aunque el análisis extremado de los restos materiales hubiese nublado la apreciación de este hecho subyacente.

Por lo tanto, si hemos de buscar un punto de apoyo cauteloso, para introducirnos en el presente apartado, éste no puede ser otro que el de aceptar la no exageración de las culturas del Sudeste, para no minimizar el desarrollo de otras comunidades involucradas en el proceso histórico, siendo igualmente necesarias para la comprensión de una teoría más amplia.

-o-o-o-o-o-

En relación con la Cultura de Almería, es necesario reconocer que siempre ha sido tratada por

aproximación (1), faltando excavaciones suficientemente amplias que permitan definirla, más allá del conocido postulado de autores como BOSCH GIMPERA , LEISNER, SANGMEISTER, BLANCE, etc. (2).

Yacimientos como los que fueron dados a conocer por SIRET (3) se mencionan repetidamente en la bibliografía, sin confrontarse con trabajos de campo realizados con criterios y técnicas más recientes.

Y estos trabajos, cuando se han llevado a cabo, apenas si se han dado a conocer (4).

La panorámica de Murcia, en tanto que Sudeste , cambia poco en relación con Almería, incluyendo los más recientes intentos de esclarecimiento (5).

En consecuencia, aunque se acepte la existencia de un NEOLÍTICO FINAL y TARDÍO, frente a las opiniones que lo niegan (6), resulta difícil realizar un análisis diferencial, de cara al poblamiento.

Este paso resulta previo: si queremos preguntar sobre la participación indígena en el desarrollo de la industria metalúrgica posterior. Si se quiere pensar que aquellas tierras no se encontraban deshabitadas , al fomentarse la realidad de Los Millares (7).

Y una vez aceptado que existía un Neolítico Final y Tardío, tomando éste último contacto con el Cobre, como bien pudiera ser el caso de los momentos avanzados de El Garcel (8), reconocer también el motivo de que existan dificultades, bastante lógicas , al querer hablar en Almería de Neolítico Tardío y de

Cobre Inicial.

Los materiales arqueológicos, desde luego, tuvieron un desarrollo tipológico bastante lento, entre una y otra época.

Las cerámicas lisas, por ejemplo, que son el caballo de batalla de los arqueólogos, por ser además el material más abundante, así lo parecen indicar. Sobre todo cuando no aparecen indicios de los que comúnmente se suelen calificar de "típicos", tal es el caso de los famosos vasos picudos (9), en verdad poco definidores de la complejidad general del problema a tratar.

Una industria como la lítica, que según evidencias como la de El Garcel (10), había sido objeto de variaciones en el tiempo, se resiente de la falta de estratificaciones suficientes para confrontar su desarrollo: que sin duda existía (11).

Son yacimientos como los de Terrera Ventura (Tabernas)(12) y de Almizaraque (13), por sus estratificaciones prolongadas, cubriendo teóricamente el paso entre las dos etapas, los que debieran aportar resultados reveladores, para matizarlas, en una forma tal que los emplazamientos arrasados por la erosión (14), o de vida corta, dificilmente pueden definir.

La confrontación entre Tabernas y Almizaraque, por otra parte, resulta fundamental: dada la ubicación que tienen ambos yacimientos, de cara al poblamiento de las cuencas del Andarax y del Almanzora.

Fundamental también, esta localización, de cara a la explicación de las razones de que la Cultura de El Argar se hubiera formado en base al poblamiento murciano-almeriense, mientras que la Cultura Millares quedaba sembrada con mayor fuerza alrededor del Golfo de Almería. Sobre ello volveremos después.

-o-o-o-o-o-

Frente a otros desarrollos neolíticos de la Península, la Cultura de Almería se caracterizaba por la vida en poblados al aire libre. Evidencias en cuevas tampoco faltan (15), incluso mostrando cerámicas decoradas, como las cuevas de Dalías (16), que al parecer funcionaban más en relación con la llamada Cultura de las Cuevas Andaluzas (17).

Los poblados, que acaso no fueran más que grandes caseríos, como uno destruído en la desembocadura del Almanzora, al construir terrazas agrícolas, en un paraje llamado Zajara (18), tenían al parecer viviendas circulares, hechas de vegetales y barro. Es decir, que conocían una especie de tapial y sustentación a base de postes (19).

A la vista de algunas evidencias, como las de Tabernas (20), poseían una agricultura desarrollada y una dieta complementaria basada en la domesticación, la pesca y la caza (21).

Dichos poblados controlaban los valles, que eran

frente al bosque, los terrenos aptos para el desarrollo de las actividades agro-pecuarias. Muchas de las hachas de piedra que se conocen, como algunas de las que después se fabricaron en Cobre, servían para la agricultura, acaso para la deforestación, que se incrementa con la minería, y no sólo para la defensa.

Utensilios como las cuchillas de pedernal (22), los molinos de mano y las mismas hachas (a veces de tipología alargada, para funcionar como arados)(23), pueden servir para indicar, junto con la existencia de silos (algunos tan antiguos como los de Aljoroque)(24), excavados en el suelo, que la agricultura realmente era importante.

La existencia de este neolítico en poblados al aire libre puede parangonarse, de alguna manera, con otras manifestaciones conocidas: en Cataluña (25) , en la desembocadura del Ebro (26), en el Guadalquivir (27), en el Guadiana (28), en el Tajo (29). Es decir, como ocurría en Oriente, con el Nilo, el Eufrates y el Tigris, aprovechando las ventajas que ofrece la vida en la proximidad de los rios.

La existencia de <u>silos</u> excavados en el suelo, en realidad, tiene que remarcarse. No sólo por el hecho de que significan la existencia de agricultura cerealista: sinó también por-que indican un sistema económico, en cuanto a la forma de proceder con el resultado del trabajo, almacenando el producto, que después iba a ser utilizado. En cuanto a lo doméstico, el si-

lo no sólo implica la existencia de un acuerdo previsor, entre una y otra cosecha. Implica también una posible manera de redistribución del producto panificable, si no del mismo panificado. No existen datos para profundizar con seguridad en las variantes de estos detalles económicos. Tampoco podemos detenernos en la cuestión de los excedentes del trabajo agrícola, que pueden vislumbrarse más allá de las necesidades dietéticas, a tenor de la capacidad y cantidad de los silos que pueden aparecer en un solo poblado.

Pero de cara a lo que ahora nos interesa, puede decirse que las gentes de la Cultura de Almería sedentarizaban una estructura socio-económica avanzada, en comparación con otras culturas neolíticas del interior.

Sus lugares de habitación, que indican una estructuración del poblamiento, como sus posibles necrópolis (30), tan distintas en su concepción a los enterramientos en las cuevas, así lo reflejan claramente.

Hay que valorar detenidamente estos detalles a la hora de plantear el desarrollo final del Neolítico de las Cuevas, para poder modular la propagación de los modos de vida al aire libre, su fomentación alterna (cueva-poblado), o su desenvolvimiento "in situ". Con seguridad la solución no es lineal.

Por otra parte, si se acepta la Cultura de Almería, ello presupone la aceptación de su antigüedad relativa con respecto al Cobre. Pero al mismo tiempo ,

de ello se desprende la necesidad de establecer un parangonamiento entre la vida costera de la Cultura de Almería y otras como la del Guadalquivir, con el desenvolvimiento final de otras culturas interiores más relegadas: siendo las estructuras socio-económicas de las culturas costeras del Sudeste las preparatorias más inmediatas del fenómeno metalúrgico (no sólo minero) de época del Cobre.

-o-o-o-o-o-

Las estructuras socio-económicas, pues, del Neolítico citado, serían las preparatorias del desarrollo metalúrgico.

En consecuencia, aunque aquel desarrollo había sido propulsado por la intervención de pioneros y prospectores del metal, cuando no también por otros efectos de mentalización, llegados desde el exterior, todo ello no habría sido posible sin contar con las comunidades indígenas, que venían habitando en estos territorios, aportando en cualquier caso el grueso demográfico del poblamiento.

Durante la época del Cobre, caracterizada sobre todo por yacimientos como el de Los Millares, Terrera Ventura(Tabernas), El Tarahal (31), Almizaraque, etc., la vida de los poblados al aire libre neolíticos se refuerza. Nuevos aspectos económicos e ideológicos se incorporan y el proceso histórico-social

se hace mucho más complejo, en aquellas comunidades que desde entonces conocemos como "eneolíticas".

Una de las manifestaciones más relevantes, de cara a la estructuración de la organización social, es sin duda la que traducen las tumbas megalíticas, con sus enterramientos colectivos.

Buena parte de la idea hubo de proyectarse desde el exterior, como se ha supuesto. Pero no cabe duda de que la misma se sustentaba en el propio desarrollo social de las comunidades que la institucionalizaban.

En lo tocante al Sudeste, sin olvidar la matización diferente que implican las tierras murcianas, -sin adoptar el fenómeno megalítico,- puede decirse que hacia el área de Los Millares aquellas tumbas monumentales reflejaban la manera en que las gentes de una comunidad determinaban expresaban, no sólo un culto a los muertos, sino también el entramado social al que los muertos pertenecían.

Si las tumbas encerraban grupos definidos, durante la vida, estos grupos formaban partes del mismo poblamiento que se repartía en las viviendas del caserío.

Resulta, por eso mismo, sumamente interesante matizar la existencia de poblados con tumbas numerosas, como el de Los Millares, Barranquete, etc., y la de aquellos otros donde las tumbas colectivas monumentales resultan más escasas, pudiendo implicar,

este hecho, la existencia de desenvolvimientos sociales algo diferenciados en su conjunto.

Por otra parte, habría que profundizar en la manera de relación que había entre casas y tumbas. Es decir, en la pregunta referida a si las gentes procedentes de casas determinadas ingresaban al morir en un monumento específico. Una coincidencia directa supondría, entre otras cosas, que la estructura social se hallaba fuertemente movida por grupos emparentados por lazos específicos, incluyendo los de tipo consanguíneo. La falta de coincidencia entre la casa y la tumba, por su parte, no descartaría la existencia de tales lazos consanguíneos, pero daría cabida a la fomentación de otros más convencionales: que de todas maneras serían conducentes a una estructura de grupos, como especie de clanes.

Otra de las grandes transformaciones que se observan en el eneolítico radica en la planta de los poblados.

Con bastiones como los de Los Millares y sin bastiones aparentes como ocurre hasta el presente en Tabernas y Almizaraque, puede decirse que, frente al poblado neolítico, se impone la idea del poblado fortificado.

La cuestión de los bastiones, en su momento, puede ser decisiva: para la cuestión de las relaciones mediterráneas en su confrontación con lo indígena.

Pero, en general, los sistemas de fortificación

no sólo significaban la adopción de una nueva forma de planificación defensiva y de la utilización de técnicas arquitectónicas más avanzadas, sinó también la existencia de unos conceptos diferentes sobre la organización del espacio habitable, de su función y, por tanto, sobre la planificación del poblamiento.

La construcción de estos poblados, que en algún caso constituyeron verdaderas ciudadelas, refleja en sí misma una labor colectiva, respaldando iniciativas concretas: sean cuales éstas hubieran sido y fueran quienes fueran los que las hubieran promovido.

Es decir, que a diferencia del Neolítico se percibe la existencia de un proceso mayor de jerarquización, propio de una sociedad igualmente más compleja, como prueban los monumentos funerarios antes citados.

Se tienen indicios acerca de la existencia de cisternas (32) y acequias de regadío (33), que igualmente indican una organización comunitaria, de alta significación económica y social (34).

Como pasaba en el Neolítico Final, se controlaban los territorios aptos para la agricultura y la ganadería: sólo que ahora, también los caminos del metal (35). La minería de la Sierra y el metal en bruto son ideas que se barajan en el análisis de la metalurgia desarrollada en las ciudadelas agrícolas (36).

En ellas, como también en poblados más pequeños, que a la vez resultan más numerosos, aparecen restos materiales que permiten interpretar la existencia de varios oficios. Aunque no podamos saber todavía cómo se distribuyeron estos oficios, no cabe duda de que mediante ellos se estructuraba el trabajo local. Al lado de los agricultores (37), ganaderos (38) y pastores hubieron de funcionar los especialistas del metal (39), como otros conocedores del desenvolvimiento comercial (40), en el cual acabarían por intervenir otras gentes, como las del Campaniforme (41), sin olvidar los encargados de labores que se desarrollaban desde el Neolítico: tales eran el trabajo de la piedra, de la cerámica (42), de "lo textil" (43), del cuero (44), la cestería (45) y la cordelería (46), etc.

De cara a la distribución general del poblamiento, creemos que en el futuro deberán establecerse mayores matizaciones, entre las almerías de Los Millares y de Almizaraque: puesto que si ambas llegaron a relacionarse, no cabe duda que la segunda presentaba mayores proyecciones de substrato con el Sudeste murciano. Curiosa resulta la relación material entre "lo murciano" y "lo del Almanzora"(47), sin que ocurra lo mismo con los sistemas funerarios. Así, una cosa resulta estudiarlos en Los Millares (48), El Barranquete (49), etc., y otra distinta cuando se estudian alrededor del Almanzora (50), faltando megalitos en el

territorio del Sangonera y del Segura, donde por el contrario se utilizaban cuevas sepulcrales (51).

A tenor de este detalle, dentro del cual habrá que valorar cuestiones de mentalización y conservadurismo, puede decirse que una sola parte del futuro substrato argárico, que habitaba en el Hinterland de Almizaraque y conectaba por el Almanzora con la ruta metalúrgica de la Alta Andalucía (52), había sido matizada por aquellas manifestaciones funerarias de época del Cobre, aunque acaso no con tanta profundidad como parece. Otras costumbres, que después veremos aflorar, se mantenían subyacentes: si no de manera paralela.

Entre ellas, por ejemplo, habremos de destacar los enterramientos en cuevas excavadas, precisamente, documentados desde época de Siret y puestos de manifiesto en las recientes excavaciones de Fuente Álamo, recibiendo fechaciones concordes con el inicio del yacimiento (53).

Por lo tanto, entre Murcia y Almería, aunque tengamos en cuenta una diferenciación de dos grandes áreas pre-argáricas, acaso sea prudente retener que no dicha matización no hubiese estado tan marcada en cuanto al substrato receptor de los estímulos del Cobre, como lo estaba en cuanto a la asimilación y muestración de los mismos. No ocurre igual entre las dos almerías.

Por lo tanto, sobre los procesos que conducen al

distinto desarrollo histórico-social de la Almería del Andarax y la Almería del Almanzora, hay que establecer las preguntas relativas al surgimiento de lo argárico. Una formación cultural polarizada desde sus comienzos hacia el nordeste almeriense y los territorios murciano-alicantinos, no hacia las tierras del Golfo de Almería.

Es precisamente en esta polarización del surgimiento argárico, llevada a cabo a pesar de las manifestaciones megalíticas que se habían proyectado por el mar, hasta Almizaraque (54) y por el Pasillo de Tabernas (55) desde Los Millares (56), donde creemos apreciar que existía una fuerza de cohesión entre los substratos que habitaban en las cuencas de los rios Aguas, Antas y Almanzora, por la parte del área más meridional, y en las del Sangonera y Bajo Segura, por parte del área más septentrional.

Con relación al territorio murciano, por lo tanto, la zona del Almanzora habría funcionado como si fuera, a la vez, parte y frontera. Sobre todo, de cara a las relaciones del Pasillo de Tabernas (57). Y decimos parte y frontera porque en época de Los Millares y anteriormente no puede decirse que hubiera resultado un frente impermeable, ni en lo tocante a la citada ruta terrestre, ni mucho menos con respecto al mar.

De ahí las complicaciones existentes, a la hora de matizar los particularismos que acabamos de insinuar, valorando a la vez los fenómenos comunes.

-o-o-o-o-o-

Así como las actividades del Cobre se habían proyectado muchas veces desde el Golfo de Almería, alcanzando el nordeste de dicha provincia, las actividades propulsadas desde lo argárico también lo van a hacer, utilizando los mismos caminos y la aceptación del poblamiento intermedio (58), sólo que funcionando en sentido geográficamente inverso (59).

Por otra parte, parece ser que la proyección argárica, apoyándose en un poblamiento distinto, como hemos dicho, se encontraba relacionada con un movimiento económico diferente al que había caracterizado al propio de Los Millares (60). Se trataba en todo caso de un nuevo ciclo, que de cara al Mediterráneo conectaba con el desarrollo del "mundo micénico" (61).

En consecuencia, lo mismo que las tierras cercanas a Los Millares resultan apropiadas para el estudio de las más intensas relaciones entre "lo mediterráneo" y "lo indígena" en la época del Cobre, las cercanas a El Argar pasan a serlo con respecto al Bronce (62).

Quedaría, en todo caso, el recurso arqueológico del Pasillo de Tabernas como apropiado para el estudio de las relaciones intermedias, entre los dos grandes momentos.

Dicho ésto, vamos a tratar de resumir el estado de la cuestión argárica, la cultura típica del Bronce del Sudeste.

-o-o-o-o-o-

En principio se trata de una cultura de poblados, al aire libre, como las que le precedieron en el mismo territorio.

Estos poblados ocupaban generalmente cerros que dominaban una amplia panorámica circundante, tanto si se hallaban localizados vecinos a las sierras (63), como si lo hacían cercanos a los valles (64).

Naturalmente existen excepciones argáricas en terrenos más llanos (65), que no contradicen lo dicho acerca del poblamiento de altura.

En los casos de aquella ubicación estratégica se solían utilizar potentes sistemas de fortificación, que acentuaban la defensa de los sitios. Se trataba de gruesos muros, hechos de piedra, conceptualmente diferentes de las fortificaciones que mayormente se citan, como típicas del Cobre (66), sin presentar como éstas bastiones (67).

Muchos poblados argáricos fueron fundados, como el de Fuente Álamo (68), a principios del Bronce y después. Por ello puede decirse, frente a los casos que parecen ofrecer estratos que arrancan desde el eneolítico (69), que la formación de la cultura había corrido pareja con poderosas reestructuraciones del poblamiento.

En esta reestructuración, como en los estratos continuados con el eneolítico, deben sustentarse mu-

chas de las preguntas que conciernen al origen del fenómeno cultural argárico, puesto que sus elementos constitutivos hubieron de situarse en los procesos regionales de la etapa anterior.

Una costumbre típicamente argárica, que por lo mismo contrastaba con la forma propiamente megalítica de los enterramientos colectivos, era la de los sepulcros individuales, en tumbas que además se hallaban al lado mismo de las casas de habitación.

Podían darse casos de enterramientos dobles, pero no los propiamente colectivos.

Este hecho, en comparación con las sociedades megalíticas, puede ser interpretado atendiendo al mayor carácter representativo que, por sí mismos, tenían los elementos de la sociedad argárica.

En base a las publicaciones de las necrópolis excavadas por SIRET se había venido creyendo que las tumbas argáricas más antiguas habían sido las de los enterramientos en cistas de piedra, imponiéndose después los enterramientos en pithoi, que por lo mismo habrían sido representativos de una segunda etapa cultural (70).

Los recientes resultados estratigráficos obtenidos en el poblado argárico de Fuente Álamo, aunque permiten mantener muchas de las antiguas conclusiones, obligan a matizar algunos puntos esenciales (71).

En Fuente Álamo, sin que falten paralelos en los poblados conocidos por Siret (72), ni en el Hin-

terland (73), las sepulturas más antiguas se encontraban, excavadas artificialmente, en la formación rocosa vecina a las casas. La excavación de la covacha se llevaba a cabo de manera frontal, dejando a veces un callejón de acceso, con el piso en forma de rampa. El enterramiento, flexionado sobre un costado, junto con su ajuar, quedaba cerrado mediante una o varias losas de gran tamaño, dispuestas verticalmente. En algunos casos las losas quedaban presionadas contra la boca de la cueva mediante un murete de piedras de menor tamaño, dispuesto longitudinalmente por el exterior, en la base de las mismas. En un caso pudo apreciarse, junto a uno de estos muretes, una especie de ídolo betilo, con tratamiento a propósito para señalar facciones antropomorfas, mientras que en otra sepultura apareció otro de estos ídolos, con un tamaño mayor y forma más alargada, tratándose en ambas oportunidades de manifestaciones que recuerdan las del eneolítico.

El mismo sistema de covachas excavadas en la roca, aunque salvando las distancias, pudiera haber conocido antecedentes regionales, alcanzando incluso paralelos más avanzados (74).

En la ordenación estratigráfica de Fuente Álamo continuaron en antigüedad relativa otros enterramientos que, al parecer, utilizaban sistemas constructivos mixtos, entre las cuevas y las cistas. Una sepultura excavada en la roca, con acceso en forma de

rampa, presentaba una cista, como cámara funeraria, a la cual se entraba de manera frontal. Contenía un enterramiento doble.

A continuación, pero todavía en tiempos tempranos de la cultura, se generalizan los enterramientos en cistas, colocadas en excavaciones previas que se hacían en el suelo, de manera vertical, por lo que el acceso a la cista quedaba por encima, cubierto por una gran losa.

También puede mantenerse el criterio de que los enterramientos en pithos comenzaron algo más tarde, si bien hace falta puntualizar que las cistas se continuaban usando paralelamente. Se conocen, por eso mismo, cistas antiguas con materiales del Argar A, otras pertenecientes a la transición A-B y finalmente cistas conteniendo complejos parecidos a los de los pithoi, perteneciendo por lo tanto al Argar B.

A tenor de los enterramientos de una misma época y teniendo en cuenta que se trataba de sepulturas individuales, hay que buscar explicaciones para la diferenciación formal de las tumbas, como deben barajarse los ajuares respectivos, en relación con las mismas y con el análisis de los restos óseos que aparecen asociados: además de las apreciaciones cronológicas que se puedan establecer.

Vamos a entrar en la descripción de los elementos materiales, tanto cerámicos, como metálicos, que comportan la "tipología argárica" característica.

Estudios especializados, de reciente aparición, dan cuenta del tema tipológico cabalmente y se ocupan de sus comparaciones formales y cronológicas (75).

Nos interesa mucho más, por ahora, remarcar las cuestiones del poblamiento, que generalmente suelen ser las menos tratadas, siendo para nuestro estudio fundamentales, antes de poder explicar la formación del poblamiento pre-ibérico.

En este caso, tenemos que decir que, con gran probabilidad, la cultura argárica se sustentaba, en sus territorios de origen, en un poblamiento bastante uniforme. Por lo menos, con lazos bastante estrechos, no solamente en lo cultural.

Metodológicamente, sin embargo, hemos de matizar aquella unidad en dos grandes áreas geográficas, que actualmente pertenecen al nordeste de Almería y a buena parte de Murcia-Alicante. Es decir, que estaba repartida alrededor de las cuencas del Aguas, Antas, Almanzora, Sangonera y Segura, teniendo por norte la cuenca del Vinalopó, a partir de la cual se confrontaba con la Cultura del Bronce Valenciano, por lo menos durante buena parte del desarrollo de esta última (76).

Hacia el Sur, como hemos dicho, la frontera de "lo argárico", antes de su propagación "argarizante", se encontraba parangonada con la propia Cultura de Los Millares, dado que la misma se mantenía todavía con fuerza, según se deduce de los resultados arqueológicos a mano (77).

Hacia el Oeste, puede decirse que lo argárico había comenzado proyectando sus estímulos comerciales: intercambios materiales. Poco a poco, implanto relaciones más intensas: como se traduce de la adopción en poblados megalíticos de la tumba individual al lado de las casas y de la introducción de materiales argáricos en tumbas megalíticas. Se acaba finalmente remarcando el interés económico de aquellas relaciones, más que nada en el control de las riquezas mineras, su explotación y su comercio: fundándose nuevos poblados. El parangonamiento argárico con el eneolítico tardío de la Alta Andalucía se traduce, pues, en una matización de éste último. Matización variablemente profunda, según la ubicación de las comarcas, en relación con la marcha del metal, y si acaso de acuerdo con otras capacidades productivas agrícola-pecuarias.

En vista de que la minería granadina y jiennense, como los principales centros de producción agrícola y ganadera, se habían encontrado pendientes de las relaciones que se proyectaban durante el Eneolítico partiendo del Cobre del Sudeste y de la Baja Andalucía, puede decirse que la argarización más intensa funcionaba hacia el Oeste de la Sierra Nevada, es decir, alrededor de la zona Baza-Guadix, remontando también el Guadiana Menor hacia Jaén. Su fenómeno cultural y económico ganaba fuerza a expensas de los territorios que anteriormente habían conocido las relaciones del Cobre del Sudeste, mientras que la misma se difuminaba desde los alrededores de Granada capital, cuanto más se

marcaban las distancias por la ruta Loja-Antequera, hacia la Baja Andalucía.

Las tierras de los alrededores de Loja, Antequera y parte de la Vega de Granada, antes y después de la argarización, habían recibido poderosos estímulos desde la Cuenca del Guadalquivir.

Más adelante podremos apreciar, durante los tiempos pre-ibéricos, como la cuenca media y alta del Genil funcionaba nuevamente como un territorio intermedio, entre lo que se movía al Este de la Sierra Nevada y la Baja Andalucía, remarcando los contactos con esta última región y con los que se sumaban por entonces desde la costa ocupada por los fenicios, haciendo de Zafarraya una ruta de interés renovado. Un interés que durante la argarización se había relegado, acaso por la falta de canalización de actividades mineras de suficiente peso, pero en cualquier caso sin manifestarse nada comparado con lo que se había desplegado durante el Neolítico y Eneolítico, tal y como lo permiten asegurar los hallazgos arqueológicos antiguos y recientes (78).

Se conoce, con respecto a los poblados, que la argarización funcionaba sobre el antiguo poblamiento eneolítico cuando las estratificaciones comienzan a partir de esta época: como pasa en el Cerro de la Virgen (Orce-Granada) y en otros de reciente excavación (79). Pero también ocurre que se fundan nuevos poblados, durante la plenitud argárica, mostrando por

ello una mayor identificación cultural (80).

En ambas circunstancias los elementos indígenas del Sudeste hubieron de actuar directamente, en contacto con la base del poblamiento estable, si bien de manera diversa según los casos.

En el segundo de los casos anteriormente citados, por lo menos, puede presumirse que aquella actuación habría calado, de alguna forma, profundamente.

Hace falta referir este fenómeno, dado que implica, aún dentro de las apuntadas variantes, y otras más que pudieran haberse dado, una notable diferenciación con respecto a las relaciones que El Argar mantenía con otros territorios peninsulares más alejados: donde sin embargo lo que se perciben son las huellas de un intenso comercio (81) y unas resultantes histórico-sociales aparentemente menos marcadas que en la Alta Andalucía.

En consecuencia, como pasaba en relación con la Baja Andalucía, puede decirse que la argarización tenía mayor fuerza en la Alta Andalucía, degradándose a medida que las relaciones se proyectaban, cuanto más alejadas, hacia la Meseta.

No hay que olvidar que lo argárico funcionaba dentro de una dinámica peninsular, amplia y compleja, junto con otros desarrollos concurrentes.

Se conocen relaciones que se llevaban a cabo desde el Suroeste y la Baja Andalucía hacia Extremadura (82), como también, entre otras que se pueden citar, las realizadas desde Levante, hacia la meseta y en la direc-

ción del Sistema Ibérico (83).

Poco a poco se ha venido rellenando el mapa peninsular de la Edad del Bronce, no sólamente con la perduración y transformación de ambientes relacionados con el Campaniforme (84) y con el Megalitismo (85). Además de las culturas argárica y valenciana, por ejemplo, se documentan la llamada cultura del Bronce del Suroeste (86) y en la Mancha la Cultura de las Motillas (87). En la Baja Andalucía, por su parte, comienzan a definirse las áreas de una cultura hasta ahora poco conocida, que por llamarla de alguna forma, denominaríamos gustosamente pre-tartésica. (88).

-o-o-o-o-o-

Con relación al origen, se había venido asegurando también, que la formación de la Cultura de El Argar habría sido debida a la llegada de gentes forasteras, procedentes del Mediterráneo (89).

Y en verdad, no solo por cuestiones tipológicas, debe admitirse que existieron relaciones de gran alcance, realizadas por mar y canalizadas muchas veces por elementos extraños a la Península.

Unos elementos que, dentro de lo que cabe, podían haber sido diversos incluso. Es decir, tan sumamente extraños y varios como pudieran haber sido todos aquellos que habían conectado ambientes tan distantes, entre las culturas más florecientes de la época micénica, ta-

les como eran las de Aunjetitz (Alemania)(90) y la de Wessex (Inglaterra)(91), otras mediterráneas de Italia (92) y Sicilia (93), además del propio Argar.

Como han puesto en evidencia estudios sobre la navegación antigua, los contactos marítimos a lo largo y ancho del Mediterráneo no sólo eran posibles sino que podían empalmar, sin escalas intermedias, puertos sumamente apartados entre sí (94).

Lo complicado está en saber si existieron periódicas infiltraciones en el territorio argárico (95), y de la manera que hubiera sido poder conocer la intensidad que las mismas pudieran haber tenido.

Por lo pronto, sin poder resolver decisivamente estos problemas del mestizaje, lo que sí podemos señalar es que en el área originaria de El Argar, es decir, allí donde se había desarrollado la Cultura de Almería (96) y las manifestaciones del Cobre habían mantenido una personalidad especial (97), salvo contadas intromisiones relacionadas con la gente del Campaniforme que se conocen (98), resulta sumamente difícil detectar la presencia de otras poblaciones paralelas, como vimos ocurrían en la Alta Andalucía, cuando se proyectaron las relaciones argáricas del Sudeste. Ello permite suponer que la mayoría de los habitantes del Sudeste, cuando se reestructuraron las lineas fundamentales del poblamiento, quedaron aglutinados en la formación demográfica de lo argárico. Por lo tanto, la base indígena del eneolítico sería la misma del poblamiento de El Argar.

-o-o-o-o-o-

Creemos que durante el período en que se desarrolla la Cultura de El Argar se remarcan las fisonomías básicas del futuro poblamiento "ibérico" del Sudeste. Un poblamiento cuyas raíces se habían venido matizando desde tiempos precedentes, abarcando, como otros de Andalucía y de Levante, unas comarcas igualmente distintivas.

Sin embargo, iban a ser aquellos peculiares desarrollos, acaecidos de manera sucesiva en las tierras meridionales de la Península, los que condicionaran no menos peculiares transformaciones de la sociedad indígena de estos territorios, haciéndolas capaces de asumir el proceso pre-ibérico.

Por ésto mismo se tienen que valorar aquellos pasos de transformación, dados por dicha sociedad prehistórica, para confrontarlos con la polarización económica y cultural que tuvieron las relaciones protohistóricas mediterráneas y poder, a su vez, explicar que Andalucía y el Sudeste hubieran alcanzado una cierta primacía en el proceso formativo de la Cultura Ibérica.

Con la Cultura de El Argar, en realidad, surge de manera paralela una nueva actitud ante la vida y ante la muerte. Unos nuevos modos de vida, de los cuales, en todo caso, dependía el desarrollo cultural alcanzado.

Las comunidades argáricas, en realidad, desarrollaban un modelo distinto de sociedad. Sobre todo, si la sociedad del Bronce argárico se compara con el modelo de las sociedades megalíticas de época del Cobre, frente a las cuales se explica su misma formación.

Si lo argárico se compara con las sociedades megalíticas de la Baja Andalucía, por ejemplo, este parangonamiento se muestra geográficamente vecinal y ciertamente refleja estados contrapuestos. Pero si nos fijamos en el Sudeste y la Alta Andalucía, no cabe duda de que las comunidades argáricas y megalíticas tardías se confrontaban entre sí, de una manera más directa. Lo mismo que se habían confrontado las sociedades del Cobre Pre-argárico, del nordeste de Almería y de Murcia, con las que se hallaban más tendientes al megalitismo "tipo Millares-Almizaraque".

Por ello puede decirse que "lo argárico" surge en el Sudeste después de una confrontación dinámica de las sociedades indígenas del Cobre. Incluso, se debe considerar que las comunidades del Cobre Pre-argárico llegaron a asumir durante el Bronce un papel de protagonismo económico y cultural semejante al que habían ejercido las comunidades megalíticas en la época anterior.

Frente a Los Millares, en consecuencia, lo que se propagaba con la "argarización" eran nuevas formas de vida, no solamente grupos de gentes, intere-

ses económicos y estímulos culturales.

Se propagaban unas nuevas concepciones que, desde luego, no dejaban de apoyarse en las propias contradicciones económicas, sociales y políticas, ocurridas en el seno de numerosas comunidades andaluzas, que dejaban de operar bajo las estructuras anteriores para concatenarse con los intereses y con el desarrollo del Bronce del Sudeste.

Resultan reveladores los materiales de tipología argárica que aparecen en las tumbas de necrópolis megalíticas (99), así como los enterramientos individuales que comienzan a aparecer (100), incluso en el interior de los poblados propios de la tradición del Cobre (101), marcando el proceso de instauración de los poblados y necrópolis "argáricos" y "argarizados" de Andalucía (102).

Ya hemos referido el caracter metalúrgico de la Cultura de El Argar, apuntado por la mayoría de los investigadores que se ocupan de su estudio (103).

También hemos hecho mención de la relación argárica y de su circulo económico con el propio del mundo micénico, hecho que patentizan conocidos paralelos mediterráneos (104). No queremos, sin embargo, dejar de remarcar que las comunidades argáricas, además de mineras y metalúrgicas, eran también agrícolas (105). De ésto, los poblados argáricos que se propagan cercanos a la cuenca del Sangonera, e incluso a la del Bajo Segura, dan pruebas suficientes.

También en las cuencas del Aguas, Antas y Almanzora se puede decir que las bases de la economía doméstica eran la agricultura y la ganadería (106), aunque la estrategia de poblados como el de Fuente Álamo indiquen un control estricto de las rutas mineras de la Sierra (107), por parte de los núcleos urbanos emplazados en los cerros que se alzaban directamente sobre el Valle: tal era el caso de El Argar (108).

Fuente Álamo era un poblado, mientras que El Argar representaba algo más (109).

No se puede comprender, de cara a la economía general, la manera en que llegaba el metal al yacimiento de El Argar, sin contar con Fuente Álamo y poblados de su tipo, como en sentido inverso resulta difícil entender cómo llegaba el trigo a la Sierra.

En Fuente Álamo, según las investigaciones recientes (110), abundan, como en otros yacimientos argáricos, los molinos de mano y recipientes para el almacenamiento casero del cereal una vez ocurrida la redistribución del producto panificable, entre los consumidores del mismo. Lo que no aparecen son elementos, como las famosas hoces de silex, que permitan señalar con absoluta seguridad la cercanía de las cosechas y del trabajo de siembra y recolección (111).

Por lo tanto, cabe esperar que el estudio de la distribución regional de los poblados argáricos, tanto en el sector murciano, como en el sector almeriense, ofrezca importantes datos sobre la organización

económica y social de los mismos. Solamente así, mediante la existencia de tal organización interna, se puede comprender el mantenimiento prolongado de la cultura, constituyendo una cierta unidad y respondiendo a una estructura económica, social y política estable. De la misma manera, debe explicarse que aquella organización, centrada en el Sudeste, hubiera podido mantener relaciones de intensidad variable con el exterior: sea con el Mediterráneo, sea con el hinterland andaluz y otras regiones más apartadas, dentro de la Península.

Por otra parte, deben ser confrontadas las dos grandes áreas de la Cultura de El Argar, la murciana del Sangonera-Segura, con la almeriense del Aguas, Antas y Almanzora, para poder matizar, igualmente en profundidad, el carácter de las mismas, desde el punto de vista socio-económico subyacente bajo la apariencia material de la cultura (112). No hemos de olvidar la disparidad del estado de la investigación, en ambas zonas, ni los curiosos matices que, desde el Cobre, acentuaban los territorios murcianos, con respecto a los que se hallaban más próximos al fenómeno historico-social de Los Millares.

-o-o-o-o-o-

Con el Bronce Tardío, concepto que adoptamos recientemente (113), se entra de lleno en el tiempo y en los

problemas "post-argáricos" (114). La cultura, como otros aspectos de la vida en los poblados, queda en realidad transformada.

El poblado argárico, con su organización urbana diferenciada del poblado "tipo Millares" (115) no cambia mucho, por lo menos en principio. Por ello la continuidad del poblamiento, en los mismos lugares de habitación de la Cultura de El Argar, se puede asegurar con grandes probabilidades de acierto.

En yacimientos como los de Monachil (116) y de Fuente Álamo (117), por ejemplo, resultaba difícil saber si nos encontrábamos ante un Argar evolucionado o ante una nueva etapa: que después hemos pasado a diferenciar como BRONCE TARDÍO, siendo todavía previa al BRONCE FINAL " tipo Cerro del Real" (118).

En este período del Bronce Tardío no sólamente cambian las evidencias de la cultura material argárica (119), sino que también lo hacen fenómenos tan característicos como el del culto a los muertos.

Si las tumbas individuales argáricas, por oposición a las colectivas del megalitismo, habían llenado la época del Bronce Medio (120), durante el período "post-argárico" del Bronce Tardío las tumbas desaparecen, implantándose un ritual funerario extraño como en otras regiones de la Península (121). No tenemos, salvo contadas excepciones que confirmen la regla (122), tumbas del Bronce Tardío. Y como veremos, este fenómeno continúa hasta después.

Otro cambio importante radica en la implanta - ción de un nuevo sistema de relaciones económicas con el exterior. Las comunidades argáricas pasaban a un plano de no tanta relevancia, en comparación con el papel que habían desempeñado durante el Bronce Medio.

Con el hundimiento del "mundo micénico" y el apagamiento de otras importantes culturas del Bronce Medio europeo la Cultura de El Argar se hace igual - mente opaca. Se transforma en otra diferente, acaso menos brillante.

Por ésto puede decirse que también el Sudeste había conocido una "época oscura", como la "post-micénica", que aquí llamamos "post-argar", por no haberse desarrollado de manera estrictamente igual a como se manifiesta en otros puntos mediterráneos y continentales: que comparten una crisis parecida y en mucho relacionable (123), a finales del segundo milenio.

Si algo puede decirse, con relación al citado nuevo sistema de relaciones económicas que se impone, es que el Sudeste tiende a mirar, como otras regiones, mucho más hacia el desarrollo de la gran metalurgia atlántica del Bronce Tardío.

Incluso, se aprecia sobre la cultura post-argárica una cierta matización procedente de otros ambientes culturales: como ocurre con ciertas evidencias que sólamente pueden proceder de una estrecha rela -

ción con gentes meseteñas y sobre todo con aquellas que desarrollaban, a partir de procesos del Bronce Medio, la Cultura de Las Cogotas Antiguas (124).

Yacimientos como el de Purullena (125), sirven para atestiguar, junto con otras evidencias conocidas en Granada (126), Almería (127), Murcia (128) y Alicante (129), la importancia e intensidad de estas relaciones meseteñas con Andalucía, Sudeste, Levante y viceversa.

En consecuencia, movimientos altamente económicos deben ser valorados, no sólo en sentido norte - sur, sinó también a la inversa, tomando en cuenta actividades como las propias de la ganadería transhumante (130), que se caracterizaban por un ir y venir periódico, como otras de tipo comercial: en las cuales las gentes de la Meseta, como otras más, podían funcionar a veces en plan intermediario. Tal y como habían hecho precedentemente las gentes del Vaso Campaniforme "tipo Ciempozuelos" (131).

En extremo, pues, no hay que plantear las actividades meseteñas como un movimiento masificado, sino más bien en forma parecida a como habían actuado las gentes del Campaniforme.

Las cerámicas lisas que aparecen en los poblados, mucho más que las decoradas mediante el boquique y la excisa, sirven grandemente para comprender que los núcleos de habitación en que estas últimas aparecen no siempre eran fundados por gentes meseteñas, si-

nó por gentes propiamente "post-argáricas", que con aquellas se relacionaban.

Así se ha podido comprobar, no sólamente en base a complejos cerámicos como los del Cerro de la Encina (Monachil-Granada)(132) y del Cabezo Redondo de Villena (Alicante)(133), sinó también, de manera decisiva, en Fuente Álamo, un poblado indudablemente "post-argárico", donde las cerámicas lisas, que se estratifican junto a las decoradas mediante boquique, encuentran estrechos paralelos con las cerámicas lisas de Purullena (134), no apareciendo sin embargo, en complejos de cerámicas lisas que acompañan a las excisas y al boquique en torno al Manzanares (135), ni en los ambientes de Avila (136) y Segovia (137), faltando por consiguiente en los de Salamanca (138), Valladolid (139) y Zamora (140). Es decir, que no son cerámicas lisas de la Cultura de Las Cogotas, sinó pertenecientes al "post-argar" (141).

Por lo tanto, si bien hubieron de existir infiltraciones de gentes de la Meseta en el poblamiento del Sudeste "post-argárico", éstas no tuvieron que haber sido excesivamente intensas, como pudiera haberse creído, en el sentido de considerar matizaciones étnicas profundas.

-o-o-o-o-o-

Sobre la base del poblamiento "post-argárico" se

conoce el desarrollo de las culturas del Bronce Final, que en el Sudeste, en contraposición con las tartésicas de la Baja Andalucía, revisten características algo diferentes.

Puede hablarse de un Bronce Final "tipo Galera", en atención a los resultados del Cerro del Real (142), pero no se pueden generalizar los caracteres del Cerro del Real, para definir toda la Cultura del Bronce Final en los territorios "post-argáricos", tan matizados desde antiguo. Los matices propios de cada comarca "post-argárica" ya se comienzan a percibir, incluyendo los del área de Galera, gracias a las excavaciones realizadas al Oeste de la Sierra Nevada, en yacimientos como los de Moraleda (143), Pinos Puente (144) y Monachil (145); en la zona de Jaén, vistos yacimientos como los de Jódar (146) y Cástulo(147); en la de Almería, gracias a las de Peñón de la Reina (Alboloduy)(148) y resultados preliminares de Fuente Álamo (149); sumándose para el mismo conocimiento de las áreas del Bronce Final del Sudeste los datos obtenidos en El Macalón (150), Los Saladares (151) y Crevillente (152).

Pero además, no cabe duda de que el Bronce Final de las antiguas comarcas argáricas y argarizadas no se puede comprender desligándolo en extremo de la potente relación, que se proyectaba por entonces, desde la Baja Andalucía. Es decir, desde las culturas referidas a Tartesos.

Estas relaciones se establecían, como era de suponer, conociendo las antiguas que se llevaban a cabo desde la época del Cobre (153), siguiendo las rutas del Genil (154) y del Guadalquivir (155).

En el Sudeste se conocen indicios de tales contactos a través del Guadiana Menor (156) y del Paso de Bogarre (157), para canalizarse a través de las hoyas de Guadix y Baza: pero, sobre todo, hay que destacar la fuerza con la cual se reflejan en Murcia y Alicante (158), aprovechando quizá la ruta del Segura (159), que empalmaba igualmente con la Andalucía del Guadalquivir y con la Meseta Sur (160).

Muchos elementos cerámicos, sobre todo, permiten hablar de intercambios durante el Bronce Final propiamente dicho (161). La mayoría, sin embargo, nos obligan a considerar que la intensificación de los mismos había ocurrido en las postrimerías de este período, como hemos visto en Los Saladares de Orihuela (162), fechándolos preferentemente a partir de un 750 a.C. (163), cuando Tartesos funcionaba como asociado indígena del fenómeno colonizador fenicio.

Aunque en el Sudeste no se pueda hablar con seguridad de un HIERRO ANTIGUO, en verdad, la intensificación de las relaciones tartésicas, seguida después de la intervención más directa, por parte de los fenicios meridionales (164), se había llevado a cabo cuando en la Baja Andalucía florecían ya los poblados del hierro antiguo (165).

Resulta importante saber que, por entonces, la organización del poblamiento se realizaba, por lo menos en los yacimientos que se vienen conociendo, tanto en el Sudeste como en la Alta Andalucía, de acuerdo con una pauta característica de las sociedades indígenas del Bronce Final del mediodía peninsular, consistente en la agrupación de las gentes en grandes casas individuales, de planta ovalada (166).

Se utilizaban predominentemente el adobe y el tapial (167), dándose casos mixtos, en los que el adobe se asociaba a la piedra (168). Estos materiales dejan, como puede suponerse, muy pocas evidencias arqueológicas. Pero ello no quiere decir que aquellas viviendas, en el momento de su utilización, hubieran presentado un aspecto pobre. Muy al contrario, se encontraban recubiertas a veces con estucos decorados (169), que aseguran la buena calidad y cuidada apariencia de las mismas.

Estas viviendas, como veremos en otro capítulo, tienen paralelos variables, que alcanzan incluso tierras tan apartadas como las del Valle del Ebro (170), siendo su proceso originario meridional, no transpirenáico, como algunos autores han creído.

En la Baja Andalucía, territorio en el cual se venían conociendo casas parecidas, de planta ovalada, se iban imponiendo otros sistemas, paralelos con la transformación de la sociedad tartésica, a partir de mediados del siglo VIII a.C., encontrando las nuevas

viviendas sus más cercanos paralelos en las casas fenicias de la costa (171). Como éstas, las construcciones tartésicas presentan una planta más complicada, formada por varios compartimentos de planta cuadrada o rectangular.

Por lo tanto, a la vista de las viviendas del Bronce Final de Galera (172), como también en función de las que se documentan en otras co-marcas, como las de Monachil (Granada)(173), Jódar (Jaén)(174), Alboloduy (Almería)(175) y Orihuela (Alicante) , puede decirse que hacia la transición con el Hierro Antiguo todavía perduraban en el Sudeste y Alta Andalucía los sistemas habitacionales del Bronce Final.

Lo cual, dicho de otra manera, significaba la perduración de las estructuras sociales del indigenismo, que venían imperando desde antes: tomando en cuenta que la "manera de vivir" siempre refleja la conducta social que la fomenta.

La verdadera transformación de aquellas estructuras indígenas del Sudeste y la Alta Andalucía no se llevaría a cabo hasta el período siguiente, cuando al calor de "lo tartesio" y "lo fenicio", se forma el proceso pre-ibérico propiamente dicho.

Otra de las cosas del Bronce Final del Sudeste que cabe destacar, como ocurría desde el Bronce Tardío, es la falta de necrópolis.

Las famosas tumbas dadas a conocer por Siret , en Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, etc.,

que al parecer conocen el rito de la incineración, funcionan hasta el presente como ejemplos vecinos a la costa (176), de manera parecida a otras existentes en Alpiarça (Portugal)(177).

Los materiales cerámicos que aparecen en estas tumbas del Sudeste, como en las portuguesas, permiten una clasificación indigenista, en ambas regiones. No se pueden hacer derivar de relaciones transpirenáicas, como algunos investigadores habían supuesto.

En consecuencia, el mismo rito de la incineración, que ellas muestran, debe ponerse en contacto con fenómenos propagadores mediterráneos, no centroeuropeos (178).

No se puede saber, con seguridad absoluta, el momento del Bronce Final al que pertenecen dichas tumbas. Sin embargo, después del oscuro momento representado por el Bronce Tardío "post-argárico", cuyos materiales cerámicos difieren de éstos del Bronce Final (179), puede decirse que son las manifestaciones funerarias más antiguas que se conocen: antes de que hacia el Sudeste se hubieran propagado los estímulos del Hierro Antiguo. Los futuros trabajos de investigación, por lo tanto, tienen que matizar mejor el camino recorrido entre tumbas como las de Qurénima - Barranco Hondo-Caldero de Mojácar y otras de la misma región, que ya conocen la fíbula de doble resorte (180).

-o-o-o-o-o-

Con las evidencias referidas a la última etapa del Bronce Final y al Hierro Antiguo propiamente dicho, en realidad, entramos en la problemática relativa a las cuestiones pre-ibéricas del Sudeste.

Por lo pronto, vamos a suspender su tratamiento, hasta el próximo apartado de este trabajo.

Entonces habremos acabado de resumir lo referente al poblamiento de las demás regiones, en las cuales vamos a conocer el desarrollo de "lo ibérico", teniendo una perspectiva adecuada para su tratamiento general en la Península.

Con esto queremos decir que "lo ibérico" no se debe discutir a través del desarrollo de un poblamiento regional concreto, sino en razón de la dinámica de todas las gentes que llegaron a asumir su manifestación cultural, entre Andalucía y el Sur de Francia.

Sin ello, la complejidad del fenómeno ibérico, en realidad, resulta imposible de definir.

1) No acaba de ser investigada de una manera sistemática, basándose los estudios modernos, casi en su mayoría, en los trabajos realizados hace un siglo por los Siret. Como base de los problemas que aquí vamos a tratar ver E. y L. SIRET, Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona, 1890.

2) P. BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1932; G. und V. LEISNER, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden, Berlín, 1943; E. SANGMEISTER, Das Neolithikum der Iberischen Halbinsel, Handbuch der Urgeschichte , Band II, Bern. 1975, 277-291; B. BLANCE, Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M., 4, Berlín, 1971.

3) Op. cit. supra nota 1.

4) Los recientes trabajos en Almizaraque (ALMAGRO y PELLICER) y en otros yacimientos, como los de El Garcel (P. ACOSTA), Campos (D. ZOCAS) Terrera Ventura (F. GUSI y C. OLARIA) y Los Millares (A. ARRIBAS y F. MOLINA) no cuentan con estudios publicados de manera detallada, encontrándose algunos de ellos en curso de estudio.

5) Estudios realizados por A. ARRIBAS, M. TARRADELL, M. PELLICER, A.M. MUÑOZ y recientemente por M. NAVARRETE, J. FORTEA y B. MARTI (entre otros) dan una idea general del problema, aunque todavía no vayan más allá que las teorías de BOSCH GIMPERA , SANGMESITER, LEISNER y BLANCE en cuanto se refiere a las tierras del Sudeste: por lo cual debemos movernos en torno a lo dicho por todos estos investigadores, sin contar con bases documentales directas que aportar por nuestra parte.

6) Ver recientemente las críticas que al respecto hacen A. ARRIBAS y F. MOLINA, en El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Cuad. Preh. Univ. Granada, Serie Monográfica, 3, Granada, 1978, pág. 131.

7) M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Bibl. Praeh. Hisp.,3, Madrid, 1963.

8) Según información del prof. PELLICER, aparece cobre en el yacimiento. Sin embargo, vale la pena recordar (como hace FORTEA) la industria lítica que aparece en el yacimiento: G. GOSSE, Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería, en Ampurias, 3, Barcelona, 1941, 63-84. Ver para trabajos arqueológicos recientes P. ACOSTA, Excavaciones en el yacimiento de El Garcel Antas (Almería), Not. Arq. Hisp. Prehistoria, 5, Madrid, 1976, 187-191.

9) La presencia de vasos picudos, al lado de cerámicas con decoración cardial, alarga excesivamente la vida de "tal elemento" tipológico, por lo que su valoración no debe ser hecha de manera aislada, sino atendiendo al contexto.

10) J. FORTEA y F. JORDA, La cueva de Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior mediterráneo español, Zephyrvs, 26-27, 1976, para conocer la línea investigadora. Luego ver también en J. FORTEA, Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español, Salamanca, 1973, la colección Siret, 257-283 y comparar con GOSSE, Op. cit. nota 8.

11) Son yacimientos sumamente arrasados por el fenómeno erosivo, que como bien se sabe resulta muy intenso en la región: hasta el punto de conocerse casos en los cuales aflora el firme geológico resultando impensable cualquier intento arqueológico.

12) F. GUSI, La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), XIII C.A.N., Huelva, 1973 , Zaragoza, 1975, 311-314. Sobre todo lo dicho para las cabañas de la fase más antigua.

13) Recientemente se programan nuevas excavaciones, por parte de M. ALMAGRO GORBEA y M. FERNANDEZ MIRANDA.

14) Ver supra nota 11.

15) Las referencias sobre el neolítico almeriense con la bibliografía anterior pueden encontrarse en M.S. NAVARRETE, La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Granada, 1976.

16) Fragmentos en el Museo Arqueológico Provincial y procedentes de prospecciones personales (inéditas).

17) Por lo menos, algunos fragmentos incisos no concuerdan con las cerámicas lisas del Neolítico Final almeriense. Tampoco resulta igual el ambiente ecológico, donde aparecen estas cerámicas decoradas, con los lugares a campo abierto de caseríos.

18) Pudimos apreciar las huellas carbonosas, circulares, de las cabañas, pero lamentablemente las cenizas estaban contaminadas por las tierras lavadas por las lluvias, en de la parte alta de los tajos cortados para abancalar el lugar.

19) Más que tapial se trataba de barro burdamente adosado a estructuras vegetales, que pudieron proceder de las techumbres.

20) Sobre todo, los grandes silos, como otros citados en Aljoroque, etc.

21) Entre los restos de Zajara, por ejemplo, aparecen vértebras de pescado perforadas para servir de colgante. Los huesos de Tabernas se encuentran todavía sin estudiar. Contamos solamente con información preliminar, que aquí no podemos dar a conocer.

22) Ver en SIRET, Op. cit. nota 1.

23) SIRET, Op. cit. nota 1.

24) GOSSE, Op. cit. supra nota 8.

25) A.M. MUÑOZ, La cultura neolítica catalana de Los Sepulcros de Fosa, Publicaciones Eventuales, 9, Barcelona, 1965. J. GUILAINE, La Balma de Montbolo et le Néolithique de l'Occident Méditerranéen, Toulouse, 1974.

26) Conocemos enterramientos en fosa, muchos de los cuales se conservan en el Museo de Amposta, en curso de publicación por ESTEVE GALVEZ.

27) G. BONSOR, Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis, Rev. Arch., 35, Paris, ver Campo Real de Carmona.

28) Ver supra nota 2.

29) SANGMEISTER, Op. cit. nota 2, entre otros.

30) Enterramientos en fosa, conocidos en algunos casos (como en Cataluña y el Ebro) son difíciles de localizar. Ver también al respecto, sobre la cuestión funeraria, referida a la Cultura de Almería, LEISNER, BLANCE, etc., citadas en nota 2.

31) Poblado perteneciente a la necrópolis del Barranquete, destruido completamente por máquinas. Pudimos tomar nota de fondos de cabaña, de seis metros de diámetro y alguna más pequeña, al día siguiente de la destrucción. Algunas tenían un zócalo de piedras. Pudimos contar hasta catorce posibles fondos, remarcados muchas veces por cenizas carbonosas. Abundantísimo el material que con seguridad se encuentra sepultado en la tierra vertida por las máquinas hacia la ladera. Gran cantidad de piedras hablan en favor de la existencia de un aparato defensivo, cuya forma no se puede reconstruir (a no ser con ayuda de los encargados del desmonte).

32) Por ejemplo, vale la pena recordar que SIRET habla de una en Los Millares (que habrán de verificar o no las excavaciones recientes).

33) W. SCHULE, Feldbewässerung in Alt-Europa, Madrider Mitteilungen, 8, 1967, 79-99.

34) No sólamente existen posibilidades de regadío organizado en Cerro de la Virgen. Posibilidades de aprovechamiento de fuentes de agua, ligadas a las caracteristicas topográficas del terreno, pueden investigarse en Laborcillas , Haza de Ocón, Manzanil, etc., todos ellos yacimientos de la provincia de Granada.

35) Así permiten asegurarlo las influencias "tipo Millares" que se vienen carteando.

36) Ver en general obras de la nota 2.

37) Relacionados con la siembra, la recolección, que traducen los elementos líticos.

38) Ver en general, por su reciente aparición y por la bibliografía y problemática que aquí se resume, H. UERPMANN, Informe sobre los restos faunísticos del Corte 1, págs. 153-168, en Op. cit. supra nota 6.

39) BLANCE, Op. cit. supra nota 2. E. SANGMEISTER, en S. JUNGHANS, E. SANGMIEISTER y M. SCHRODER, Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas, en Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 2, 1968.

40) Las conexiones entre yacimientos como el Cerro de la Virgen, en el interior, y otros yacimientos costeros, hubieron de motivar la organización del transporte de materias primas, por parte de ~~fruteros~~ personas conocedoras del movimiento comercial. Con seguridad, el transporte de alforja no funcionaba solo.

41) Si bien no se puede decir que lo único que comerciaban aquellas gentes eran materias primas y objetos metálicos.

42) El mayor número de la cerámica local de los poblados, con seguridad, era fabricado "in situ".

43) La presencia de ovinos, como de pesas de telar, así permiten asegurarlo.

44) Aunque no se tengan generalmente especulaciones al respecto, no cabe duda de que muchas evidencias líticas y óseas pueden ponerse en relación con el trabajo del cuero.

45) Aparecen improntas (como por ejemplo en el poblado de El Malagón, en excavaciones del Departamento de la Univ. de Granada) que permiten asegurar el trabajo del esparto. Se tenían claras evidencias, acerca de la fabricación de esteras, en las excavaciones del Cerro de la Virgen. No abundamos en otros paralelos.

46) Sobre todo, se conocen restos de esparto trenzado y las evidencias relativas a la industria textil, para cuyo desarrollo es necesario un buen conocimiento del trabajo "hilandero".

47) SIRET, Op. cit. supra nota 1.

48) ALMAGRO y ARRIBAS, Op. cit. supra nota 7.

49) J. ALMAGRO GORBEA, El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería), Acta Arq. Hisp.,6, Madrid, 1973.

50) ALMAGRO y ARRIBAS, Op. cit. supra nota 7, con bibliografía. Ver sobre todo la densidad, con respecto a Los Millares.

51) Para una idea acerca de las cuestiones funera-